



# ESCUELA BÍBLICA de Liderazgo

República Dominicana

LOS NOMBRES DE

GOD

*Marilyn*  
HICKEY

Todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión  
King James de la Biblia.

## LOS NOMBRES DE DIOS

ISBN: 978-160374-086-9

Impreso en los Estados Unidos de América  
© 1990, 2009, por Marilyn Hickey Ministries  
P.O. Caja 6598, Englewood, CO 80155

# Contenido

Introducción .....	6
1. <b>Elohim</b> - El Soberano y Poderoso Creador.....	7
2. <b>Jehová</b> - El Dios Inmutable, Íntimo .....	21
3. <b>El Shaddai</b> - El Todo Suficiente.....	35
4. <b>Adonai</b> - Señor y Maestro.....	48
5. <b>Jehová Jireh</b> – El Señor Mi Proveedor.....	60
6. <b>Jehová M'Kaddesh</b> - El Señor Mi Santificador.....	71
7. <b>Jehová Nisi</b> –El Señor Mi Estandarte de la Victoria.....	83
8. <b>Jehová Rofe</b> – El Señor Mi Sanador.....	94
9. <b>Jehová Shalom</b> - El Señor Mi Paz y Plenitud.....	106
10. <b>Jehová Tsidkenu</b> – El Señor, Justicia Mía.....	115
11. <b>Jehová Rohi</b> ElSeñorMiPastor.....	125
12. <b>Jehová Shammah</b> – Dios está allí .....	135
13. <b>El Elyon</b> -Dios Altísimo.....	143
14. <b>Jehová Tsebaoth</b> – El Señor de los Ejércitos.....	155
15. <b>Jehová Makkeh</b> – El Señor que me moldea.....	171
16. <b>Jehová Gmolah</b> – El Señor que Recompensa.....	183
17. <b>Jehová Elohay</b> - El Señor Mi Dios • El Elohe-Israel El Dios personal de Israel • <b>Jehová Eloheenu</b> El Señor Nuestro Dios .....	195
Conclusión .....	209
Sobre el Autor .....	210



Estimado amigo,

Los Nombres de Dios es una de las revelaciones más dulces que Dios me haya dado jamás. Este libro no es sólo para información; ¡Es para la transformación!

En Isaías 33:6, el profeta declaró: "Y la sabiduría y el conocimiento serán la estabilidad de tus tiempos". Ese versículo es tan aplicable hoy como lo fue cuando Isaías lo habló por primera vez acerca de los pecados que plagaron a Judá hace siglos.

Hoy en día, las amenazas de crisis económica, recesión, terrorismo y guerra nuclear y química dominan los medios de comunicación y tratan de infundir miedo en nuestros corazones. Es reconfortante saber que Dios ha prometido brindar estabilidad en estos tiempos precarios a través del conocimiento y la sabiduría.

Pero, ¿cómo nos revela Dios su conocimiento? Principalmente a través de Su Palabra. Y una de las formas más significativas en que Él se revela a nosotros es a través de Sus nombres. Cuando estudies los nombres de Dios, abrirás tu corazón a Dios y Sus provisiones. Cada uno de los gloriosos nombres de Dios revela dimensiones dinámicas de Sus características milagrosas.

A medida que estudies las cosas que son relevantes para cada nombre, te revelarán el poder de Dios. Cada nombre te dará otro aspecto de Su poder. Es posible que algunos nombres no le resulten familiares y traerán una revelación impactante a su vida.

Al estudiar los nombres de Dios, podemos aprender las claves para aprovechar Su suministro infinito de energía y encontrar estabilidad incluso en las situaciones más adversas. Sé que al comenzar tu estudio sobre los nombres de Dios, Él se revelará a ti de la manera más íntima y personal, y Su gloria se reflejará en tu vida.

Su amor y el mío,

Marilyn Hickey

# Elohim

*El Soberano, Poderoso Creador*

**E**lohim es el primer título de Dios que encontramos en la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1).

La palabra hebrea para el nombre Dios es en realidad El o Elohim. Fascinante en su traducción, este nombre es uno de los títulos de Dios que aparecen con más frecuencia; ¡aparece más de 2.500 veces en la Biblia! Es importante que entendamos su significado.

El es la raíz de la palabra Elohim y describe la grandeza y la gloria de Dios; muestra el poder y la soberanía de Dios. Aunque esta palabra se compone de sólo dos letras, ofrece una visión de la profundidad del idioma hebreo, que es un idioma de imágenes.

Consideremos el nombre Elohim, que amplía el alcance del significado raíz de El. Elohim trae una nueva dimensión al Dios de poder: ¡Él se convierte en el Dios que crea! Hasta ahora, dos facetas de Dios componen la palabra Elohim: (1) poder total, poder y soberanía completa; y (2) creatividad completa.

Observe que en el primer versículo de la Biblia, ¡Dios fue mostrado como el Creador! Al usar el nombre Elohim, Génesis 1:1 afirma que en la fuerza de la creatividad de Dios está involucrado un poder tremendo e inimaginable. Elohim, en Su gran poder y creatividad, hizo que existiera nuestro vasto universo.

El nombre de Dios, Elohim, es asombroso en sí mismo, pero tiene otra característica sorprendente que lo hace aún más distintivo: ¡la terminación hebrea de Elohim es plural! ¿Por qué? Porque describe la divina trinidad

de la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ninguna palabra singular podría describir este elemento de la personalidad de Dios.

Varios lugares a lo largo de la Biblia confirman esta pluralidad.

Génesis 1 dice esto acerca de la creación del primer hombre, Adán: Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. ; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27)

Dios el Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo estuvieron todos involucrados en el poderoso proceso creativo que ocurrió sobre la tierra. Génesis 1 muestra que el Espíritu Santo estaba presente: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz" (Génesis 1:2-3). ¿Por qué el Espíritu Santo se movía sobre la superficie de las aguas? ¡Porque se estaba preparando para crear! Jesús participó activamente en la creación. proceso también:

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, que hay en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, ya sean dominios, ya principados, ya potestades; todo fue creado por él y para él".

(Colosenses 1:16)

Activos, presentes y llenos de poder creativo: ¡Elohim! Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto aumenta el impacto de la impactante declaración de Jesús a los hombres religiosos de su época: "Antes que Abraham existiera, yo soy" (Juan 8:58). ¡Qué personalidad tan emocionante e infinita!

Me gusta esta analogía: Dios es el Arquitecto, Jesús es el Constructor y el Espíritu Santo es Quien sopla la vida de Dios en la estructura. Elohim: los que son poderosos y poderosos; aquellos que son creativos y soberanos.

Dios es el Arquitecto, Jesús es el Constructor y el Espíritu Santo es Quien sopla la vida de Dios en la estructura.

Hay aún otra faceta de Elohim, que lo convierte en parte activa de Su creación. ¡Es Elohim quien hace pactos con aquellos a quienes Él creó! Más adelante estudiarás el nombre Jehová, el nombre en el que Dios revela

Sus caminos. Elohim es el nombre en el que Dios revela Su poder. Es este mismo poder y creatividad lo que le permite a Dios mismo entrar en una relación de pacto contigo y conmigo. El apóstol Pablo tuvo una revelación de Elohim:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primero, y también al griego. (Romanos 1:16)

Pablo dijo: "¡El pacto de salvación de Dios contigo y conmigo es su poder!" ¡Nunca hables a la ligera del evangelio, el pacto de Dios con nosotros, porque ese es Su poder que nos dio vida eterna, Su poder que nos salvó ahora y por siempre! Nuestro Dios que hace pactos, Elohim, sostiene todo lo que creó mediante Su propio poder. A lo largo del Génesis, cada vez que Dios creó, habló primero y luego manifestó Su poder.

Naturalmente, Elohim amaba Su creación y deseaba preservarla. Aunque Dios fue protector con las personas de su creación, ¡parecían mejorar cada vez más en ser cada vez peores! A medida que el pueblo pecó, se separó cada vez más de su Creador. Dios es misericordioso, pero también es santo y justo. El pecado era (y sigue siendo) ofensivo para Él, y había que hacer algo antes de que el pueblo se destruyera a sí mismo. Elohim observó que esta creciente pecaminosidad se estaba extendiendo como un cáncer a través de cada generación sucesiva.

Mientras el hombre continuaba en este patrón descendente, Dios comenzó a notar a un hombre llamado Enoc. Enoc no destacó en su hambre de Dios, y su vida transcurrió bastante tranquila hasta que cumplió sesenta y cinco años. Pero entonces sucedió algo que cambió su vida: su esposa tuvo un hijo y Dios le dijo: "Ponle a ese bebé Matusalén", que significa: "Ya he tenido suficiente de esta pecaminosidad, así que cuando ese niño muera, habrá un diluvio". ven a la tierra."

¡Seguramente ningún niño recibió el cuidado tierno y amoroso que recibió Matusalén! Enoc vivió en una época carente de medicina moderna. La muerte era un visitante frecuente y, a menudo, se cobraba la vida de bebés y niños pequeños que carecían de resistencia a las enfermedades. Puedes

imaginar el shock de Enoc: "Si este bebé muere, vendrá el diluvio y destruirá totalmente la tierra. ¡Cúidalo bien!".

Algo comenzó a suceder dentro del corazón de Enoc mientras cuidaba de Matusalén: comenzó a responder a su Creador. Durante los siguientes trescientos años, Enoc cultivó su relación con Dios. Finalmente, sucedió algo realmente tremendo: "Caminó Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Génesis 5:24).

Un día, Enoc estaba realizando su rutina habitual, aumentando en fe, cuando de repente, ¡Dios se agachó y lo sacó de esta vida y lo llevó a la vida eterna! Traducir significa "transmitir". ¡Hebreos 11:5 dice que Enoc fue trasladado por la fe! Mientras tanto, Matusalén seguía vivo, envejeciendo, probablemente manteniendo a la gente en vilo. La gente sabía que llegaría el día en que llegarían las inundaciones.

Aunque Enoc había estado caminando estrechamente con Dios, no se puede decir lo mismo de las demás personas de su generación. Su pecaminosidad irritaba continuamente a Dios, pero Matusalén vivió más que cualquier otra persona registrada en la Biblia: ¡969 años! Su vida fue tremendamente larga por una razón: Dios siguió extendiendo Su misericordia y gracia, con la esperanza de preservar Su creación. Él amaba a esas personas y no quería destruirlas.

Cuando usted hace un pacto con Dios, Sus promesas también se hacen a sus hijos y a cada generación sucesiva de su familia.

Matusalén tuvo un hijo llamado Lamec, y uno de sus hijos fue Noé. Note la línea familiar: cuando usted hace un pacto con Dios, Sus promesas también se hacen a sus hijos y a cada generación sucesiva de su familia. Un día, Dios le habló a Noé:

El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra se llena de violencia a través de ellos; y he aquí, los destruiré junto con la tierra. (Génesis 6:13)

Dios procedió a darle instrucciones a Noé para construir un arca, y Noé obedeció. Con el paso de los años, la gente empezó a dar por sentada la

advertencia de Dios. Habría pensado que cuando Noé comenzó a construir, habrían dicho: "¡Oh, no! Matusalén está muerto y Dios va a enviar ese diluvio del que nos advirtió". Pero la gente reaccionó de manera totalmente diferente: se burlaron de Noé. Habían tenido casi mil años para arrepentirse. Noé predicó continuamente sobre las intenciones de Dios, pero la gente aún se rebelaba. Dios siempre advierte a su pueblo de antemano cuando el juicio está en camino. Quiere darles a todos la oportunidad de arrepentirse primero.

Un día, mientras imaginaba a Noé en mi mente e imaginaba cómo construyó la enorme arca, el Señor comenzó a revelarme la fe de Noé. Noé tenía una fe tremenda, ¡especialmente considerando el hecho de que nunca antes había caído lluvia sobre la tierra!

Noé construyó esa arca para cumplir con las especificaciones de Dios, y le tomó 120 años realizar la tarea. ¡Imagínate que la gente te acose durante tanto tiempo! Tenía todas las razones físicas para detenerse en el año ochenta y decir: "¡Ya me cansé de construir esta arca mientras todos los demás se ríen! Dios, esto es ridículo. Nunca antes había visto llover, y aquí me tienes predicando". ¡Que va a haber una inundación! ¡Renuncio!" Pero Noé no se rindió; en cambio, se aferró con confianza a la Palabra de Dios y continuó construyendo el arca.

No perdáis, pues, vuestra confianza, que trae gran recompensa de galardón. Porque necesitáis paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, podáis recibir la promesa. (Hebreos 10:35-36)

Noé recibió una gran recompensa por su paciencia: ¡había cumplido la voluntad de Dios! Él y su familia se salvaron, y las partes de la semilla de la tierra se salvaron para que también pudiera reponerse.

Cuando Dios te llame a lograr algo, ¡no te rindas!

Cuando Dios te llame a lograr algo, ¡no te rindas! Dios podría haber dicho: "Ya estoy harto. ¡Estoy destruyendo toda esta tierra!". Pero Él no dijo eso. Noah podría haber renunciado muy fácilmente, pero no lo hizo. Y tampoco deberías rendirte nunca. Has sido creado a imagen de Dios y Dios nunca se rinde.

Después de haber cumplido la voluntad de Dios, Noé y su familia se salvaron. Cuando terminó el diluvio y el arca descansó en la cima del monte Ararat, Dios reveló otra faceta de Su personalidad a Noé: Elohim, "el Dios que hace pactos". Dios primero habló como Jehová y le dijo a Noé que le hiciera un sacrificio. Los animales que Noé ofreció hicieron un sacrificio fragante al Señor. Entonces sucedió algo hermoso.

Y estableceré mi pacto contigo; y ya no será cortada toda carne por las aguas de un diluvio, ni habrá más diluvio que destruya la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por las generaciones perpetuas: pondré mi arco en la nube, y será por señal del pacto. entre yo y la tierra. (Génesis 9:11-13)

Elohim se mostró de dos maneras: creó un arco iris con su gran poder e hizo un pacto con Noé. Ese arco iris fue la señal de Dios para Noé de que nunca más inundaría la tierra, y el arco iris aún debería recordarnos a ti y a mí ese mismo pacto. Dios, poderoso y poderoso, quiere proteger su creación. Cuando veas un arco iris, piensa en Elohim, ¡el Dios que celebra acuerdos eternos con Su pueblo!

Dios también hizo un pacto con Abraham. La primera vez que Dios habló con Abraham (cuando todavía se llamaba Abram) está registrada en Génesis 12:1-3. Cuando Dios le habló por primera vez, usó dos nombres: Jehová y Elohim.

Y Jehová había dicho a Abram: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; y haré de ti una nación grande, y te bendeciré. , y engrandece tu nombre; y serás bendición; y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.

Así es como Dios se reveló a Abraham: ¡como un Dios de bendición! Estaba hablando como Jehová. Estudiarás el nombre Jehová más adelante, pero estos pocos versículos te permitirán distinguir a Dios como Elohim, el Dios del pacto de poder.

Y dijo Abram: Jehová Dios, ¿qué me darás, ya que voy sin hijos, y el mayordomo de mi casa es este Eliezer damasco? Y dijo Abram: He aquí, no me has dado descendencia; y he aquí, uno nacido en mi casa es mi heredero. Y he aquí vino a él palabra de Jehová, diciendo: Éste no será tu heredero; pero el que saldrá de tus entrañas será tu heredero. Y llevándole fuera, le dijo: Mira ahora al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas; y le dijo: Así será tu descendencia. (Génesis 15:2-5)

Dios estaba haciendo un pacto con Abram para darle un hijo. Cuando Abram dijo: "Señor, Dios", estaba diciendo: "Conozco tus caminos, porque tú me los has revelado. Pero quiero un pacto contigo, porque puedes darme un hijo".

En este pacto, Dios le ordenó a Abram hacer tres cosas: (1) abandonar su país, (2) dejar a sus familiares y (3) viajar a una tierra que Dios le mostraría. Pero Abram obedeció sólo dos de las órdenes, aunque dejó su país para ir a la tierra depromesa, se llevó consigo a dos de sus familiares.

Abram estaba acompañado por su sobrino Lot, que significa "un envoltorio", y su padre, Taré, que significa "demora". Taré realmente creó un retraso para Abram. Dios quería hacer un pacto con Abram, quien se convertiría en el "padre de la fe", pero Abram no pudo hacer el acuerdo mientras sus ojos estaban puestos en su familia en lugar de en Dios.

Mientras viajaba a la tierra prometida, Taré, que era muy anciano, necesitaba detenerse y descansar. Abram, Lot y Taré detuvieron su viaje en un lugar llamado Harán, que significa "seco y reseco". Permanecieron allí hasta la muerte de Taré dos años después. Dios le había ordenado a Abram que no se llevara a sus parientes, pero debido a que Abram hizo las cosas a su manera, terminó en un lugar seco y reseco donde no podía escuchar a Dios.

Se supone que debemos amar, honrar y obedecer a nuestros padres; ese es un mandamiento de Dios mismo, ¡pero no debemos reverenciar a nuestros parientes por encima de la Palabra de Dios! Ahí es cuando vienen los problemas. Deja que Dios tenga el primer lugar en tu vida. Cuando lo hagas, tu caminar espiritual nunca se secará ni se resecará; siempre será refrescante.



Se supone que debemos amar, honrar y obedecer a nuestros padres, ¡pero no debemos reverenciar a nuestros parientes por encima de la Palabra de Dios!

Abram se había retrasado casi dos años, y cuando finalmente llegó a la Tierra Prometida, se encontró con el hambre. ¡Imagínese lo desanimado que debió sentirse! Después de una demora de dos años en este desierto llamado Harán, Abram finalmente llegó a su destino, sólo para encontrar condiciones igualmente terribles. Además, Abram no había oído nada de Dios en dos años. ¡Abram probablemente se preguntó si alguna vez volvería a escuchar la voz de Dios!

Mucha gente se pregunta por qué Dios rara vez les habla, cuando no han obedecido Su primera instrucción. El silencio podría ser la forma que tiene Dios de decir: "No has terminado lo que te pedí que completaras. Cuando obedezcas plenamente Mis primeras palabras, te hablaré de nuevo, ¡pero no hasta entonces!". A Abram le tomó un tiempo entender la indirecta.

Cuando finalmente llegó a la tierra prometida, Abram construyó un altar entre Betel, que significa "la casa de Dios", y Hai, que significa "un lugar de ruina". Habría construido el templo justo dentro de "la casa de Dios", pero Abram apenas estaba comenzando a caminar por fe. Quizás no estaba del todo preparado para construir un templo en Betel.

La principal actividad de Abram durante su vida fue la construcción de altares. Era un hombre que comulgaba regularmente con Dios (Jehová). el muy estimado

el Dios del pacto de poder. Un punto realmente positivo en la historia de Abram es que, aunque hubo retrasos, Dios siempre los superó.

Anímate por los relatos de los hombres de fe que allanaron nuestro camino. Tenemos la oportunidad de aprender de sus errores y sentirnos alentados por cómo Dios superó divinamente los defectos de su humanidad.

Abram, su esposa Sarai y Lot viajaron a Egipto para evitar el hambre. Cuando regresaron, el altar de Abram había sido destruido, por lo que lo reconstruyó. Entonces, Abram tomó a su familia y se mudó a un lugar entre

Mamre, que significa "gordura", y Hebrón, que significa "comunión". Quizás esta fue la manera en que Abram dijo: "¡Satanás, no puedes destruir lo que he construido! Simplemente lo reconstruiré. Y no sólo eso, sino que construiré un segundo altar, incluso mejor".

El nuevo altar de Abram fue significativo porque mostraba que su comunión con Dios estaba floreciendo, pero Abram todavía tenía problemas de incredulidad con respecto a las promesas de Dios sobre sus descendientes. Él y Sarai todavía no habían tenido hijos. Abram probablemente dijo: "En caso de que no reciba hijos de Dios, puedo criar a mi sobrino Lot como a mi propio hijo". Abram estaba tratando de ir a lo seguro, en caso de que Dios no cumpliera su parte del trato.

Sin embargo, al final, Abram y Lot no tuvieron otra opción. Tuvieron que separarse, ¡y resultó ser lo mejor que hicieron! Ambos tenían pastores que cuidaban los rebaños, y pronto estos pastores comenzaron a tener grandes desacuerdos entre ellos. Un día, Abram confrontó a Lot.

Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre tú y yo, y entre mis pastores y los tuyos; porque seamos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? te ruego que te apartes de mí: si tú tomas la mano izquierda, yo iré a la derecha; o si tú te apartas a la derecha, yo iré a la izquierda. (Génesis 13:8-9)

Abram realmente ejerció sus cualidades piadosas. No dijo: "Bueno, Lot, ya que soy mayor, será mejor que me honres. Tomaré la mejor porción de tierra". ¡No! Abram dijo: "Lot, hay dos secciones de tierra: una a mi derecha y otra a mi izquierda. Tú eliges la que prefieras y yo tomaré la sección que queda".

Muchas personas que leen esto piensan instantáneamente que Abram estaba siendo humilde porque no quería tomar lo mejor para sí mismo. Pero eso no era cierto. Abram conocía a Elohim: "Dios Todopoderoso" y "el Dios que hace pactos". A Abram no le importaba qué sección de tierra escogiera Lot; sabía que sin importar dónde viviera, Dios lo protegería,

Lot inmediatamente miró a su alrededor y vio dos cosas: Lot alzó sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, que estaba bien regada por todas partes,

antes de que Jehová destruyera a Sodoma y a Gomorra, como el jardín de Jehová, como la tierra. de Egipto, al llegar a Zoar. (Génesis 13:10)

Entonces Lot dijo: "Abram, tomaré esa llanura bonita y bien regada de allí". Puedes tener esa región montañosa." Habiendo tomado sus decisiones, Lot y Abram se separaron. Abram y Sarai se mudaron a la zona árida y montañosa. Y cuando llegaron allí, ¿qué crees que pasó? Dios le habló a Abraham nuevamente:

Jehová dijo a Abram, después que Lot se separó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, y hacia el sur, y hacia el oriente, y hacia el occidente; porque toda la tierra que ves, será para ti. Lo doy, y a tu descendencia para siempre. (Génesis 13:14-15)

¡Debe haber sido maravilloso volver a escuchar de Dios! Abram finalmente supo que estaba cerca el momento de hacer un pacto con Dios todopoderoso. Cuando Dios habló, Abram no se limitó a mirar a su alrededor casualmente y decir: "¿Esto, para mí? ¡Oh, Dios, qué lindo!" La Biblia dice que Abram alzó los ojos. Creo que miró hacia arriba y recibió una visión de fe que le permitió ver lo que Dios veía.

Cuando Abram miró hacia el norte, creo que vio toda la parte norte de Tierra Santa. Hacia el sur, Abram vio mucho, mucho más allá de la montaña que bloqueaba su visión. Hacia el este y el oeste, ¿qué crees que vio? ¡Probablemente vio hasta el Mar Mediterráneo y hasta Jordania! Los parientes de Abram estaban fuera del camino; ahora podía centrar sus ojos en Dios, quien le instruía más: "Levántate, camina por la tierra a lo largo y a lo ancho de ella; porque yo te la daré" (Génesis 13:17). Una visión de fe no es suficiente. Tienes que hacer más que simplemente tener una visión: tienes que vivirla. ¡Tienes que caminarla!

Una visión de fe no es suficiente. Tienes que hacer más que simplemente tener una visión: tienes que vivirla. Una vez escuché acerca de un hombre que se sentaba en su mecedora en su porche y decía: "Ojalá tuviera un millón de dólares. Ojalá tuviera un millón de dólares". ¿Crees que alguna vez recibió un millón de dólares? ¡No! No puedes ganar un millón de dólares sentado en una mecedora. No se obtienen cosas deseándolas.

Algunas personas tienen la visión, pero no tienen la acción que la acompaña y se pierden sus bendiciones.

Dios le dijo a Abram, en efecto: "¡Tienes que actuar según esta visión! Camina por la tierra; yo te daré la tierra bajo tus pies". Creo que Abram fue el primer corredor del mundo. Corrió hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Puedo imaginar lo que dijeron los cananeos cuando Abram pasó corriendo junto a ellos. "¿Quién es ese hombre que acaba de correr por la calle?" Probablemente alguien preguntó. "No lo sé, pero ayer lo vi yendo en dirección contraria".

Abram se postulaba como el hombre que poseería la tierra. Estaba pensando en la promesa de Dios de que la descendencia de su descendencia poseería la tierra. Mientras corría, estoy seguro de que Abram dijo: "Esto es mío, esto es mío..." mientras se preparaba para entrar en una relación de pacto con Dios.

Pero después de que Abram reclamó esa tierra, algo sucedió, ¡y no me sorprendió en lo más mínimo! Un rey malvado llamado Quedorlaomer levantó a un grupo de otros reyes, y viajaron desde Elam (actual Irán) con problemas en sus mentes. Atacaron Sodoma y Gomorra, la tierra que Abram había pisado, secuestrando gente y robando sus posesiones. Los reyes incluso capturaron a Lot, el sobrino de Abram.

¡El diablo intentará robar lo que has reclamado! Cuando reclamas algo y pisas el terreno de la Palabra de Dios al pronunciar Sus promesas, es mejor que te prepares para la batalla. Algunas personas defienden sus derechos, pero tan pronto como el enemigo dice: "No puedes permitir eso", ¡se tumbarán y se harán los muertos! Por supuesto, el diablo intentará robarte tu bendición. Jesús te ha dicho que lo haría, pero a través de Jesús, tienes poder sobre Satanás y puedes negarte a permitir que te quite algo.

Abram no estaba dispuesto a seguir el juego del enemigo; realmente se puso atrevido. Abram dijo: "¡No pueden hacer esto! Yo pisé esta tierra y es mía, así que no toleraré las artimañas del enemigo".

Me pregunté: ¿Cómo puede un hombre ser tan audaz? Pero luego me di cuenta de que era porque conocía a Elohim, el Dios de las relaciones de

pacto. Sabía que Dios no le habría dado tierra si no le hubiera ayudado a conservarla. Esa tierra era para la semilla de su simiente. ¡Abram reunió un grupo de hombres, subieron a Elam y se apoderaron de todo!

Algunas personas dicen: "¡Las armas nucleares destruirán el mundo!" Pero no creo que eso suceda jamás, porque Dios es más grande, más poderoso y más poderoso que cualquier bomba que el hombre haya fabricado jamás. Dios no hará volar Su tierra hasta que esté listo para terminarla como Él quiere. Lo hará con fuego, pero no creo que el fuego lo inicie una bomba atómica. No acepto esa idea, porque Dios sabe cuidar de Su creación y lo ha hecho durante mucho tiempo.

Dios sabe cómo cuidar de ti porque has entrado en una relación de pacto con Él. Por la fe, sois descendencia de Abraham; y Dios le dijo a Abraham: "Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y con multiplicación te multiplicaré" (Hebreos 6:14). Él es tu Dios que hace pactos. Él es el Dios de fuerza y poder. Él fortaleció a Abram y le dio fuerza y poder para vencer, y Dios también te dará fuerza y poder para vencer.

En aquel día Jehová hizo pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates: los ceneos, los cenezeos, los cadmonitas y los los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. (Génesis 15:18-21)

Cuando hizo un pacto con Abram, el Señor Dios dijo: "Tenemos una relación entre nosotros y te doy toda esta tierra".

¿Qué haría falta para que Abram y Sarai se dieran cuenta del impacto de tener un pacto con Dios todopoderoso? En este punto, todo lo que parecieron darse cuenta fue que se suponía que tenían semilla (hijos), ¡y todavía no tenían ninguna! Abram debe haber pensado: ¡Se necesitará mucho poder y fuerza para guardar este pacto, porque ya hemos pasado la edad de tener hijos!

Sin embargo, cuando Abram tenía noventa y nueve años y Sarai ochenta y nueve, Dios finalmente les dijo que tendrían hijos. También cambió sus nombres: Abram se convirtió en Abraham, que significa "padre de una

multitud", y Sarai se convirtió en Sara, que significa "princesa de muchas naciones".

¿Cómo podría ser esto? La Biblia dice que Abraham se rió a carcajadas cuando Dios le cambió el nombre; ¡simplemente no podía creer que sería padre de muchas naciones! Y Sara también se rió cuando escuchó a Dios decirle a Abraham que tendría un hijo. El divino Visitador de Abraham dijo: "Sara se rió", y ella, avergonzada, lo negó.

Sin embargo, Abraham y Sara tuvieron un hijo, y Dios le puso al bebé el nombre de Isaac, que significa "risa". Abraham y Sara se rieron, ¡pero Dios rió el último! Hebreos 11:11 habla del nacimiento de Isaac: "Por la fe también Sara misma recibió fuerza para concebir". Se necesitó algo más que la fe de Abraham para tener descendencia; ¡Tanto él como Sarah tenían que estar de acuerdo! La palabra fuerza en hebreo proviene de la palabra griega dunamis, que significa "poder para obrar milagros". ¿Quién le dio a Sara ese poder milagroso? ¡Elohim, el Dios de fuerza y poder!

Necesitas tener una imagen renovada del Dios de fuerza y poder, ¡el Dios que es más que capaz de ayudarte a superar cualquier dificultad! Si Dios (Elohim) está por vosotros, ¿quién podrá estar contra vosotros? ¡Nadie! Elohim es más poderoso que cualquier persona o cosa que existe, y Él está de tu lado.

Dios quiere que confíes en Él como tu Fuente de poder y fortaleza.

Dios quiere que confíes en Él como tu Fuente de poder y fortaleza. Él quiere ser Elohim para ti, para ti y en ti. Ahora mismo, sin importar cuáles sean las circunstancias de tu vida, ¿permitirás que Él renueve tu espíritu, mente, cuerpo, emociones e imagen? Cada vez que veas la palabra Dios, di: "¡Ese es Elohim, el Dios de fuerza y poder, y Él es mi Dios!" ¡Alabado sea el Señor!

A continuación se presentan algunas referencias bíblicas que se refieren a Dios como "Elohim". Cuando necesites que Su poder y fortaleza obren en tu vida, lee estas Escrituras y refresca tu visión de Su pacto contigo.

Diré de Jehová: Él es mi refugio y mi fortaleza: mi Dios; en él confiaré. Ciertamente él te librára del lazo del cazador y de la pestilencia nociva. Él te cubrirá con sus plumas, y debajo de sus alas estarás seguro: su verdad será tu escudo y adarga. (Salmo 91:2-4)

Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman para siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos; y haré una pacto eterno con ellos, que no me apartaré de ellos para hacerles bien; pero pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. (Jeremías 32:38-40)

[Salomón] dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti con todo su corazón. (1 Reyes 8:23)

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí, porque en ti confía mi alma; sí, a la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que pasen estas calamidades. Clamaré al Dios Altísimo; a Dios que hace todas las cosas por mí. Él enviará desde el cielo y me salvará del oprobio del que quiere devorarme. Sela. Dios enviará su misericordia y su verdad (Salmo 57:1-3)

# Jehová

## *El Dios íntimo e inmutable*

**D**erivado de la palabra hebrea chavah, que significa "vivir", ¡el nombre Jehová está literalmente lleno de vida! Está escrito en la versión King James de la Biblia como SEÑOR y significa "ser" o "ser".

Ahora que has visto a Dios como el todopoderoso y poderoso Elohim, que desea un pacto con aquellos a quienes Él creó, te encantará encontrarlo como Jehová, "el Revelador". Este nombre de Dios lo manifiesta de una manera muy personal y es la esencia misma del tiempo presente.

¿Alguna vez te ha hablado el Señor? Me ha hablado muchas veces mediante impresión divina en mi espíritu. He sabido que estos dulces y preciosos mensajes eran del Señor, es decir, Jehová, el Revelador.

Recuerdo un específico tiempo cuando Él caracterizada estelado maravilloso de Su personalidad mientras oraba. Le dije: "Señor, es un gran privilegio vivir para Ti". Y Él dijo: "Marilyn, no sólo vives para Mí, sino que vives Conmigo".

Jehová se revela como tu Dios íntimo y personal. Él camina contigo, siempre en tiempo presente, y nunca te dejará ni te abandonará. (Ver Hebreos 13:5.) Cuanto más crezcas en esta relación con Él, más de Él te revelará.

Jehová también denota la inmutabilidad de Dios, "en quien no hay mudanza, ni sombra de cambio" (Santiago 1:17). Salmo 102:27 dice: "Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin". Jehová es Aquel que es ahora y siempre ha sido. ¡Este es el Dios de la vida, el Dios de la eternidad!



En nuestro estudio del nombre Jehová, estudiaremos la vida de Moisés en el libro de Éxodo. Moisés fue llamado por Dios para liberar a su pueblo de Egipto. La familia de Moisés estaba consciente de su llamado y eran una familia de fe. También fueron esclavizados por el pueblo egipcio. Pero a través de circunstancias milagrosas, Moisés creció en el palacio del faraón y fue entrenado para ser el próximo faraón en la fila: ¡un conjunto de circunstancias bastante cómodo! A los ojos naturales, probablemente a los padres de Moisés les pareció que no era posible que él se convirtiera en un libertador de los hebreos. Él lo hizo; ¿Por qué querría entregar el

¿Israelitas de manos de los egipcios?

¡Dios trata con una persona hasta que gana!

¡Pero Dios trata con una persona hasta que gana! Y Dios trató con Moisés. A los cuarenta años de edad, Moisés finalmente decidió que, dado que Dios lo había llamado a liberar a los israelitas, más le valía seguir adelante.

¿Alguna vez has tratado de ayudar a Dios? Sé que todos lo hemos hecho en algún momento, y Moisés no fue la excepción. Sus emociones lo abrumaron un día cuando vio a un egipcio golpeando a uno de los israelitas y mató al egipcio.

¡Qué problema creó la acción de Moisés! Los egipcios estaban furiosos y Moisés tuvo que huir para salvar su vida. Luego, los egipcios realmente tomaron medidas enérgicas contra los israelitas, lo que hizo que ellos también se enojaran con Moisés.

Moisés huyó a un lugar llamado Madián, donde pastoreó ovejas durante cuarenta años. Muchas veces me he preguntado qué hizo durante esos cuarenta años. Algunos eruditos bíblicos piensan que él escribió el libro de Job, y muy bien podría haberlo hecho. Algunos dicen que él escribió el libro del Génesis, pero yo creo que el Génesis fue escrito en el monte Sinaí junto con el resto del Pentateuco.

Moisés adquirió una maravillosa experiencia sobre cómo sobrevivir en el desierto; necesitaría esta experiencia cuando sacara al pueblo de Egipto y lo llevara a la Tierra Prometida. Moisés también aprendió a guiar y cuidar

a las ovejas, y las personas a menudo se parecen a las ovejas. El profeta Isaías dijo que, como ovejas, todos nos hemos extraviado. (Véase Isaías 53:6.)

¡Dios es tan económico! Si le das la oportunidad, Él usará todo en tu vida para darle gloria a Su nombre. Estoy seguro que Moisés no esperaba que Dios glorificara su situación; de hecho, creo que Moisés perdió la confianza en que Dios volvería a usarlo alguna vez. Pero Moisés olvidó que Dios juega hasta ganar. Y cuando Dios gana, quiere que usted también sea un ganador. ¡Cada victoria es un crédito para Dios! Bien lo dijo el apóstol Pablo: "Ahora bien, gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo" (2 Corintios 2:14). Dios fijó algunas metas altas para Moisés porque quería que Moisés ganara.

Si le das a Dios la oportunidad, Él usará todo en tu vida para darle gloria a Su nombre.

Dios ha establecido metas para todo su pueblo. No permitas que los celos de otros cristianos gobiernen tu vida; ¡Todos ustedes son parte del mismo cuerpo de Cristo! En lugar de eso, apoye a otros cristianos diciendo: "Cuando a ustedes les va bien, a mí también, porque somos partes del mismo cuerpo".

Siempre que visito la Universidad Oral Roberts, no me pongo celoso. No me quejo: "Dios, ¿por qué usaste Oral en lugar de mí?" ¡No! En cambio, dejé que estimulara mi fe; Yo digo: "¡Querido Dios! Si puedes hacerlo por Oral Roberts, sé que también puedes hacerlo por Marilyn Hickey".

El éxito es un crédito para el reino de Dios. Moisés no tenía a nadie cerca para estimular su fe de la manera que nosotros podemos hacerlo unos para otros, por lo que Dios entró en escena con toda la intención de convertir a Moisés en un ganador, aunque Moisés no estaba consciente de ello.

Un día, Moisés estaba cuidando ovejas cerca de un lugar llamado Monte Horeb (Sinaí), que significa "nueva inspiración". Después de darle a Moisés cuarenta años en el desierto, Dios se estaba preparando para darle nueva inspiración para lograr su objetivo. ¡Dios puede darte nueva

inspiración, incluso si realmente lo has arruinado! Él siempre te levantará y nunca te abandonará.

Moisés estaba ocupado en sus propios asuntos cuando, de repente, vio una zarza ardiendo. Sin embargo, éste no era un arbusto común y corriente; el fuego no lo consumía. Entonces Dios habló a Moisés desde el fuego.

Dios lo llamó desde en medio de la zarza, y dijo: Moisés, Moisés. Y él dijo: Aquí estoy. Y él dijo: No te acerques acá; quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa. (Éxodo 3:4-5)

¡Qué shock! No creo que Moisés hubiera esperado volver a escuchar del Señor.

Y dijo Jehová: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces; porque conozco sus tristezas; Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel; al lugar de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. (Éxodo 3:7-8)

Básicamente, Dios estaba diciendo: "Moisés, todavía eres el hombre que quiero usar para liberar a Mi pueblo". Moisés tenía ahora ochenta años y estoy seguro de que se sorprendió bastante al saber que iba a sacar a los israelitas de Egipto. Cuarenta años antes, podría haberles dicho a los israelitas: "¿No sabéis que yo soy vuestro libertador?" Ahora él decía: "¿Quién soy yo? ¡Lo he arruinado tanto que no puedo entregar nada!". Pero Dios estaba diciendo: "Estás listo para ser un libertador".

¡Dios se especializa en crear ganadores! Él dijo: "Yo estaré contigo y te daré una señal de Mi presencia, Moisés. Tú regresarás y sacarás a Mi pueblo de Egipto, y luego regresarás a este monte y me servirás".

El monte Horeb fue el lugar donde Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos y donde Moisés pasó un tiempo precioso con Jehová, el revelador. Moisés dijo, en efecto: "¡Los hijos de Israel me preguntarán tu nombre, y yo ni siquiera lo sé!" y Dios respondió: `Solo diles que `yo soy' el que te envió." (Ver Éxodo 3:13-14.)

¿Quién es "7 am"? Él es Jehová, Aquel que se reveló a los hijos de Israel. No sólo se les reveló a ellos, sino que también les reveló su plan para liberarlos de los egipcios y conducirlos a la Tierra Prometida. Dios no quería que Moisés lo limitara con un solo nombre; en cambio, Dios planeó ser todo lo que los hijos de Israel necesitarían alguna vez.

Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE Apunto y él dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY el que me envió a vosotros. (Éxodo 3:14)

Dios se reveló como Jehová, Aquel que es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Él estaba diciendo: "Yo soy de Abraham

¡Dios, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y yo soy vuestro Dios! Las generaciones cambian, pero yo nunca cambiaré."

Dios reveló que Moisés sería la persona que libraría a los israelitas de las manos de los egipcios. Aunque Dios estaba lleno de planes, Moisés estaba lleno de excusas. (Ver Éxodo 4:1-13.)

Moisés dijo: "Los ancianos de Israel no se van a creer esto, Dios. Después de todo, mira lo que pasó la última vez".

Dios preguntó: "¿Qué es eso que tienes en la mano?"

"Es una vara, Señor".

"Tíralo al suelo".

Moisés arrojó la vara al suelo y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir, pero Dios le dijo: "Recógelo, Moisés".

Moisés tomó la serpiente e inmediatamente ésta volvió a convertirse en vara. Aunque Dios le aseguró que daría la misma señal a los ancianos y al faraón, Moisés todavía se mostraba escéptico. Simplemente no podía imaginarse a sí mismo como un libertador. Entonces, Dios dijo, en efecto: "Si eso no es suficiente, Moisés, te daré otra señal".

El SEÑOR le dijo además: Mete ahora tu mano en tu seno. Y metió su mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí, su mano estaba leprosa como la nieve. Y él dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y volvió a meter su

mano en su seno; y lo arrancó de su seno, y he aquí, volvió a ser como su otra carne. (Éxodo 4:6-7)

La mano leprosa de Moisés significaba que Moisés había sido guiado por un motivo equivocado cuando mató al egipcio. Moisés había estado tratando de liberarse por sí mismo y no seguía a Jehová. Dios aún no se había revelado a Moisés. Sin embargo, cuando Moisés puso su mano sobre su corazón por segunda vez, su mano quedó limpia. Esto significaba que Moisés ahora estaba guiado por el motivo correcto para liberar a los israelitas. Esta vez, cuando Moisés salió a predicar, señales acompañarían su llamamiento.

Dios silenció los argumentos de Moisés. Sin embargo, Moisés todavía resistió. Él dijo: "Señor, simplemente no puedo hacerlo; no hablo lo suficientemente bien". En ese momento, el Señor debió haber pensado: ¡Eso ni siquiera es cierto! Hechos 7:22 informa que Moisés "era poderoso en palabras y en obras". Moisés había recibido la mejor formación egipcia y había sido educado para ser un orador público elocuente. Quizás su exilio en el desierto le había dado una mala imagen de sí mismo.

Sin embargo, Dios había escuchado suficientes excusas.

El SEÑOR le dijo: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién hace al mudo, al sordo, al vidente o al ciego? ¿No tengo yo al SEÑOR? Ahora pues, ve, y yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que digas. (Éxodo 4:11-12)

¡Qué excelente respuesta! Jehová tuvo que recordarle a Moisés que Él también es el Creador poderoso, Elohim; y en efecto le dijo a Moisés: "¡Mira! Si vas a arrastrarte, haré que Aarón, tu hermano, hable por ti. Además, todos los hombres que buscaban tu vida están muertos, así que no lo hagas". No tengo que preocuparme por nada."

Esta respuesta despojó a Moisés de su última excusa. Probablemente pensó que se enfrentaría a personas que querían su cabeza, pero Jehová convenció a Moisés para que dirigiera al pueblo. Al final resultó que, Aaron casi no habló. Moisés hizo casi todo. Después de todo, cuando el Señor Dios está de tu lado, ¿a quién más necesitas?

Cuando Moisés llegó a Egipto, Dios dio demostraciones de Su poder como Elohim. Mientras Moisés hablaba la Palabra, Dios se reveló como Jehová -'YO SOY'- y siguieron obras poderosas. Cada plaga sobre los egipcios fue un juicio contra un ídolo que adoraban. Adoraron al río Nilo, y éste se convirtió en sangre. adoraba a un dios rana llamado Heki y momificaba ranas, entonces Dios dijo: "¿Te gustan las ranas? Te daré muchos de ellos".

Los egipcios también adoraban a un dios del sol llamado Ra, por lo que Dios los plagó con una oscuridad selectiva que cubría sólo sus hogares. La luz siguió brillando en Gosén, donde vivían los israelitas.

Estoy seguro que Faraón sospechaba de este evento sobrenatural. Dios estaba tratando de ganar a los egipcios, así como a los israelitas, porque Él también ama al pecador. A través de estas poderosas señales, Dios estaba diciendo: "Tus ídolos están equivocados. ¡Vuélvete a Mí!"

Finalmente, Faraón liberó a los hijos de Israel. Creo que muchos de los egipcios también fueron conquistados, porque la Biblia dice que "una multitud mixta" (Éxodo 12:38) siguió a Moisés fuera de Egipto y hacia el desierto.

Pero los juicios aún no habían terminado. Dios realmente cuidó de esas personas. Sus zapatos y ropa no se desgastaban, e incluso tenían calefacción y aire acondicionado: una capa de nubes durante el día y una columna de fuego durante la noche los protegían del sol abrasador y de la oscuridad glacial. Dios incluso actuó como su protección militar. ¿Quién más dividiría una masa de agua para poder pasar sin sufrir daño?

Sin embargo, ¡con qué facilidad los israelitas parecían olvidarse del Dios milagroso que los amaba y protegía! Los hijos de Israel comenzaron a murmurar, y eso no les cayó bien ni a Dios ni a Moisés.

Éxodo 31 describe muchas de las experiencias de los israelitas mientras peregrinaban por el desierto y llegaban al monte Horeb, donde Moisés escuchó por primera vez la voz de Dios desde la zarza ardiente. Dios llevó a Moisés a la cima del monte y le dio los Diez Mandamientos. Creo que aquí también es donde Dios le reveló el Génesis a Moisés. Moisés no estuvo simplemente sentado de brazos cruzados en la montaña durante

cuarenta días, aunque mucha gente probablemente se lo imagina. Estoy seguro de que Dios mantuvo ocupado a Moisés.

Mientras Moisés estaba en el monte Horeb, las cosas no iban nada bien con los israelitas. No esperaban que Moisés estuviera fuera por tanto tiempo. Tal vez pensaron que simplemente podría decir: "Bueno, Señor, esto está tomando bastante tiempo y se está haciendo tarde. Tengo que regresar con mi gente". No funcionó de esa manera. La gente realmente se inquietó y finalmente se rebelaron.

Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, se juntó el pueblo ante Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. (Éxodo 32:1)

Cuando Dios vio lo que estaba pasando con la gente, se enojó mucho. Él dijo: "¡Moisés, baja allá! ¡Estoy disgustado con esta gente!" (Ver Éxodo 32:7.)

En Su justa indignación, Dios se estaba revelando como Jehová. La personalidad del Señor es la de pura justicia y santidad. Considere Levítico 19:2, que dice: "Seréis santos, porque yo Jehová vuestro Dios soy santo". Traducido, esto en realidad significa: 1, Jehová, tu Elohim, soy santo." Es Jehová quien debe pronunciar el juicio que condena el pecado, ¡y Él realmente estaba listo para pronunciar juicio contra los hijos de Israel por adorar a los dioses de Egipto!

La personalidad del Señor es la de pura justicia y santidad.

Dios dijo, en efecto: "¡Moisés, ve y dile a tu pueblo que los exterminaré! Empezaremos de nuevo y haré de ti una gran nación". (Véase Éxodo 32:7, 10.) ¡Espera un momento! ¿Eran esos realmente el pueblo de Moisés? En Éxodo 3:7, Jehová le había dicho a Moisés: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo" (énfasis agregado).

Ahora pues, déjame, para que se encienda mi ira contra ellos, y los consuma, y haré de ti una gran nación. Y Moisés oró a Jehová su Dios, y dijo: Jehová, ¿por qué se ha encendido tu ira contra tu pueblo, al que

sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? (Éxodo 32:10-11)

Moisés llevaba quizás un año caminando con Jehová. Él dijo: "¡Dios, tú eres quien creó a este pueblo como su Elohim de poder! ¡Y no son mi pueblo, son tuyos!" Nadie le hablaría así al Señor a menos que lo conociera realmente bien. En realidad, Moisés estaba discutiendo con Dios, quien ya había dicho: "Esa es mi decisión. ¡Ahora déjame en paz!" Entonces Moisés dijo algo realmente interesante:

¿Por qué hablarían los egipcios y dirían: Para mal los sacó, para matarlos en los montes y consumirlos de la faz de la tierra? Apártate del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. (Éxodo 32:12)

¡Qué atractivo! Puedo imaginarme a Moisés diciéndole a Jehová: "Si matas a esa gente, realmente vas a dañar tu reputación, Dios. Los egipcios van a decir: '¡Mira a ese Dios! No es tan atractivo. Sacó a esa gente al desierto y se enojó con ellos, tal como se enojó con nosotros, ¡y los aniquiló!' Dios, si los eliminas, tu reputación se verá perjudicada". Moisés estaba apelando al "Revelador" y aún no había terminado.

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de la que os he hablado la daré a vosotros. semilla, y la heredarán para siempre. (Éxodo 32:13)

Moisés oró la Palabra de Dios: "Dios, ¿qué hay de Tu promesa a Abraham, Isaac y Jacob? Dijiste que harías de su descendencia una gran nación. No honrarás Tu Palabra si destruyes a este pueblo". ¿Y qué crees que hizo Jehová?

"Jehová se arrepintió del mal que pensaba hacer a su pueblo" (Éxodo 32:14). Jehová recuperó al pueblo como suyo. ¿Por qué? Porque Moisés oró la Palabra, y Dios dice que Él magnifica Su Palabra por encima de Su nombre.

Moisés bajó de la montaña con las tablas que contenían los mandamientos de Dios. Y cuando se acercó al fondo, descubrió por qué el Señor había



estado tan enojado. Había ruido, alboroto, gente bailando... y se adoraba un becerro de oro.

¡Moisés se enojó! Estaba furioso por su pecado, probablemente por pasar tanto tiempo con Jehová Dios, quien ama a los pecadores pero odia el pecado.

Entonces Moisés se paró a la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está del lado de Jehová? que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se reunieron con él. (Éxodo 32:26)

Toda la familia inmediata de Moisés, de la tribu de Leví, vino y estuvo con él.

Y él les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned cada uno su espada a su costado, y entrad y salid de puerta en puerta por todo el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada hombre su prójimo. Y los hijos de Leví hicieron conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres. (Éxodo 32:27-28)

La exitosa intercesión de Moisés ante Dios para aceptar al pueblo no significó que todo volviera a ser un lecho de rosas. El pecado sigue siendo pecado. Moisés le dio a todo el pueblo la oportunidad de arrepentirse. Discutió con Dios por el pueblo. Entonces, Moisés fue al pueblo y les dijo que dejaran de pecar.

Los que endurecieron su corazón fueron ejecutados. Podría decir: "Lo pasaron mal. Ya nadie es condenado a muerte por pecar". ¿Oh, no? Romanos 8:6 dice que "el ocuparse de la carne es muerte; pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz". (Véase también Romanos 1:32.)

Moisés le dio a todo el pueblo la oportunidad de elegir la vida, pero sólo los hijos de Leví tomaron la decisión correcta. Después de que los injustos murieran en la batalla, Moisés volvió a presentarse ante Jehová y asumió una posición sacerdotal.

Y Moisés volvió a Jehová, y dijo: Este pueblo ha cometido un gran pecado, y se ha hecho dioses de oro. Sin embargo, ahora, si perdonas su pecado; y si no, bórrame, te ruego, de tu libro que has escrito. (Éxodo 32:31-32)

¿Quieres que otros ganen o simplemente quieres ganar tú mismo? Si realmente quieres tener un corazón que fluya con la voluntad de Dios, ten un corazón como el corazón de Moisés. Tenía favor con Dios, pero usó ese favor para salvar a su nación. Moisés asumió su llamamiento como sacerdote y, al hacerlo, entró en la personalidad de Jehová mismo.

El SEÑOR dijo a Moisés: Cualquiera que pecare contra mí, yo lo borraré de mi libro. Ahora pues, ve, conduce al pueblo al lugar del que te he hablado; he aquí, mi ángel irá delante de ti; pero el día que yo visite, visitaré sobre ellos su pecado. Y Jehová castigó al pueblo porque habían hecho el becerro que hizo Aarón. (Éxodo 32:33-35)

Dios todavía trató con el pueblo por su pecado. Algunas personas dirán: "Me he arrepentido, así que todo está bien". Eso es "gracia grasienta" y "ágape descuidado". La ley de siembra y cosecha fue establecida al comienzo del Génesis y todavía está vigente. Algunos cristianos quieren crear sus propias reglas sobre la marcha, pero no pueden alterar esta ley.

Jehová dijo a Moisés: Ve y sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia. ¿Se lo daré? Y enviaré un ángel delante de ti... Porque no subiré en medio de ti; porque eres pueblo endurecido, para que no te consuma en el camino. -- " (Éxodo 33:1-3)

Dios le dijo a esta gente: "Enviaré un ángel delante de vosotros para llevaros a la Tierra Prometida, pero no iré porque no puedo soportar vuestra rebelión". Entonces el pueblo se quitó todos sus adornos paganos y se paró a las puertas de sus tiendas.

Moisés fue al tabernáculo y asumió nuevamente su rol sacerdotal para tener comunión con Dios. Cuando llegó allí, la nube descendió sobre el tabernáculo, y los hijos de Israel debieron decir: "¡Qué alivio!"

Todo el pueblo vio la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo; y todo el pueblo se levantó y adoró, cada uno a la puerta de su tienda.

Y habló Jehová a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo. Y volvió al campamento, pero su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no salía del tabernáculo. Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo, y no me dejarás saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, dijiste: Te conozco por tu nombre, y también hallaste gracia ante mis ojos. (Éxodo 33:10-12)

¡Moisés estaba detrás de Dios otra vez! Él estaba diciendo: "Dios, no has dicho qué ángel nos llevará a la Tierra Prometida. Recuerda, Dios, que me llamaste por mi nombre y me diste gracia y favor ante tus ojos. Y si no vas, con nosotros y considera a esta nación como tu pueblo, ¡no iremos en absoluto!" Moisés podría haber dicho: "¡Ya estoy harto de esa multitud y de sus murmuraciones!" Pero no lo hizo.

¿Cómo pudo Moisés hablarle a Dios de esta manera? Porque conocía a Dios como Jehová. Tenía una relación íntima con su Señor. ¿Y qué le dijo Dios?

Él dijo: Mi presencia irá contigo y te haré descansar. Y él le dijo: Si tu presencia no va conmigo, no nos llesves de aquí. (Éxodo 33:14-15)

Dios fue con ellos. Dios prometió la presencia del Señor, y Su presencia finalmente trajo descanso al pueblo. Pero Moisés no había terminado con Dios. Moisés dijo: "Señor, te ruego, muéstrame tu gloria".

Moisés era un oportunista espiritual y a Dios le agradó esa cualidad.

Moisés era un oportunista espiritual y a Dios le agradó esa cualidad. Dios no tiene mascotas. Algunos cristianos obtienen más porque se apegan a ello y piden más. Dios no rechazó a Moisés cuando se volvió audaz.

Y él dijo: Haré pasar delante de ti todo mi bien, y proclamaré delante de ti el nombre de Jehová; y seré misericordioso con quien tendré misericordia, y seré misericordioso con quien tendré misericordia. Y se le dirá: No puedes ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá. Y dijo Jehová: He aquí hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una peña; y sucederá que cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te

cubriré. con la mano al pasar. Y apartaré mi mano, y verás mis espaldas, pero mi rostro no será visto. (Éxodo 33:19-23)

Moisés obtuvo lo que pidió, ¿no? ¿Por qué? Porque dijo: "Quiero ver Tu gloria. ¡Deseo una relación aún más estrecha contigo, Jehová!"

Dios tiene cosas maravillosas reservadas para aquellos que desean la misma cercanía con Él que tuvo Moisés. Cuando leo esto quiero llorar, porque veo claramente lo que el Señor ha hecho por ti y por mí: nos ha llamado a entrar en nuestro sacerdocio.

Jehová no nos llamó para condenarnos; Nos llamó a reconciliarnos con Él. Nos llamó a reconciliar al mundo con Él y a hacer del mundo vencedores. Jehová nos ha llamado a presentarnos ante Dios en oración e intercesión: "¡Dios, ten misericordia de ellos! ¡Dios, sálvalos!"

Jehová no nos llamó para condenarnos; Nos llamó a reconciliarnos con Él. Nos llamó a reconciliar al mundo con Él y a hacer del mundo vencedores.

¿Qué pasa con nuestro llamado sacerdotal hacia el mundo? "¡Sé salvo, ponte bien con Dios y elimina el pecado de tu vida!" ¿Por qué? Porque queremos que la gente gane. Queremos que tengan vida y queremos que la tengan en abundancia. (Ver Juan 10:10.)

Cuando asumes el llamado sacerdotal de Jehová (el Señor que vive en ti), Él se revelará a los demás a través de ti. Jehová es un nombre hermoso: "el que siempre se revela". Zacarías profetizó diciendo que en el día de la redención veremos a Jehová. Profetizó a la nación de Israel, diciendo: "Mirarán a mí, a quien traspasaron" (Zacarías 12:10).

¿De quién estaba hablando? ¡Jesús! Si estudias a Jehová de un extremo a otro de la Biblia, encontrarás que Él es el Señor Jesucristo: Jehová, revelado a ti.

Si necesita una revelación especial de quién es Dios, lea estos versículos, que lo muestran como SEÑOR. Deja que Él, el Ser personal y siempre revelador en tu vida, te llene con la revelación de Su misericordia redentora.

La misericordia de Jehová es desde siempre y para siempre sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos. (Salmo 103:17)

Decidlo y hacedlo llegar; sí, consulten juntos. ¿Quién ha declarado esto desde la antigüedad? ¿Quién lo contó desde entonces? ¿No tengo yo al SEÑOR? y no hay más Dios fuera de mí; un Dios justo y un Salvador; no hay nadie a mi lado. (Isaías 45:21)

La tercera parte pasaré por el fuego, y los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro; invocarán mi nombre, y yo los soportaré; diré: Pueblo mío es. y dirán: Jehová es mi Dios. (Zacarías 13:9)

El temor de Jehová es el principio de la ciencia; pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre, y no abandones la ley de tu madre; porque adorno de gracia serán para tu cabeza, y collares para tu cuello. (Proverbios 1:7-9)

Oh Señor, tú me examinaste y me conociste. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme, entiendes mi pensamiento desde lejos. Recorres mi camino y mi acostado, y conoces todos mis caminos. Porque no hay palabra en mi lengua que no la sepas, oh SEÑOR. Me rodeaste por detrás y por delante, y pusiste tu mano sobre mí. (Salmo 139:1-5)

# El Shaddai

## *El Todo Suficiente*

**C**uando estudiaste por primera vez el nombre Elohim, descubriste que El muestra las cualidades de poder y fortaleza de Dios. El Shaddai también es un nombre compuesto y aparece por primera vez en Génesis 17.

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Jehová se apareció a Abram y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé perfecto. Y haré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. (Génesis 17:1-2)

¿Significa "Dios Todopoderoso" lo mismo que "el Dios de fuerza y poder"? No, no lo hace. El nombre El Shaddai tiene un significado completamente diferente. Básicamente, este nombre se deriva de la palabra "campo", como en "los campos producen abundancia". También se traduce como "pecho" o "el de muchos pechos", que significa alimento y productividad. En este sentido, Dios se muestra como Aquel que es más que suficiente: "Aquel que es todo suficiente". Cuando ves el nombre El Shaddai, Dios está diciendo: "Soy más que suficiente para satisfacer tus necesidades en cada situación".

A lo largo de la vida de Abraham, Dios prometió bendecirlo y multiplicarlo. Y la Biblia dice que las bendiciones de Abraham son también las nuestras. Como El Shaddai, Dios vino a Abraham en el contexto de total imposibilidad. Vino diciendo: "Os daré descendencia tan numerosa como el polvo de la tierra", cuando Abraham tenía noventa y nueve años. Y por si fuera poco, la esposa de Abraham tenía ochenta y nueve años.

Dios muestra Su total suficiencia cambiando la naturaleza y proporcionando milagros que son contrarios a los acontecimientos naturales. Aunque Dios mismo puso en marcha el curso de la naturaleza, Él es más que capaz de superar todos los acontecimientos naturales. Eso es lo que sucedió cuando hizo que Abraham y Sara tuvieran un hijo.

El hijo de Abraham se llamó Isaac, e Isaac también conoció a Dios como El Shaddai. Cuando el propio hijo de Isaac, Jacob, salió de casa para buscar esposa, Isaac habló con él.

Isaac llamó a Jacob, lo bendijo, le mandó y le dijo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán. Levántate y ve a Padanaram, a casa de Betuel, padre de tu madre; y toma de allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. Y Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fructífero y te multiplique, para que seas multitud de pueblo. (Génesis 28:1-3)

Isaac estaba diciendo: "Jacob, ¡que El Shaddai, el Dios todo suficiente, te bendiga y te multiplique! Él trabajará contra la naturaleza para superar cualquier circunstancia difícil".

Jacob salió de casa con las bendiciones de su padre y la primogenitura, pero sin nada más que su bastón en la mano. De hecho, dejó atrás a un hermano iracundo, a quien había despojado de su primogenitura. El nombre del hermano era Esaú y estaba más que dispuesto a matar a Jacob. Jacob había sido un "hijo de madre" y estaba entrando en una situación totalmente extraña que no parecía nada próspera.

En el camino a Padanaram, Jacob durmió y soñó con una escalera por la que los ángeles subían y bajaban. Dios le habló y le dijo: "Te doy esta tierra a ti y a tu descendencia, y te protegeré".

Muy animado, Jacob continuó su camino. Cuando llegó, se enamoró de una hermosa chica llamada Rachel. Pero el padre de Raquel, Labán, no poseía muchas cualidades hermosas; era tramposo y malo. Jacob aceptó trabajar siete años para pagar por Raquel, pero luego Labán le dio a Jacob Lea, la hermana mayor de Raquel, en su lugar. Luego Jacob tuvo que trabajar otros siete años para tener a Raquel también como su esposa.

Para colmo, Labán cambió el salario de Jacob diez veces y continuó robando las cosas de Jacob. Jacob estaba en una situación horrible; pero el Dios que es más que suficiente tenía la intención de prosperarlo.

Algunas personas quieren todo de inmediato: café instantáneo, té instantáneo y respuestas instantáneas a sus oraciones. Pero hay más que todo instantáneo. Tienes que mantener tu confianza para obtener recompensas. Hay que tener paciencia y saber que Dios nunca llega tarde. A veces, llega justo a tiempo, pero nunca llega tarde. En el último momento o no, aférrate a Él como lo hizo Jacob, y no perderás tu recompensa.

Dios inspiró a Jacob con un plan de prosperidad. Jacob le dijo a Labán: "Para mi salario quiero todos los animales moteados, manchados y rayados que nazcan". Labán pensó: ¡Genial! Casi nunca hay ninguno de esos.

Sin embargo, cuando los fuertes animales estaban bebiendo agua en el lugar donde solían aparearse, Jacob colocó en el suelo estacas pintadas, manchadas y rayadas; dejó que los animales observaran las apuestas y se aparearan. Luego, cuando concibieron, dieron a luz animales moteados, manchados y rayados. Esos animales le pertenecían. Entonces Labán se arrepintió del trato, ¡porque todos los mejores animales nacidos ese año eran manchados, moteados y rayados! (Ver Génesis 30:31-43.)

Jacob y sus animales seguían viendo esas estacas. Dios presentó una visión para hacer realidad Su Palabra, y Jacob se fue como un hombre muy rico. ¿Por qué? Porque el todo suficiente El Shaddai tenía el control. El Shaddai se apoderó de las cosas naturales y las transformó en milagros sobrenaturales. Jacob conocía a El Shaddai, al igual que su padre Isaac y su abuelo Abraham.

Génesis 35 habla de una tercera visión que tuvo Jacob. Dios se apareció nuevamente a Jacob cuando salió de Padanaram y lo bendijo. Y Dios le dijo:

Tu nombre es Jacob: no se llamará más tu nombre Jacob, sino que Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. Y le dijo Dios: Yo soy el Dios



Todopoderoso: fructifica y multiplícate; Una nación y un conjunto de naciones serán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. (Génesis 35:9-11)

Jacob había vivido en medio de circunstancias extrañas y gente extraña, pero Dios dijo: "¡Tu situación no importa! Yo soy lo que importa. ¡Déjame cambiar tus circunstancias y bendecirte!"

Dios sacó a Jacob de la casa de Labán como un hombre rico, lo reconcilió con su enojado hermano Esaú y le dio muchos hijos. Jacob vivió como un hombre rico y bendecido hasta una edad avanzada, porque conocía a El Shaddai.

La palabra todopoderoso siempre se relaciona con bendiciones y multiplicación. Porque ese nombre habla de más que suficiente, habla de abundancia. Cuando Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10), estaba hablando de El Shaddai, quien suministra alimento en abundancia para el cuerpo, el alma y el espíritu. .

Moisés también conoció a El Shaddai. Dios le habló de esta manera en Éxodo 6:

Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob en el nombre de Dios Todopoderoso, pero por mi nombre JEHOVÁ no me conocieron. (Éxodo 6:3)

Dios estaba diciendo: "Me aparecí ante ellos como el Dios que es más que suficiente, y también les hablo a ustedes". Luego, Moisés escribió esto en el Salmo 91: "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso" (Salmo 91:1).

Moisés exaltó el poder de Dios, que había librado a Israel de las plagas que azotaban a Egipto. En este versículo, la palabra mora en realidad significa "reclamar tu derecho". Imagínese esto: el que reclama su derecho en el lugar secreto del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso. Moisés dijo: "Estoy reclamando mi derecho bajo la sombra de Dios, que es más que suficiente. Ahí es donde quiero vivir". ¡Yo también quiero vivir allí!

Cuando Moisés hizo esa afirmación, ¡realmente vio resultados! Él estaba diciendo: "Mi Dios es más que suficiente para alimentar a dos millones de personas. Mi Dios es todo suficiente. Y aunque estemos en el desierto, estos dos millones de personas tendrán agua. No importa cuán difíciles puedan parecer mis circunstancias". ¡Cuento con El Shaddai para ayudarnos!"

Y Él siempre los sacó adelante. Por eso Hebreos 11:24-27 dice que Moisés abandonó los placeres de vivir en la casa del Faraón y habitó en el desierto con los hijos de Israel. Extendió su fe y dijo: "No necesito las comodidades de la casa de Faraón; ¡mi Dios todopoderoso tiene todo lo que necesito!"

A lo largo de su caminar con el Señor, Moisés siguió viendo la mano milagrosa de Dios vencer a la naturaleza misma. Durante cuarenta años, esas personas no tuvieron facturas de comestibles, agua, calefacción o aire acondicionado, y nunca tuvieron que comprar zapatos o ropa nuevos.

Eso es simplemente tremendo, y si Dios pudo hacerlo en aquel entonces por dos millones de personas, ¿no crees que Él cuidará de ti ahora? Haz tu reclamo bajo la sombra de El Shaddai. Él es más que suficiente, ¡más de lo que jamás necesitarás!

¿Quieres habitar en el lugar secreto del Altísimo? ¿Quieres morar bajo la sombra del Todopoderoso? "Diré de Jehová: Él es mi refugio y mi fortaleza: Dios mío; en él confiaré" (Salmo 91:2).

Haz tu reclamo con tu boca. Moisés hizo eso y tú también deberías hacerlo. Comience a decir lo que necesita que Dios esté en su situación: "Él es más que suficiente para sanarme. Él es más que suficiente para satisfacer mis necesidades financieras. Él es más que suficiente para hacer que mis hijos se arrepientan. Él es más que suficiente para poner mi matrimonio en orden". de nuevo juntos." Vivir bajo la sombra del conocimiento de un Dios que es más que suficiente. Él cambiará las cosas naturales para que usted salga completamente sano y completamente bendecido.

¿Alguna vez has oído hablar de los saltadores de reclamos? En Colorado, hay personas que reclaman terrenos que pertenecen a otras personas. A

veces, incluso quitan las apuestas de otras personas y en su lugar ponen las tuyas.

El diablo salta los reclamos e intentará robar lo que usted ha reclamado. Pero la Biblia dice que Aquel que prometió es fiel (ver Hebreos 10:23), y tienes que rechazar al diablo de tu reclamo. Si se muda y no mantiene su reclamo, lo perderá. Si ya te has mudado, ¡arrepíentete y vuelve allí! Pon tu confianza en el Todosuficiente.

Joseph es otro hombre que conoció a El Shaddai. Era hijo de Jacob, y Jacob profetizó algo maravilloso sobre él.

Rama fructífera es José, rama fructífera junto a un pozo; cuyas ramas corren sobre el muro: Los arqueros lo entristecieron, y dispararon contra él, y lo odiaron; pero su arco permaneció en fuerza, y los brazos de sus manos fueron fortalecidos por las manos del poderoso Dios de Jacob; (de allí es el pastor, la piedra de Israel:) Incluso por el Dios de tu padre, que te ayudará; y por el Todopoderoso, que te bendecirá con bendiciones del cielo arriba, bendiciones del abismo que yace debajo, bendiciones de los pechos y del útero: Las bendiciones de tu padre han prevalecido sobre las bendiciones de mis progenitores hasta el límite máximo. de los collados eternos: estarán sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del que estaba separado de sus hermanos. (Génesis 49:22-26)

Jacob estaba diciendo: "José, El Shaddai te bendecirá abundante y poderosamente con todo tipo de prosperidad. Serás próspero en toda dirección que tomes, porque Él es el Dios de la abundancia".

Los padres transmitieron las bendiciones de Dios todopoderoso a sus hijos, porque las promesas de Dios fueron para la semilla de su descendencia. Note que Jacob no simplemente asumió que porque Dios lo había dicho, su descendencia sería bendecida. Estuvo de acuerdo con Dios y lo habló en voz alta. ¿Sucedió? Sí. Jacob compartió una de sus visiones con José en Génesis 48.

Jacob dijo a José: El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo: He aquí, yo te haré fructificar y te

multiplicaré, y haré de ti multitud de pueblos; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti en posesión eterna. (Génesis 48:3-4)

¿Cómo pudo Jacob hacer todas esas declaraciones audaces? Porque conocía a El Shaddai, y estaba bajo la sombra de Dios que es más que suficiente.

La Biblia dice que las bendiciones de Abraham reposan sobre nosotros, y esas bendiciones provienen de El Shaddai. Ese es Jesús diciéndote: "¡Vine a darte vida en abundancia!" Él nunca dijo que vino para apretarte hasta convertirte en un nudo y llevarte al cielo por los pelos. No, Él tiene abundantes bendiciones de Dios que son solo para ti. Necesitas acampar bajo la sombra de Dios y permitir que Él sea más que suficiente.

En el libro de Números, justo antes de que los israelitas salieran a tomar la tierra prometida, sucedió algo que realmente la arruinó. Los hombres entraron en la tierra y miraron a su alrededor para ver qué reclamarían. Cuando regresaron, dijeron: "La tierra es hermosa, pero hay gigantes allí. Nunca tomaremos la tierra". Aquellos hombres trajeron malas noticias; era un informe que no concordaba con la Palabra de Dios. (Ver Números 13.)

¿Qué pasó? Dios dijo: "Porque no me dejaste ser El Shaddai, más que suficiente para ayudarte a salir adelante, ¡no entrarás! Sólo tus hijos entrarán". (Ver Números 14:22-31.)

Los tres sermones principales de Moisés se encuentran en el libro de Deuteronomio. Estaba predicando la Palabra de Dios a los jóvenes que se suponía que entrarían y tomarían la Tierra Prometida. ¿Por qué? Es la Palabra de Dios la que da a la gente suficiente fe para tomar esa tierra. "La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). Moisés sabía que para tomar la Tierra Prometida tendrían que ser hombres valientes de fe.

Cuando finalmente tomaron la tierra, fue por fe. Para entonces Moisés había muerto y tenían que capturar una ciudad llamada Jericó. Dios les dio un plan de batalla único: les dijo a los hombres que marcharan alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días y siete veces el séptimo día.

Después de haber marchado alrededor de las murallas de la ciudad por última vez, Josué les hizo gritar y ¡las murallas se derrumbaron! ¿De dónde vino la fe? De la predicación de Moisés, quien les había hablado del Dios Todopoderoso-El Shaddai. Él había dicho: "Confía en El Shaddai. Él cambiará las circunstancias naturales y te dará milagros sobrenaturales".

El Shaddai: Él es el Poderoso que puede anular los acontecimientos naturales. Números 22 cuenta la historia de un hombre llamado Balaam, quien descubrió el poder supremo de Dios. Balaam tenía malos antecedentes; una vez había sido un mago. Balaam solía profetizar el mal y maldecir a la gente tal como lo había hecho su padre, pero luego Balaam cambió, se volvió hacia Dios y se convirtió en profeta. Luego, retrocedió.

Durante la vida de Balaam, hubo problemas entre los israelitas y el pueblo de Moab. El rey moabita tenía mucho miedo de los israelitas porque pensó que podrían iniciar una batalla. Dios había advertido a los hijos de Israel que dejaran en paz a los moabitas, pero este rey todavía tenía miedo.

Finalmente, el rey pensó: Si podemos maldecirlos, nunca nos derrotarán en la batalla. ¡Ese rey no se dio cuenta con quién estaba tratando! Fue una tontería de su parte pensar que mediante poderes ocultos podría derrotar a los israelitas, que tenían a Dios de su lado.

El rey mandó llamar a Balaam y le dijo: "Maldice a esos israelitas y te pagaré mucho dinero". Balaam fue al Señor y le preguntó: "¿Qué debo hacer?"

El Señor dijo: "¡No te atrevas a maldecir a Mi pueblo! Tú lo sabes mejor, porque nadie puede maldecir lo que Yo he bendecido". Esa fue la dirección de Dios para Balaam. Después de que Balaam se negó, los moabitas le ofrecieron más dinero.

El diablo vino a tentar a Jesús tres veces; Satanás siempre regresará y usted debe decidirse a oponerse a sus tácticas. Balaam podría haberse enfrentado a esos hombres con la Palabra de Dios, pero no lo hizo. En cambio, su vieja naturaleza comenzó a surgir y fue tentado.

Volvió a presentarse ante el Señor, pero Dios ya le había dicho que no maldijera a los israelitas. Ahora, el Señor dijo: "Salaam, no hagas nada hasta que te llamen por la mañana".

Cuanto más consideraba Balaam ese dinero, más se alejaba de su mente la Palabra de Dios. Sin embargo, en lugar de seguir el consejo de Dios, pensó Balaam, ¡no voy a esperar hasta la mañana! Y partió para aceptar la oferta del rey de Moab. ¡Pero mira lo que pasó! Su burro le aplastó el pie contra un muro de piedra porque un ángel bloqueaba el camino. (Ver Números 22:25.)

Dios realmente estaba tratando de cambiar la opinión de Balaam acerca de maldecir a los israelitas, pero nunca obliga a nadie a hacer nada. La voluntad directiva de Dios está en Su Palabra. Puedes romperlo y rodearlo si quieres; Él no te matará. Pero cuando estás fuera de la voluntad de Dios, estás en territorio de Satanás. Y ahí es exactamente donde estaba pisando Balaam.

Cuando Balaam llegó a Moab, el rey lo llevó a la cima de una montaña y le dijo: "Ahí están los israelitas a quienes quiero que maldigas". Entonces Balaam comenzó a pedir encantamientos y a tratar de hacer surgir espíritus demoníacos, pero no acudían. Te sorprenderá lo que pasó.

Dijo el baño que escuchó las palabras de Dios, que vio la visión del Todopoderoso, cayendo en trance, pero teniendo los ojos abiertos. (Números 24:4)

El Shaddai intervino y le dio a Balaam una visión sobrenatural que abrió sus ojos espirituales. Allí estaba el rey moabita, esperando escuchar a Balaam maldecir a los israelitas, y Balaam dijo:

¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, y tus tabernáculos, oh Israel! Como valles se extienden, como jardines junto al río, como árboles de álamo que plantó Jehová, y como cedros junto a las aguas. (Números 24:5-6)

Balaam simplemente siguió y siguió con palabras maravillosas como esas, ¡incluso profetizó la estrella de Jacob, que conduciría a los reyes magos a

Jesús! Balaam profetizó que "Dios no es hombre para mentir" (Números 23:19).

¿Qué hizo que Balaam dijera todas esas cosas buenas? ¡La voluntad suprema de Dios! Cuando Balaam trató de generar espíritus seductores, Dios simplemente le dio una visión, y todo lo que Balaam pudo hablar fue la maravillosa Palabra de Dios.

¿Cómo pudo Dios hacer esto? Él es El Shaddai, el Dios que es más que suficiente. Él es tan maravilloso que cuando alguien intentó maldecir a su pueblo, Él convirtió esa maldición en bendición.

Balac, el rey moabita, intentó tres veces, en tres montañas diferentes, lograr que Balaam maldijera a los israelitas, y todo lo que Balaam pudo hacer fue profetizar cosas buenas sobre ellos. Finalmente, Balac dijo: "¡No lo harás en absoluto!". ¡El Shaddai trabajará contra toda circunstancia natural para que Él pueda ser todo suficiente!

Job también conoció a El Shaddai. El nombre El Shaddai se utiliza cuarenta y ocho veces en la Biblia, y treinta de esas ocasiones se encuentran en el libro de Job. Job no parece un libro en el que Dios se mostraría más que suficiente, pero El Shaddai puede solucionar el desastre total. Cuando parecía que no había salida para el trabajo, Dios todopoderoso entró en escena e hizo algunos de Sus mayores milagros.

Job lo perdió todo. Perdió a sus hijos, salud, posesiones y dinero. Parecía que su vida se había ido "por el tubo". En un momento, parecía que realmente habría estado mejor muerto.

Estaba Job, solitario, pobre, miserable y miserable, cuando llegó un "amigo" llamado Elifaz, quien dijo: "¡Job! Realmente debes haber hecho algo mal. ¿Qué hiciste para merecer este castigo de Dios?" (Ver Job 4:7.)

Job ya tenía suficientes problemas sin que Elifaz aumentara sus problemas. Pero Job seguía diciendo: "Dios es más que suficiente". Job reclamó su derecho bajo la sombra del Dios todopoderoso. "Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar" (Hebreos 10:23). ¡Eso es exactamente

lo que hizo el trabajo! Gálatas 6:9 dice que cosecharemos a su debido tiempo, ¡si no desmayamos!

Job casi se desmaya, pero había presentado un reclamo; y aunque estaba doblado, no se rompió. Al final del libro, Dios entró en escena y le dio a Job una porción doble de todas las bendiciones que había tenido antes.

Santiago 5:11 dice que debemos considerar el final del libro de Job. He oído que mucha gente dedica bastante tiempo a considerar el comienzo de Job, pero eso no es lo que enfatiza la Palabra de Dios. Dios está diciendo: "¡Aguanta! ¡Déjame bendecirte!"

Job terminó con diez hijos más. Vivió unos setenta años más. Era tremendamente rico. Sus últimos años fueron mucho más bendecidos que los anteriores. (Ver Job 42:10-17.) Pero tuvo que aguantar durante nueve meses, y lo hizo.

¿Cómo? Conocía a El Shaddai. Puedo escuchar a Job decir: "¡Es más que suficiente! Dios mío es más que suficiente". Job no desmayó y cosechó su recompensa.

En el libro de Rut hay una historia bastante triste sobre una mujer llamada Noemí. Se mudó con su familia de Belén a Moab, que era un lugar maldito. No debería haberse mudado allí, pero había hambre en Belén. Ella no sabía que Dios era suficiente para alimentar a su familia, así que se mudaron.

Mientras ella estaba en Moab, su marido murió. Sus dos hijos habían desobedecido a Dios al casarse con mujeres moabitas, y luego ellos también murieron. Noemí estaba fuera de la voluntad de Dios. Ella lo había arruinado. Salió del territorio de Dios y perdió todo lo que tenía. ¿Había esperanza para ella?

¿Alguna vez te has preguntado: ¿Hay esperanza para mí? Sí, había esperanza para Noemí, ¡y hay esperanza para ti! Si lo has arruinado, arrepíentete y sal del lío. El Shaddai puede cambiar la situación a tu favor.

Noemí era una mujer derrotada cuando dejó Moab para regresar a Belén. Pero entonces, una de sus nueras, Rut, se acercó a ella y le dijo: "Adonde



tú vayas, yo iré; y donde tú habites, yo alojaré; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios". (Rut 1:16). ¡Qué consuelo!

Juntas, las dos mujeres regresaron a Belén; y cuando la gente vio a Noemí, dijeron: "¡Guau! ¿Es esa Noemí? ¡Se ve tan vieja y desgastada!" Y la respuesta de Noemí fue: "No me llames Noemí, llámame Mara, porque el baño del Todopoderoso me trató muy amargamente" (Rut 1:20).

Solía pensar: ¡Qué murmurador! Pero luego me di cuenta de que ella estaba llamando a Dios "El Shaddai": "Sí", decía, "he estado en una situación amarga y fea. Pero Dios todopoderoso, el que es más que suficiente en una situación amarga, Podemos darle la vuelta y cambiarlo". Noemí usó el nombre Todopoderoso varias veces.

¿Qué pasó? Noemí, cuyos propios hijos habían muerto, encontró una hija en Rut. Ella le aconsejó a Rut, quien se casó con un hombre llamado Booz de la casa del difunto esposo de Noemí, y esos nietos tomaron el nombre de Noemí. Puede que a Noemí le hubiera parecido imposible tener un nieto, pero pudo tener a Obed, el primer bebé, en sus brazos.

Lo mejor de todo es que Obed, su nieto de nombre, tuvo un hijo llamado Jesse; Jesé tuvo un hijo llamado David; y David estaba en el linaje de Jesucristo. Una mujer que lo había perdido todo fue maravillosamente bendecida porque conocía a El Shaddai y hablaba de Él con su boca.

En Apocalipsis 16, versos 7 y 14 se habla de El Shaddai. Pero cuando leí esos versículos por primera vez, no parecían encajar con los demás. "7 oí a otro desde el altar decir: Así, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios" (Apocalipsis 16:7). Este pasaje continúa hablando del derramamiento de la cuarta copa del juicio. El Todopoderoso, el Dios que es más que suficiente, derramará juicio más que suficiente sobre este mundo.

Porque son espíritus de demonios, que obran milagros, que van a los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso. (Apocalipsis 16:14)

El Dios todopoderoso que es más que suficiente derramará ira más que suficiente en la batalla del fin de los tiempos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. (Apocalipsis 19:15)

¡Prefiero tener la bendición del Todopoderoso que tener Su ira! Todo lo que Dios hace, lo hace en abundancia. Tienes que elegir qué preferirías tener: abundancia de bendiciones o ira.

No puedes quedarte en el medio y elegir ninguna de las dos cosas. O son bendiciones en abundancia o ira en abundancia. Se acerca el día en que Dios juzgará la tierra. Elige Su abundancia de bendiciones. Elige que Él sea todo suficiente en cada una de tus situaciones. El Shaddai: ¿qué nombre para acampar! ¿Ha presentado su reclamo?

El Shaddai quiere ser más que suficiente para ti. Habla de Él. Conózcalo y confíe en Él como el Todosuficiente. A continuación se muestran algunas Escrituras adicionales que retratan a Dios como El Shaddai.

Para conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Ahora bien, al que puede hacer mucho más de todo lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todos los siglos, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:19-21)

He aquí, yo te haré fructificar y te multiplicaré, y haré de ti multitud de pueblos; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti en posesión eterna. (Génesis 48:4)

Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que lleve más fruto... No me habéis escogido a mí, sino que yo os he escogido y os he ordenado, para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. (Juan 15:2, 16)

# Adonai

## *Señor y Maestro*

**T**odos los nombres que has estudiado hasta ahora (Elohim, Jehová y El Shaddai) se relacionan con la persona de Dios. Elohim expresa la fuerza y el poder de Dios, Jehová expresa la santidad y justicia de Dios como nuestro redentor, y lo has visto como un Dios maravilloso de bendiciones y toda suficiencia como El Shaddai.

Traducido en la Biblia King James como "Señor", Adonai es un nombre algo diferente para Dios en el sentido de que refleja nuestras responsabilidades como Sus siervos.

El Señor quiere decirte algo especial a través de este nombre. Conocerlo como Adonai te ayudará a hacer un compromiso más profundo con Él. Me entusiasma enseñar quién es Adonai, y esta es una verdad emocionante para poner en práctica en tu vida.

Adonai se usa más de trescientas veces sólo en el Antiguo Testamento y literalmente significa "Amo, Dueño o Señor". Este es un nombre que significa propiedad e indica las responsabilidades personales de ser propiedad de Dios.

Hay una faceta interesante del nombre Adonai que se encuentra sólo en uno de los otros nombres de Dios: Elohim. Adonai puede traducirse como plural y posesivo, por lo que confirma el hecho de una Deidad trina: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando se usa para describir a los hombres, se usa la palabra singular adon. Pero al describir a Dios, la palabra se convierte en Adonai.

Es emocionante ver a Dios, Jesús y el Espíritu Santo involucrados en este maravilloso nombre, y su participación se confirma en las Escrituras: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". " (Salmo 110:1). La pluralidad en el nombre Adonai se confirma aún más en este pasaje del Nuevo Testamento: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36). ).

Dios, como nuestro Adonai, está en la posición de ser el Maestro, y nosotros somos sus posesiones adquiridas. Éxodo 21 ofrece un cuadro de esta relación.

Ahora bien, estos son los juicios que les pondrás ante ellos. Si compras un siervo hebreo, seis años te servirá, y al séptimo saldrá gratis de balde.

Si entró solo, saldrá solo; si está casado, su mujer saldrá con él. Si su amo le ha dado mujer, y ella le ha dado hijos o hijas; la mujer y sus hijos serán de su señor, y él saldrá solo. Y si el siervo dijere claramente: Amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; No saldré libre; entonces su señor lo llevará ante los jueces; también lo llevará a la puerta, o al poste de la puerta; y su amo le horadará la oreja con una lezna; y le servirá para siempre. (Éxodo 21:1-6)

Los israelitas permitieron la esclavitud de forma limitada. Si un hombre fuera tan pobre que no pudiera mantenerse económicamente y estuviera en peligro de pobreza y hambre, podría acercarse a otro israelita y decirle: "¿Podría ser tu esclavo durante seis años?" Como esclavo, este hombre era responsable de obedecer cada orden, y su amo le proporcionaría alimento, alojamiento, dirección y protección durante esos seis años. Los esclavos estaban sujetos a todos los deseos de sus amos.

Sin embargo, en el séptimo año, a los esclavos se les permitió salir en libertad. En el momento de la partida, los amos eran responsables de proporcionar a sus antiguos esclavos una cierta cantidad de riqueza material. Si un hombre se hubiera casado antes de la esclavitud y hubiera traído a su esposa, ella y cualquiera de sus hijos serían libres. Sin embargo, si el amo hubiera proporcionado a la esposa, ella y cualquiera de sus hijos nacidos en esclavitud se quedarían atrás. Pero el hombre pudo salir libre.

¡Naturalmente, los hombres que eran esposos y padres amorosos no querían dejar atrás a sus esposas e hijos!

Si un esclavo decidía permanecer en esclavitud, el amo le perforaría la oreja con un punzón y tataría el agujero con el escudo de armas del amo o con un color especial. ¿Qué simbolizaba esto? Era la manera que tenía el esclavo de decir: "Soy un esclavo por mi propia elección. Nunca seré libre y mi amo ha obtenido mi obediencia total de por vida. Soy un esclavo voluntario y mi amo es totalmente responsable de mí." Esta persona fue llamada esclava.

Adonai es el Dios que posee totalmente a Su pueblo. Él los protege, les provee y los dirige. Adonai es el Maestro cuyos siervos han elegido servirle porque le aman. Esta es una hermosa ilustración de la relación Padre-Hijo que existe entre Dios Padre y Jesús. Jesús vino a la tierra -por voluntad del Padre- para redimirnos. Él nunca pecó, porque estaba cumpliendo con la responsabilidad que Su Padre le había dado.

La Biblia dice que cuando se acercaba el momento de la muerte física de Jesús, entró en un jardín llamado Getsemaní para orar. El relato se encuentra en Lucas 22.

[Jesús dijo:] Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. Y estando en agonía, oraba con más fervor; y su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (Lucas 22:42-44)

El huerto de Getsemaní vio una lucha ese día. Al decir: "No se haga mi voluntad, sino la tuya", Jesús estaba diciendo: "Soy más que Su siervo; soy un esclavo de la voluntad de Mi Padre. Vine aquí para completar la voluntad de Mi Padre, por eso estoy dispuesto a ser traspasado."

Adonai-Maestro, Señor de señores, manifestado a través del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Las manos y los pies de Jesús fueron clavados en una cruz. Su carne fue cruelmente golpeada y su costado traspasado con una espada. ¿Por qué? Porque Él se convirtió en esclavo del Padre. Jesús dijo: "No importa el costo, haré tu voluntad, no la mía". Jesús se entregó como esclavo,

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo. y fue hecho a semejanza de los hombres. (Filipenses 2:5-7)

Jesús, el esclavo de su Padre, voluntariamente fue colgado en una cruz. Él fue traspasado voluntariamente a causa de su gran amor por ti. Hoy en día, Él todavía lleva las señales de su esclavitud. Los esclavos del Antiguo Testamento podrían haber tenido taponos en los oídos, pero la esclavitud de Jesús lo ha marcado más allá de eso: tiene una cicatriz en el costado y cicatrices en las manos y los pies. Hay cicatrices en Su espalda y cabeza. Esas marcas dicen una cosa: esclavo esclavo.

Zacarías 12:10 dice: "Mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán duelo por él, como quien llora por su único hijo". Aquellas personas que traspasaron a Jesús lo mirarán nuevamente en el día del juicio. Al igual que Salmo 110:1 y Hechos 2:36, este versículo de Zacarías también confirma la pluralidad dentro del nombre Adonai.

Muchas personas realmente se estremecen ante la idea de que Dios tenga plena propiedad sobre ellos. Mucha gente se ha adaptado a la forma de pensar del mundo: "Tengo que ser mi propia persona" o "sólo soy un espíritu libre". ¡No eres un espíritu libre! Habéis sido comprados al precio caro de la propia sangre del Señor.

Pero aún más que eso, 1 Corintios 7:22 dice: "Porque el que es llamado en el Señor, siendo siervo, libre es del Señor". El único espíritu liberador es el Espíritu Santo, que está de acuerdo con el Padre y el Hijo. ¡Es al convertirte en esclavo de Adonai que serás libre en Él!

Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. (2 Corintios 3:17)

Al hombre dijo: He aquí el temor de Jehová, que es sabiduría; y apartarse del mal es entendimiento. (Job 28:28)

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento de lo santo es la inteligencia. (Proverbios 9:10)

Job decía: "¡He aquí el temor de Adonai, eso es sabiduría!" Respetar al Señor y darle total propiedad es lo más sabio que jamás harás. En este contexto, "miedo" no significa que estés acobardado y asustado; significa "respeto y reverencia hacia Él como su Maestro" y denota voluntad de convertirlo en el Dueño y Maestro de su vida. Él quiere proveerte totalmente, así como protegerte y dirigirte, pero primero debes usar la sabiduría que le permite hacerlo. ¡Haz de Adonai tu Maestro!

Puedes recibir a Jesús como tu Salvador y aún así no convertirlo en el Maestro de tu vida. De hecho, muchas personas lo reciben sin siquiera darse cuenta de que Él quiere ser el Maestro de sus vidas. Pero Jesús no quiere que nosotros tomemos las decisiones.

Si todavía estás agarrando las riendas de tu vida, entonces no has entrado en la plenitud del Señor. El conocimiento de la revelación de la Palabra de Dios y la victoria pueden llegar a Sus hijos sólo de una manera: cuando ponen a Adonai en el lugar de control.

Génesis 15 cuenta la historia de algunas personas que decidieron hacer de Dios el Maestro de sus vidas. "Abram dijo: Señor Dios, ¿qué me darás, ya que voy sin hijos, y el mayordomo de mi casa es este Eliezer damasco?" (Génesis 15:2). En este capítulo, Dios y Abram hicieron un pacto juntos. Dios identificó la simiente de Abram, que sería contada como las estrellas del cielo y el polvo de la tierra. Pero Dios no hizo pacto con Abram hasta que dijo: "Señor Dios-Adonai, Abram estaba diciendo: "Sí, tú eres el". Dios de poder y fuerza. Tú también eres mi Maestro."

¿Alguna vez te has preguntado? Pensé que tenía un pacto con el Señor; ¿Por qué sus promesas no se cumplen en mi vida? Tengo una pregunta para ti: ¿Lo has hecho tu Maestro?

Moisés era inteligente; hizo de Dios su Maestro. Está registrado en Éxodo 4:10:

Moisés dijo a Jehová: Oh Jehová mío, no soy elocuente, ni antes ni desde que hablaste con tu siervo; sino que soy tardo en el habla y tardo en la lengua.

Moisés dijo esto cuando intentaba evitar la responsabilidad de sacar a los hijos de Israel de Egipto. Pero lo precedió diciendo: "Tú eres el Maestro y lo haré porque Tú eres mi Dueño. Tú eres mi Protector y Tú me das dirección para mi vida".

El libro de Jueces tiene algunas cosas claves para que leas. Explica que Dios quiere bendecir a su pueblo y liberarlo de situaciones negativas, pero no puede hacerlo si no le permiten ser el Maestro. En el libro de Jueces, los israelitas estaban en una condición descarriada. ¡Habían tomado la Tierra Prometida, pero habían dejado atrás la Palabra (las promesas)! Estuvieron involucrados en la idolatría y el pecado, y todo se vino abajo.

Un rey malvado llamado Chushanrisataim vino a la batalla contra Israel, y su nombre realmente encajaba. Significaba "doble maldad". Quizás por eso fue tan largo.

En ese momento ocupaba el cargo un hombre llamado Otoniel. Fue el primer juez de Israel y tenía un árbol genealógico maravilloso. Su suegro era Caleb, quien estaba lleno del Espíritu de Dios. Fue bueno que Caleb todavía estuviera presente cuando Chushanrishathaim vino contra Israel, porque los israelitas fácilmente podrían haber perdido la pelea. Pero Dios le dio a Caleb una unción especial para pelear, e Israel fue liberado maravillosamente.

Pero, ¿qué pasó tan pronto como terminó el conflicto? Los israelitas volvieron a caer en la idolatría. Volvieron a hacer lo suyo. Y esta vez, pagaron el precio. Dios permitió que los madianitas los abrumaran. Los incendios arrasaron sus cultivos y destruyeron enormes extensiones de tierra. Hombres, mujeres y niños fueron asesinados y sus hogares saqueados. El terror hizo que muchas personas desesperadas cavaran hoyos en el suelo donde poder esconderse. Otros habitaban en cuevas. La idolatría una vez más le había costado a Israel un alto precio.

Un día, un hombre llamado Gedeón estaba ocupado en sus negocios cuando se le apareció un ángel del Señor y le dijo: "¡Gedeón, hombre valiente y valiente!" (Véase Jueces 6:12.) Gedeón podría haber mirado a su alrededor para ver con quién estaba hablando el ángel, pero estaba



completamente solo; el ángel le estaba hablando. Lleno de ansiedad, Gideon dijo:

Oh Señor mío [Amo o Dueño], si el Señor está con nosotros, ¿por qué entonces nos ha sucedido todo esto? ¿Y dónde están todas sus señales que nos contaron nuestros padres, diciendo: ¿No nos hizo subir Jehová de Egipto? pero ahora Jehová nos abandonó y nos entregó en manos de los madianitas. (Jueces 6:13)

Gedeón estaba diciendo: "Si tenemos un Maestro y Dueño tan grande, ¿por qué no nos protege? ¿Por qué no nos provee? ¿Por qué no nos dirige?" Gedeón dijo las palabras que había que decir: Maestro, Dueño, Adonai. Entonces, el ángel dijo a Gedeón: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te he enviado yo? Y él le dijo: Oh Señor mío, ¿con qué salvaré a Israel? he aquí, mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre. (Jueces 6:14-15)

El ángel dijo: "Gedeón, tú vas a liberar a tu pueblo". Gideon se quejó y también tuvo algunas excusas: "¡Somos pobres! ¡No soy nadie!". Todo eso era realmente falso, porque el padre de Gedeón alguna vez fue el líder de su ciudad. Gedeón era su hijo clave y tenía un futuro real en la tribu de Manasés. Pero eso fue antes de que los madianitas destruyeran las cosas. Ahora bien, Gedeón tenía una imagen de sí mismo pobre y temerosa.

El ángel seguía diciendo: "¡Gedeón, eres un hombre muy valiente!" para superar el terrible complejo de inferioridad de Gideon. Quizás se sintió tan inferior y cobarde que en realidad se volvió así. Pero cuando Dios es tu Maestro y Dueño, Él te ayudará a salir adelante.

Mucha gente piensa que la palabra maestro describe a alguien que los apretará bajo su pulgar. ¡Eso no es cierto en el caso de Dios! Él quiere levantarte y ponerte por encima: "¡Gedeón, valiente hombre!"

¡Dios te mira a la luz de Su Palabra, no la tuya! Él te ve en la imagen de Jesús mismo. Adonai, como Maestro, quiere que salgas completamente victorioso, por eso habla palabras positivas: ¡Su Palabra! Adonai quiere protegerte y cuidarte, pero no puede si no se lo permites. Gedeón hizo lo

correcto cuando dijo "Maestro". Entonces vinieron las palabras de liberación.

Finalmente, Gedeón dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, entonces muéstrame una señal de que hablas conmigo" (Jueces 6:17). El ángel estaba dispuesto. Gedeón preparó un sacrificio y lo presentó según las indicaciones del ángel.

El ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta roca, y derrama el caldo. Y así lo hizo. Entonces el ángel de Jehová sacó el extremo del bastón que estaba en su cinto, y tocó la carne y los panes sin levadura; y salió fuego de la roca, y consumió la carne y los panes sin levadura... Y cuando Gedeón vio que era un ángel de Jehová, dijo Gedeón: ¡Ay, oh Señor Dios! porque he visto al ángel de Jehová cara a cara. (Jueces 6:20-22)

El Amo-Dueño le permitió a Gedeón ver un milagro para que confesara y aceptara que en verdad era un hombre poderoso y valiente. En cambio, Gideon mostró la peor imagen que jamás haya tenido de sí mismo. Él gritó: "¡Oh! ¡He visto al Señor, así que voy a morir!"

Obviamente no se dio cuenta de que la Palabra de Dios es práctica. ¿Cómo podría Gedeón ser un libertador si Dios lo matara? Si el miedo se apodera de usted, sea práctico con la Palabra de Dios y el miedo se irá.

El SEÑOR le dijo: Paz a ti; no temáis. no morirás. Entonces Gedeón edificó allí un altar a Jehová, y lo llamó Jehová Shalom; hasta el día de hoy está en Ofra de los abiezeritas. (Jueces 6:23-24)

Gedeón construyó un altar porque Dios le había dado paz. Dios todavía estaba tratando de hacer que Gedeón hablara y creyera que Él era el dueño de la situación. Después de esto, Gedeón se volvió más audaz: derribó el altar de Baal y edificó un altar al Señor.

El pueblo idólatra se molestó cuando descubrieron que su estatua de Baal había sido derribada. Entonces alguien dijo: "¡Creo que Gideon derribó esto! ¡Lo mataremos por eso!". (Ver Jueces 6:30.)

El padre de Gedeón salió y les dijo que esperaran un minuto: "¿Abogaréis por Baal?... si es dios, que abogue por sí mismo, porque un baño derribó su altar" (Jueces 6:31). El pueblo estuvo de acuerdo y le dijeron a Gedeón: "¡Baal te atrapará!" Por supuesto, Baal no podía "atraparlo", por lo que se salvó la vida de Gedeón.

Cuando llegó el tiempo de la cosecha, también llegaron los madianitas. Se reunieron, cubrieron el valle de Israel por miles y se prepararon para un ataque. ¿Dónde estaba Gedeón?

Aunque Dios le había hablado, le había mostrado un milagro, le había dado paz y le había perdonado la vida, Gedeón todavía estaba escondido y lleno de miedo. Entonces algo sucedió: "el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y él tocó la trompeta, y Abiezer se reunió tras él" (Jueces 6:34).

La frase hebrea para "el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón" dice que "estaba vestido del Espíritu desde la cabeza hasta los pies". ¿Por qué Dios vistió a Gedeón con su Espíritu? Porque Gedeón lo necesitaba: ¡estaba tan lleno de agujeros!

Entonces, Gedeón reunió hombres para luchar contra los madianitas, y Dios dijo: "Cualquiera que tenga miedo y miedo, que regrese y se vaya" (Jueces 7:3). En ese momento, Gideon descubrió que no era el único que había experimentado un complejo de inferioridad; De sus treinta y dos mil hombres, veintidós mil regresaron a casa.

¿Por qué Dios permitió que la mayoría de la gente se fuera? ¿Porque estaba a punto de mostrarse como el Maestro que protege! Cuando Dios sea tu Maestro y Dueño, Él te ayudará a salir adelante.

Entonces Dios le dijo a Gedeón: "Dile a todos que tomen un trago de agua de este lago, y envía a casa a cada persona que meta su cara en el agua para beber. Quédate sólo con los que toman el agua con las manos". (Véase Jueces 7:5-7.) ¿Por qué sólo los hombres que tomaron el agua de sus manos? Porque sus ojos estaban levantados del agua: ¡estaban vigilando al enemigo!

A Gedeón le quedaron sólo trescientos hombres. ¡Dios tendría que ser el Maestro sobre esta situación! Los trescientos hombres fueron a la batalla contra el ejército madianita, y el Señor les dio un plan de batalla inusual.

Dividió a los trescientos hombres en tres escuadrones, y puso una trompeta en la mano de cada uno, con cántaros vacíos y lámparas dentro de los cántaros. Y él les dijo: Mírenme y hagan lo mismo; y he aquí, cuando yo salga fuera del campamento, sucederá que como yo hago, así haréis vosotros. Cuando toque la trompeta, yo y todos los que están conmigo, entonces tocaréis también las trompetas por todo el campamento, y decid: La espada de Jehová y de Gedeón. (Jueces 7:16-18)

¡Los madianitas fueron derrotados! ¿Cómo sucedió todo eso? Sucedió por culpa de un hombre que llamó a Dios Adonai" o "Maestro".

El profeta Isaías estaba dispuesto a ser esclavo de Dios. Ministró a cuatro reyes y tuvo la mayor revelación del Hijo de Dios que cualquier profeta haya recibido. Vio la redención de Jesucristo, y el libro que escribió Isaías se llama comúnmente el "Evangelio del Antiguo Testamento". ¿Por qué? Porque Isaías hizo un compromiso total que decía: "Dios, tú sé mi Dueño. Tú tomas las decisiones".

Cuando Isaías vio al Señor como Maestro y Dueño, reaccionó diciendo: "¡Ay de mí!...porque soy hombre de labios inmundos" (Isaías 6:5). Cuando dijo eso, un serafín le puso un carbón candente en los labios y le dijo que su pecado había sido purgado. (Véanse los versículos 6-7.) Entonces, el Señor comenzó a hablar acerca de su responsabilidad: "Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Aquí estoy; envía mí" (Isaías 6:8).

Hechos 9 cuenta la historia de otro joven que llamó a Dios "Adonai". Al comienzo de su historia, estaba en el camino a Damasco, en camino a perseguir y matar a los cristianos. Mientras viajaba, una luz brillante brilló sobre él, cegando sus ojos "oyó una voz que le decía: Saulo, Saúl, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres tú, Señor?" (Hechos 9:4-5).

Inmediatamente, el corazón de Saúl se ablandó y el Señor pudo tratar con él. ¿Por qué? Porque Saúl había dicho: "Tú eres mi Maestro". Según Job

28:28, reconocer a Dios como su Maestro produce conocimiento revelación de Dios y Su Palabra. Al llamarlo Adonai", Saúl recibió una maravillosa revelación:

El Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues: duro te es dar coces contra el aguijón. Y él, temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y te dirán lo que debes hacer. (Hechos 9:5-6)

¡Cómo debió haber alentado eso el corazón de Saúl! Su Maestro y Dueño lo apoyaron. Saúl invocó al Señor porque necesitaba la protección que sólo su Maestro podía darle. "Porque el que es llamado en el Señor [Amo, Dueño], siendo siervo [esclavo], libre es del Señor; así también el que es llamado, siendo libre, siervo es de Cristo" (1 Corintios 7:22).

¡El compromiso es esencial para tener resultados! Si quieres ser totalmente libre, comprométete 100 por ciento con el Señor como Su esclavo. Cuando lo pones a Él al mando y sigues Su dirección, ¡te liberas de la preocupación, el miedo y cualquier cosa diabólica! ¡Estas libre!

Las naciones y la historia han sido afectadas por personas que han dicho: ¡Adonai! ¡Maestro!" al Señor. Puedes afectar tu mundo haciendo de Dios tu Adonai. ¿Es Él tu Salvador? Entonces también debes hacerlo el Señor sobre tu vida. Los dos van de la mano. Haz la siguiente oración de compromiso en voz alta para Dios:

Querido Padre celestial, vengo a Ti en el nombre de Jesús y te llamo mi Señor. Te agradezco por darme a Jesús como mi Salvador, pero ahora lo elijo como Señor de mi vida. ¡Jesús, tú tomas el control y tomas las decisiones ahora, Maestro! Soy tu esclavo. ¡Alabado sea el Señor! Amén.

Jesús quiere ser mucho más que Salvador para ti. Él quiere ser vuestro Adonai, Maestro y Dueño. ¿Es Él el Maestro de tu vida? ¿Estás permitiendo que Su tierna protección te guarde cada día? Las Escrituras ofrecen un hermoso cuadro de su relación con Él: el siervo y Señor.

He aquí, como los ojos de los siervos miran la mano de sus amos, y como los ojos de una doncella la mano de su señora; Así nuestros ojos estarán

puestos en Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.  
(Salmo 123:2)

Pero haz tú conmigo, oh DIOS el Señor, por amor de tu nombre; porque tu misericordia es buena, líbrame. (Salmo 109:21)

Porque habéis sido comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son dioses. (1 Corintios 6:20)

¿Eres llamado siervo? No te preocupes por eso. pero si puedes ser libre, úsalo mejor. Porque el que es llamado en el Señor, siendo siervo, es libre del Señor; igualmente también el que es llamado, siendo libre, es siervo de Cristo. Sois comprados por precio; No seáis siervos de los hombres. Hermanos, todo aquel en donde sea llamado, permanezca en ello con Dios. (1 Corintios 7:21-24)

# **Jehová Jireh**

## *El Señor Mi Proveedor*

Antes de descubrir quién es Jehová Jireh para usted, revise las cualidades de la personalidad de Jehová: Él es el revelador, quien le revela Sus caminos. Él es eterno e inmutable. Él es un Dios de justicia y santidad que juzga el pecado. Y Él es el Dios lleno de misericordia, nuestro Redentor.

Jehová Jireh es el primer nombre compuesto de Jehová que aparece en el Antiguo Testamento y amplía maravillosamente el significado del nombre de Jehová. Génesis 22 es el primer capítulo de la Biblia en el que aparece el nombre Jehová Jireh, y viene después de que el Señor se muestra a Abraham en base a suplir sus necesidades.

Cuando descubras cómo se aplica este nombre a ti, sabrás que Jehová Jireh no sólo suplió las necesidades de Abraham sino que también desea satisfacer las tuyas. Recuerde, Jehová es el eterno e inmutable que le revela sus caminos. Al llamarse a sí mismo Jehová Jireh, Dios está diciendo: "Mis caminos no cambian; por lo tanto, deseo satisfacer vuestras necesidades, así como cubrí las necesidades de los hijos de Israel en su éxodo de Egipto".

El nombre de Jehová Jireh fue revelado por primera vez durante la vida de Abraham, cuando enfrentó quizás la prueba más difícil de su fe. Y aconteció después de estas cosas, que Dios tentó a Abraham, y le dijo: Abraham; y él dijo: He aquí, aquí estoy. Y él dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah; y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (Génesis 22:1-2)

Cuando dice que "Dios tentó a Abraham", no se haga una idea equivocada. Dios no estaba tratando de ver de qué estaba hecho Abraham, porque Él

ya lo sabía. Él sólo quería que Abraham probara y probara la Palabra en su propia vida.

Cuando ocurrió este incidente, Abraham tenía al menos 120 años. Había caminado con el Señor durante casi cincuenta años. Abraham era un hombre fuerte en la Palabra de Dios y estaba creciendo en el conocimiento de Dios.

La fe no es una condición estática; No fue estático para Abraham, y no debería ser estático para ti. Dios hace que las personas avancen de fe en fe, de gloria en gloria y de fortaleza en fortaleza. Cuando Dios le habló a Abraham, le estaba dando la oportunidad de avanzar en su fe. Cuando recibes respuestas a tus oraciones y ves la Palabra de Dios obrar poderosamente, ¿no estimula eso tu fe? Lo hace el mío. Esa es la manera en que Dios te anima a dar pasos más grandes y audaces.

Cuando el Señor le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac como sacrificio, no lo estaba llamando de la nada; habían estado caminando juntos durante unos cincuenta años. Tenían una relación de pacto.

Cuando Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo (ver Génesis 22:2 arriba), ¡fue una ofrenda de consagración! Esta fue la cima de la fe de Abraham. Después de todo, había esperado a Isaac durante más de veinticinco años antes de recibirlo, e incluso entonces, lo había recibido sólo a través de un milagro. ¿Cuántas personas conoces que hayan tenido un hijo cuando tenían ochenta y nueve o noventa y nueve años? Pero Dios había prometido proporcionar "simiente" a Abraham, y el que prometió fue fiel.

Abraham finalmente tuvo a su hijo, Isaac, y ahora Dios le estaba pidiendo a Abraham que ofreciera a Isaac como sacrificio. ¿Qué hizo Abrahán? Se mantuvo erguido y no se tambaleó ante lo que Dios le estaba pidiendo. Abraham debe haber dicho: "Si Dios puede darme un hijo cuando tenga noventa y nueve años, se asegurará de que se cumpla su promesa. ¡Tendré semilla como el polvo de la tierra!" Hebreos 11:19 nos dice que Abraham tenía fe en que Dios cumpliría su promesa, incluso si eso significaba resucitar a Isaac de entre los muertos.



Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, y tomando consigo dos de sus jóvenes, y a Isaac su hijo, cortó la leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había indicado. le dije. (Génesis 22:3)

Si yo hubiera sido Abraham, probablemente habría dormido hasta tarde esa mañana. Pero Abraham no se desmoronó por lo que Dios le estaba pidiendo. ¿Por qué? Porque no se dejaba guiar por sus sentidos. Estaba siendo guiado por su hombre espiritual.

Abraham tenía la maravillosa cualidad de un hombre que consideraba a Dios por encima de sus circunstancias. Esa mañana no dejó de lado ni un solo paso de la preparación. Ensilló sus animales y trajo sirvientes para que acompañaran a Isaac y a él mismo. Incluso trajo leña para la ofrenda. Obedeció el pedido del Señor hasta el último detalle.

La ofrenda que Abraham estaba a punto de hacer era de consagración. El libro de Levítico enumera cinco tipos diferentes de ofrendas: (1) la ofrenda de consagración, (2) la ofrenda de comida, (3) la ofrenda de paz, (4) la ofrenda por la culpa y (5) la ofrenda por el pecado. Las tres primeras ofertas fueron voluntarias y las dos últimas obligatorias.

Abraham estaba haciendo un holocausto de consagración, que implicaba consagrar la propia vida. Ciertos momentos de nuestra vida son reservados específicamente con el propósito de buscar a Dios y consagrarnos totalmente a Él. Quizás le dedique tiempo especial testificando de puerta en puerta. No estás obligado a hacer esas cosas. No estarías perdido si no los hicieras. Pero es una forma de compromiso voluntario. Esa fue la ofrenda de Isaac, Abraham estaba diciendo: "Dios, te consagro mi hijo. Te doy lo que más amo en esta tierra".

La ofrenda de comida era similar a los diezmos que damos hoy. El pueblo traía harina o pan para ofrecer al Señor como parte de sus bienes. Era una manera de decir: "Dios, Tú eres mi fuente de bendición. Te consagro mis bendiciones".

La ofrenda de paz fue una celebración voluntaria de paz con Dios. Los hombres solían traer a familiares y amigos cuando hacían esta ofrenda. Nuestro equivalente hoy podría ser tomar la Comunión juntos.

La oferta por transgresión era obligatoria. Se hizo cuando uno había trasgredido a otro. Las transgresiones separan a las personas de Dios. No permitas que traigan la separación de Él a tu vida. Arrepiéntete rápidamente de las ofensas contra los demás.

La ofrenda por el pecado también era obligatoria. Se trataba de una ofrenda que se hacía cuando uno pecaba contra Dios. Creo que la cruz de Jesús señala esto claramente porque debemos arrepentirnos del pecado para restaurar nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Durante la época de Abraham normalmente no se hacían ofrendas. No se registra ninguno hasta el libro de Levítico, excepto este caso. Esta ofrenda, que Dios le pidió a Abraham que hiciera, era una imagen de los holocaustos que se harían en el futuro.

Mientras Abraham caminaba hacia Moriah, que es una cadena montañosa, hizo algo que es muy significativo de su fe: "al tercer día, alzó Abraham sus ojos y vio el lugar de lejos" (Génesis 22:4).

El libro de Génesis habla de tres momentos distintos en los que Abraham "alzó los ojos". Cada vez, hacía más que simplemente mirar a su alrededor para ver la vista. Abraham no estaba mirando lo que podía ver con su visión natural; más bien, estaba entrando en el reino de la fe visionaria. Estaba teniendo una visión de lo que Dios quería que viera.

Dios quiere que levantemos los ojos y veamos la visión espiritual de lo que Él nos está dando.

Hay momentos en los que Dios quiere que levantemos los ojos y veamos la visión espiritual de lo que Él nos está dando. Cuando Dios quiere darte algo especial, debes estar espiritualmente interesado para poder recibirlo. Por eso la consagración es tan esencial: te mantiene sensible a las cosas del Señor. Creo que cuando Abraham levantó los ojos, estaba mirando las promesas de Dios y considerando sus circunstancias a la luz de esas promesas.

Al explorar la cordillera de Moriah, Abraham centró su visión en la montaña a la que llevaba a su hijo Isaac para ser sacrificado. Al levantar

los ojos, Abraham estaba alejando su visión de lo natural. Estaba mirando hacia donde Dios quería que mirara y enfocándose en la Palabra de Dios. ¿Cuál fue la visión de fe de Abraham? Hebreos 11:17-19 nos cuenta lo que vio:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofreció a su hijo unigénito, del cual estaba dicho: En Isaac te será llamada descendencia, considerando que Dios podía resucitarlo. hasta de entre los muertos; de donde también lo recibió en figura.

¿Qué es una "figura"? Es una visión de fe. Cuando Abraham alzó los ojos y vio a Moriah, se vio a sí mismo sacrificando a Isaac. En su corazón consideraba que el sacrificio ya estaba hecho. Y vio algo más que eso. ¡Abraham vio al hijo por quien había esperado veinticinco años ser resucitado de las cenizas por Dios! Por esa razón, Abraham pudo ser fiel a Dios durante esta prueba.

Algunas personas dicen: "Bueno, Abraham vio a su hijo resucitar. Eso no es nada nuevo porque Jesús resucitó". ¡Abraham creyó en la resurrección antes de que nadie la hubiera visto ni oído hablar de ella! No es de extrañar que se le llame el "padre de la fe". No vivió según sus sentidos; vivió en el ámbito de las visiones de fe y fue dirigido por el Espíritu. Abraham vivió según Proverbios 4:20-22:

Hijo mío, atiende a mis palabras; inclina tu oído a mis dichos. No se aparten de tus ojos; guárdalos en medio de tu corazón. Porque son vida para quienes los encuentran, y salud para toda su carne.

Abraham no dejó que la Palabra se apartara de delante de sus ojos.

Haré que tu descendencia se multiplique como las estrellas del cielo.-Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra...y haré tu descendencia como la arena del mar. (Génesis 26:4; 13:16; 32:12)

Él estaba diciendo: "No puedo tener esa promesa si Isaac no resucita de entre los muertos, porque Dios lo llamó mi simiente prometida. Dios no

descuidará su promesa; fiel es el que prometió, y no dejaré Su Palabra se aparta de delante de mis ojos."

Tomo la Palabra de Dios literalmente y tú también deberías hacerlo. Practica lo que dice cada día. Si tienes hijos en rebelión y estás escuchando y viendo cosas malas, no te concentres en ellas. No puedes permitirte el lujo de dejar que la Palabra de Dios desaparezca ante tus ojos. Debes aferrarte firmemente a Su Palabra (tu confianza) para poder ver tu recompensa.

Tomo la Palabra de Dios literalmente y tú también deberías hacerlo.

¡Tu confianza tiene gran recompensa de recompensa! Tiene a tus hijos. Lo que vas a ver es la Palabra de Dios, que dice: "la descendencia de los justos será liberada" (Proverbios 11:21). Y vosotros sois la justicia de Dios en Cristo Jesús. Deja que la Palabra de Dios libere a tus hijos, guárdala delante de ti.

Abraham dijo a sus jóvenes: Quedaos aquí con el asno; y yo y el muchacho iremos allá y adoraremos, y volveremos a vosotros" (Génesis 22:5). ¡Si tuviera que sacrificar a mi hijo, no creo que me referiría a ello como adoración! ¿Fue la ofrenda de Abraham de ¿Adoró a Isaac? ¿Recuerde que tuvo una visión de fe?

Si tienes una visión de fe, debes tener una boca de fe. ¿Cómo puedes ver y creer una cosa por fe mientras dices algo completamente diferente? No puedes. Si lo que dices no está de acuerdo con lo que Dios dice, entonces necesitas cambiar lo que estás diciendo.

Abraham tuvo la idea correcta. Las palabras que pronunció coincidieron exactamente con su visión de fe. La declaración de Abraham se volvió realmente audaz cuando dijo que él y su hijo regresarían nuevamente con los sirvientes.

Mantén firme tu confesión de fe. Si Abraham se hubiera quejado: "Esperé veinticinco años por Isaac y ahora Dios quiere que lo mate", habría sido una fiesta de lástima. ¡El único que estará en tu fiesta de lástima eres tú!

Las fiestas de lástima no dan frutos; sólo los partidos religiosos dan sus frutos.

Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo; y tomó el fuego en su mano, y un cuchillo; y fueron los dos juntos. Y Isaac habló a Abraham su padre, y dijo: Padre mío; y él dijo: Aquí estoy, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y dijo Abraham: Hijo mío, Dios se proveerá de un cordero para el holocausto: y fueron los dos juntos. (Génesis 22:6-8)

Creo que esta habría sido la parte más difícil de todas. Habría sido fácil para Abraham desmoronarse, pero no dijo: "Oh, Isaac, tú eres el cordero". No dijo esto porque se aferrara a la profesión de su fe: porque fiel es Dios que prometió. Las palabras de Abraham crearon un milagro, y también tus palabras. La fe, el ver y el hablar van de la mano. Cuando Abraham cumplió la promesa de Dios, sucedió algo maravilloso.

La fe, el ver y el hablar van de la mano.

Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí un altar, dispuso la leña, ató a Isaac su hijo y lo puso en el altar sobre la leña. Y Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo. Y el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham; y él dijo: Aquí estoy. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora Sé que temes a Dios, ya que no me retuviste a tu hijo, tu único. Y alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí detrás de él un carnero enredado por los cuernos en la espesura; y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. (Génesis 22:9-13)

Abraham volvió a levantar los ojos y esta vez Dios le permitió ver una provisión espiritual para el reino natural: algo físico que se proveyó por medios espirituales.

Cuando ores, cree que verás la provisión de Dios. Deja que Él dirija tus ojos al lugar de Su Palabra que fortalece tu fe en Él.

Cuando ores, cree que verás la provisión de Dios. Deja que Él dirija tus ojos al lugar de Su Palabra que fortalece tu fe en Él. El Señor desea darte oídos que escuchen y ojos que vean y sean testigos de Su provisión para ti.

Después de ofrecer el carnero como holocausto de consagración, Abraham miró el lugar y le dio un nombre: Jehová Jireh, "el revelador que es más que un Proveedor". Este nombre en realidad está tomado del verbo ver. en hebreo.

¿Qué significa eso? Significa que Dios ha visto el futuro y ha hecho una provisión para satisfacer tu necesidad. No hay ninguna prueba o problema que usted pueda estar enfrentando y que Dios no haya visto ya y no haya hecho provisión para solucionar. ¿Por qué? Porque Él es vuestro Jehová Jireh, así como Él fue el Jehová Jireh de Abraham. Él sabe todas las cosas. Él ya sabe lo que encontrarás en tu vida y tiene una provisión para que puedas manejarlo.

Si estás en medio de una prueba ahora mismo, ¡levanta los ojos! Di: "Dios, Tú viste el futuro y sabías que me encontraría con esta crisis. Ahora necesito Tu provisión para ello". Jehová Jireh le mostrará cuál es esa provisión porque Él la planeó de antemano. Esto no debería sorprenderle, especialmente si es padre. Tú harías lo mismo por tus propios hijos, y el Señor es un padre mucho más amoroso que cualquiera de nosotros.

Abraham estaba diciendo: "Dios ya tenía ese carnero preparado para que yo lo sacrificara. ¡Di mi fe y allí estaba mi provisión!" Cuando hablas tu fe, Dios crea lo que estás hablando.

Después de que se le proporcionó el carnero, Abraham dijo algo aún mayor acerca de la provisión de Dios: "En el monte de Jehová será visto" (Génesis 22:14). Algunas traducciones dicen: "Será visto". Otras traducciones dicen: "la provisión será vista". ¿De qué estaba hablando Abraham? Él estaba diciendo: "¡En esta cordillera de Moriah, el Señor Jesucristo será provisto como sacrificio por los pecados del mundo!" Abraham vio la provisión que se haría para ti y para mí.

La Biblia dice que Jesucristo es el Cordero que fue "inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13:8). En la mente de Dios, Él ya tenía establecido el sacrificio de Jesucristo. Vio que pecaríamos y que necesitaría proporcionar un Cordero para nuestra redención. Dios planeó de antemano que Jesús viniera a la tierra y fuera Su Cordero perfecto para el sacrificio.

Abraham miró hacia adelante, hacia la vida física de Jesús en esta tierra, y vio al propio Hijo de Dios. ¡Vio al Cordero que moriría por los pecados del mundo! ¡La Provisión de Jehová Jireh! Jesús mismo dijo: "Abraham vuestro padre se gozó de ver mi día; y lo vio, y se alegró" (Juan 8:56).

Cuando Juan el Bautista vio a Jesús, dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Estaba señalando al Cordero perfecto que sería sacrificado en el Monte Calvario, en la cordillera de Moriah.

Por cuanto sabéis que no habéis sido redimidos con cosas corruptibles, como plata y oro, de vuestra vana conducta recibida por tradición de vuestros padres; Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin mancha y sin mancha: el cual verdaderamente fue predestinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en estos últimos tiempos por vosotros.

(1 Pedro 1:18-20)

El holocausto de consagración comenzó con Abraham, pero esos corderos sólo podían ser una cobertura para el pecado. Nunca podrían quitar el pecado y la naturaleza pecaminosa. Jesús, el Cordero de Dios, vino para morir y resucitar de entre los muertos para quitar nuestros pecados, no sólo para cubrirlos. Nos dio naturalezas completamente nuevas que no quieren pecar. ¿Por qué Dios envió a su Hijo? Porque Dios vio que necesitábamos a Jesús, Su Provisión perfecta, el Cordero perfecto.

Antes de la primera Pascua, Dios dijo: "Tomará cada uno un cordero... Y si en la casa hay pocos para el cordero... Vuestro cordero será sin defecto" (Éxodo 12:3-5, énfasis añadido). El mundo puede decir: "Necesitamos un salvador", y eso es un comienzo. El mundo puede decir: "Jesús es el

Salvador", y eso es cierto, pero todavía no es suficiente. Jesús tiene que ser tu Salvador,

¡Cordero y provisión!

Oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de las bestias y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles; diciendo en alta voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la bendición. (Apocalipsis 5:11-12)

Jesús es el Cordero digno; pero más importante aún, él es vuestro digno Cordero y el mío. Una vez le dije a Jesús: "Tú eres mi Cordero, pero la Biblia también dice que Tú eres mi León. Esos dos son opuestos".

Jesús es el Cordero digno; pero más importante aún, él es vuestro digno Cordero y el mío.

Me dijo: "Necesitas tanto un Cordero como un León. Como Cordero, morí para liberarte de la esclavitud del pecado. Como León, me es dado todo el poder que hay en el cielo y en la tierra. Como Rey de Reyes, os daré poder para caminar en esta vida en la plenitud de lo que el Cordero compró para vosotros".

Jesús es tu Cordero y Él es tu León. él es tu perfecto

Provisión para todo lo que pueda necesitar. Alabado sea el Señor porque Jehová Jireh vio hacia adelante e hizo provisión: Él mismo se entregó a ustedes.

Abraham llamó el nombre de aquel lugar Jehová-jireh, como se dice hasta hoy: En el monte de Jehová será visto. (Génesis 22:14)

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin esperado. (Jeremías 29:11)

Visitas la tierra y la riegas. Lo enriqueces mucho con el río de Dios, que está lleno de agua: les preparas trigo, cuando así lo has provisto. (Salmo 65:9)



He aquí las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellos?...Por tanto, no os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos vestiremos? (Porque después de todas estas cosas buscan los gentiles:) porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:26, 31-33)

Si alguno habla, hable según las palabras de Dios; Si alguno ministra, que lo haga según la capacidad que Dios le da. (1 Pedro 4:11)

Fiel es Dios, que no os deja ser tentados más de lo que podéis; sino que dará también con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Corintios 10:13)

Él [el Hijo de Dios] por sí mismo había limpiado nuestros pecados. (Hebreos 1:3)

# **Jehová M'Kaddesh**

## *El Lod Mi Santísimo*

¿Alguna vez ha tenido un fuerte deseo de que su personalidad se alinee perfectamente con la personalidad del Señor? Jesús quiere que tengas una imagen total de Él mismo viviendo a través de ti. Él te da esa imagen en el nombre de Jehová M'Kaddesh. Este nombre, que se encuentra por primera vez en Levítico 20:7-8, significa "Jehová que santifica". Muestra al Señor como Aquel que desea diferenciarte haciendo que tu personalidad sea una con la suya.

Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy Jehová vuestro Dios. Y guardaréis mis estatutos y los pondréis por obra: Yo soy Jehová [Jehová M'Kaddesh] que os santifico. (Levítico 20:7-8)

Muchos cristianos parecen ir a la deriva de un lado a otro, sin conocer realmente los planes de Dios para ellos. Saben de la posibilidad de tener una relación más profunda con Él, saben del bautismo del Espíritu Santo, y algunos hasta podrían ser bautizados en el Espíritu Santo; pero parece que no hay crecimiento ni hambre de crecimiento.

¿Por qué pasó esto? ¿Cómo pueden los cristianos caminar sin rumbo por la vida sin involucrarse en la Palabra de Dios, sin testificar o sin volverse activos en el cuerpo de Cristo? Es porque falta algo, y la clave está en este nombre Jehová M'Kaddesh.

El libro de Levítico habla de las personas que ya han sido redimidas. Se centra en la santificación que debe seguir a la redención. Este libro expone la manera en que el Revelador quiere que su pueblo camine.

El verbo santificar significa "consagrar, dedicar o volverse santo". Básicamente, muestra a Jehová apartando a su pueblo para caminar en santidad porque él es su Dios. En consecuencia, el pueblo del Señor debía apartarse para caminar con total dedicación a Él. Este es Jehová M'Kaddesh: Él es el Santo que exige santidad de Sus hijos.

Incluso hoy en día, el pueblo judío está apartado. ¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando piensas en la raza hebrea? ¡Su Dios! Sin embargo, en los días del Antiguo Pacto, los hebreos estaban mucho más apartados que hoy. Fiestas, ceremonias, ritos, sistemas sociales y políticos judíos: todo lo relacionado con su Dios. Eran un pueblo apartado.

Dentro de la personalidad de Jehová M'Kaddesh reside la verdad de que los hombres deben elegir la santidad.

Hay otro punto interesante acerca de Levítico 20:7: el pueblo debía santificarse. Dios no hizo toda la santificación. Dentro de la personalidad de Jehová M'Kaddesh reside la verdad de que los hombres deben elegir la santidad.

Aunque el Señor ordenó que nos apartáramos, Él nunca nos obligará a hacerlo. Un hombre que pospuso esa elección fue el rey Nabucodonosor de Babilonia. A lo largo de su vida, Nabucodonosor recibió muchas indicaciones del Señor, que quería ser Dueño de su vida. Uno de los primeros indicios se produjo cuando tres cautivos hebreos no quisieron consumir la comida que comían los estudiantes de Nabucodonosor.

Los niños hebreos recibieron permiso para comer una dieta de legumbres, que es una mezcla de verduras y lentejas. La condición bajo la cual se les permitía comer este alimento era: "Después de comer este alimento durante diez días, si no nos vemos mejor y más sanos que los otros niños, volveremos a comer este alimento." (Ver Daniel 1 :12-13.)

El eunuco a cargo estuvo de acuerdo y, al final del período de tiempo asignado, los niños lucían mejor que nadie. El eunuco quedó tan impresionado con su apariencia que les permitió continuar con su dieta de legumbres. Al mismo tiempo, la consagración que hicieron estos hebreos tuvo efectos maravillosos en su relación con el Señor. Él dijo: "Porque

habéis sido fieles y obedientes a mí, os haré diez veces más sabios que los demás sabios". (Véase Daniel 1:17, 20.)

Este fue el primero de los intentos de su Dios de ganarse a Nabucodonosor. Cuando se presentaron ante él y probaron su sabiduría frente a todos los demás sabios, la sabiduría de los hebreos era superior. Esa fue la primera señal para Nabucodonosor. Inmediatamente después de que los niños hebreos obtuvieron esta sabiduría, sucedió algo más.

En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños que le perturbaron el espíritu y le quitaron el sueño. Entonces el rey mandó llamar a los magos, a los astrólogos, a los hechiceros y a los caldeos, para que le mostraran al rey sus sueños. Entonces ellos vinieron y se presentaron ante el rey. (Daniel 2:1-2)

Nabucodonosor había soñado con una imagen muy extraña. Después de que se despertó sobresaltado, no pudo recordar cuál era el sueño. Lo único que sabía era que tenía que averiguar qué significaba y convocó a todos los sabios del país. Estos hombres en realidad no eran sabios; todos estaban involucrados con lo oculto. Cuando fueron ante el rey, él les ordenó: "Cuéntame lo que he soñado".

"¡Imposible!" ellos dijeron. "¡No se puede hacer!" Nabucodonosor estaba furioso por esta demostración de ignorancia de sus llamados "hombres sabios". Les advirtió: "¡Si no me cuentan lo que soñé, los mataré a todos!". (Véase Daniel 2:10-12.)

Daniel pronto escuchó que sus vidas estaban en juego, por lo que oró a Dios: "Revélanos lo que el rey Nabucodonosor ha soñado y muéstranos la interpretación". Dios le reveló tanto el sueño como su significado a Daniel. A la mañana siguiente, fue ante el rey y le contó lo que Dios le había revelado. Este fue el segundo trato de Dios con el rey Nabucodonosor.

Nabucodonosor quedó tan impresionado al escuchar el sueño y su interpretación que dijo: "En verdad, tu Dios es Dios de dioses, y Señor de reyes, y revelador de secretos, ya que tú pudiste revelar este secreto". (Daniel 2:47).

Al escuchar la Palabra de Dios de boca de Daniel, Nabucodonosor tuvo conocimiento de la Divinidad trina; sin embargo, todavía no fue salvo. Con una revelación como esa, uno podría pensar que se entusiasmaría con el servicio a Dios, pero no fue así. El espíritu de Nabucodonosor aún no había despertado a las cosas del Señor.

Muchas veces, tratamos de alinear nuestro intelecto y nuestro cuerpo con Dios mientras que nuestro espíritu no está alineado. ¡No funciona de esa manera! De hecho, los caminos de Dios son opuestos a los nuestros y a nuestro razonamiento humano. En primer lugar, Él quiere que nuestros espíritus sean santificados o apartados para Él. Entonces, Él quiere renovar nuestros intelectos y nuestras emociones con Su Palabra. Espíritus renovados producen almas renovadas, que están llenas de la Palabra de Dios. Entonces, la Palabra de Dios trae fe y nuestros cuerpos se alinean con Su Palabra.

Los caminos de Dios son lo opuesto a nuestros caminos y nuestro razonamiento humano.

Algunas personas nunca soñarían con fumar, beber o cometer adulterio. Han alineado sus cuerpos con Dios. Pero muchas veces, esas mismas personas no piensan en pelear con otros cristianos o albergar actitudes desagradables hacia sus pastores. Son rebeldes y tienen grandes problemas de personalidad por una razón: mientras sus cuerpos y almas están "alineados", ¡sus espíritus no! Los tres deben ser santificados: primero el espíritu, luego el alma y el cuerpo.

Nabucodonosor necesitaba que su alma fuera renovada. Aunque le había dicho "tu Dios" a Daniel, Nabucodonosor no había llamado al Señor "mi Dios". Durante un período de tiempo, Nabucodonosor construyó un gran ídolo de oro. Era enorme: noventa pies de alto y nueve pies de ancho. Se encontraba en la llanura de Dura, donde nada más podía obstruir la vista. Entonces Nabucodonosor decretó:

A vosotros os es mandado, oh pueblos, naciones y lenguas, que al tiempo que oigáis el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del zampoño, del salterio, de la zampoña y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro. que el rey Nabucodonosor levantó; y el que no se postre y

adore, en esa misma hora será echado en medio de un horno de fuego ardiendo. (Daniel 3:4-6)

Mientras tanto, debido a que Daniel había interpretado con precisión el sueño de Nabucodonosor, él y los otros hebreos sabios habían sido colocados en posiciones de liderazgo. Pronto la ley del rey les exigiría que se postraran ante su ídolo en la llanura de Dura, pero no pudieron hacerlo porque sabían que había un solo Dios, el Dios vivo, Jehová, Elohim.

Cuando Nabucodonosor escuchó que se negaban a inclinarse, se enojó mucho. ¡Sus líderes estaban dando un ejemplo terrible al usurpar sus órdenes! Dios había tratado con Nabucodonosor, pero ahora él se había olvidado por completo de eso. Sólo le preocupaba castigar a los rebeldes que no se inclinaban ante su ídolo. Estaba tan enojado que calentó el fuego aún más que la temperatura normal. Los hombres que los arrojaron al fuego fueron consumidos por las llamas que escapaban. Sin embargo, antes de que Nabucodonosor los arrojara al fuego, los tres hebreos le habían dicho: "Nuestro Dios puede librarnos; pero pase lo que pase, no nos inclinaremos ante tu ídolo". (Véase Daniel 3:17-18.)

Aunque los tres fueron atados con cuerdas y arrojados dentro de este horno, esto es lo que dijo Nabucodonosor cuando miró dentro: "He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no sufren ningún daño; y la forma de el cuarto es semejante al Hijo de Dios" (Daniel 3:25). Esa vista convenció a Nabucodonosor de que estos tres hebreos sabían algo que él no sabía. Decretó: "Cualquiera que diga algo contra su Dios tendrá su casa convertida en un estercolero". ¡Él es el único Dios que puede liberar a personas así!" (Ver Daniel 3:29.)

Pero el rey todavía hablaba con su intelecto. Aún así no sería apartado porque no había permitido que Dios santificara su espíritu. Entonces, una noche, Nabucodonosor tuvo otro sueño, pero esta vez lo recordó. Le molestó igual que el sueño anterior, y se lo contó a Daniel.

Así eran las visiones de mi cabeza en mi cama; Miré y vi un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande.

El árbol creció y se hizo fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta los confines de toda la tierra; sus hojas eran hermosas, y su fruto mucho, y en él había alimento para todos. las bestias del campo tenían sombra debajo de él, y las aves del cielo habitaban en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él. Vi en las visiones de mi cabeza sobre mi cama, y he aquí, un vigilante y santo descendía del cielo; Gritó a gran voz y dijo así: Corta el árbol, y corta sus ramas, sacude sus hojas y esparce su fruto; que se aparten las bestias de debajo de él, y las aves de sus ramas; pero dejad el tocón de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, en la tierna hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y sea su porción con las bestias en la hierba de la tierra: que se cambie su corazón del del hombre, y se le dé corazón de bestia; y que pasen sobre él siete tiempos. (Daniel 4:10-16)

Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor diciendo: "Esto ha sido establecido, y sucederá a menos que cambies tus caminos. Te has ensoberbecido y has creído que eres el supremo, cuando en realidad es Dios quien ha dado este reino a El árbol te representa, y si no te arrepientes, será cortado hasta el tocón. Si no te humillas, vas a perder la cabeza por siete años, y pensarás que eres un animal y. vivir como tal." (Ver Daniel 4:19-27.)

Pero Nabucodonosor no escuchó a Daniel. En su mente, sabía que el Dios de Daniel era el Dios verdadero, pero no lo recibiría en su espíritu. Nabucodonosor no quería apartarse para Dios.

Un año después, el rey salió a su balcón para contemplar su vasto imperio. Dijo: "Mira este gran imperio que he construido". (Véase Daniel 4:30.) En ese mismo momento, el rey Nabucodonosor se volvió completamente loco. Gateaba y ladraba como si fuera un animal, y le crecieron el pelo y las uñas. Sin embargo, después de siete años, el corazón de Nabucodonosor se transformó.

Al fin de los días, yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es dominio eterno, y su reino es de generación en generación. (Daniel 4:34)

Cuando el rey, que había vivido como una bestia durante siete años, reconoció que Dios era el Supremo, recuperó la cordura. Nabucodonosor se santificó para Dios, y su espíritu se alineó con el Señor. ¿Qué pasó? Su mente, intelecto, razonamiento y cuerpo físico dejaron de ser como los de un animal. Se convirtió en un hombre de Dios.

"Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Tesalonicenses 4:3). Este versículo habla de mantener todo tu espíritu, alma y cuerpo irreprochable hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Dios no quiere que tengas pequeños armarios escondidos y motivaciones perdidas. Él quiere que usted sea apartado totalmente para Él. De esto se trata Jehová M'Kaddesh. ¿Cómo puedes santificarte? ¡Confianza totalmente en Él en todo!

Dios no quiere que tengas pequeños armarios escondidos y motivaciones perdidas. Él quiere que usted sea apartado totalmente para Él.

El libro de Levítico afirma que la pureza moral y espiritual sólo puede preservarse mediante la santificación, una "apartación". ¿Por qué aparece el nombre Jehová M'Kaddesh más de setecientas veces en toda la Biblia? Porque Dios quiere un pueblo apartado para Él.

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Santifícame todo primogénito" (Éxodo 13:1-2). Jehová ya había dicho: "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Éxodo 4:22). Había apartado a los hijos de Israel y los había hecho suyos. Cuando llegó la redención del pecado, los separó.

Cuando Jesucristo te redimió del pecado y de la ley del pecado y de la muerte, ¿qué pasó? Fuiste apartado, santificado del resto de la creación. Jesús, el primogénito de muchos hermanos, quiere que seáis apartados en Él. Dios también apartó un día especial, el sábado, en el cual la gente no debía trabajar; sólo debían honrarlo. Después de siete años sabáticos, se inició un año especial, el año del Jubileo, para proclamar la redención y la libertad para todos. ¡Cada siete años, un año entero era santificado para Jehová M'Kaddesh!



Un primogénito, una nación y un sábado, todos fueron santificados para el Señor. Las grandes fiestas y ayunos de Israel, con todo su significado espiritual y dispensacional, fueron celebrados y apartados para el Señor.

Cuando perteneces a Dios, has sido apartado. Pero no estás apartado simplemente para servirle con tu carne. No estás apartado sólo para servirle con tu mente. Eso por sí solo no será suficiente. Debes ser apartado para servirle en espíritu y en verdad.

Dios llamó a Jonás para que fuera profeta, y él profetizó con éxito a cierto rey. Luego, Dios le dijo a Jonás que profetizara a Nínive y les dijera que se arrepintieran, pero Jonás tenía un problema: motivaciones encontradas. Quería obedecer el llamado de Dios sólo cuando le convenía. Aunque amaba a Dios con toda su mente, su espíritu no estaba apartado. No quería llamar al arrepentimiento a los enemigos de su nación; quería que Dios los destruyera.

En lugar de ir hacia el este como el Señor le había ordenado, Jonás se dirigió hacia el oeste y fue tragado por un gran pez. No fue hasta que Jonás tuvo tiempo para pensar las cosas (dentro del pez) que se consagró totalmente, con espíritu y todo, al Señor.

Jonás, un hombre humillado, fue a Nínive y predicó un mensaje: "¡Arrepiéntete!" El pueblo de Nínive dijo: "Queremos arrepentirnos", y se salvaron. Pero en lugar de alegrarse por el arrepentimiento del pueblo, Jonás volvió a ser la persona que era antes. Se sentó debajo de una enredadera y lloró porque Dios no había destruido al pueblo. ¿Por qué? ¡Porque su espíritu no había sido santificado! No invocó a Jehová M'Kaddesh, Aquel que santifica. ¿Qué les pasa a los cristianos que no están totalmente apartados para Dios? No conocen a Jehová M'Kaddesh.

Algunas personas en la Biblia en realidad fueron apartadas desde su mismo nacimiento para pertenecer al Señor. Mientras estaba en el vientre de su madre, Jeremías fue santificado para servir como profeta de Jehová a las naciones. Juan el Bautista también fue apartado mientras aún estaba en el vientre de Isabel.

¿Por qué se debe apartar a los cristianos? ¡Porque Jehová está apartado! Él ha dicho: "No hay nadie más que Yo, no hay nadie tan santo como Jehová". (Véase 1 Samuel 2:2.) Debido a que Él es apartado, Su pueblo debe ser apartado. Si perteneces a Dios, no debes ser como los demás; ¡Debes ser santificado, diferente! El versículo clave en Levítico que nos enseña cómo acercarnos a un Dios santo y caminar de una manera que Él apruebe dice: "Seréis santos, porque santo soy yo, Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:2).

La santidad de Dios cambió la vida de Isaías. Vio a serafines rodeando el trono de Dios, diciendo: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:3). Dios preguntó: "¿Quién irá por nosotros?" e Isaías tomó la decisión: "Envíame a mí" (versículo 8).

La santidad de Dios asombró, inspiró y cambió totalmente a Isaías. Le hizo apartar su espíritu, alma y cuerpo para el Señor. Quería que su vida fuera completa y completa ante Jehová M'Kaddesh.

Incluso el Espíritu de Dios se llama Espíritu Santo. Como David oró al Señor en el Salmo 51:11, "no quites de mí tu espíritu santo". El Espíritu de Dios es santo. ¿Cómo no permitirse ser apartado cuando el Espíritu de Aquel que es apartado vive dentro de usted? El Espíritu Santo no debería vivir dentro de un recipiente impío. La santidad de Dios contrasta claramente con la impureza y corrupción de las deidades paganas.

A Israel se le ordenó una y otra vez: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). ¿Por qué? Porque Jehová está apartado. Esos ídolos no eran realmente dioses, y la Biblia dice que los ídolos son "cosa de nada" (Amós 6:13). ¿Cómo puedes alinearte con nada?

La santidad de Dios fue vista por Moisés y los hijos de Israel en el Mar Rojo cuando cantaron una canción: "¿Quién como tú, oh SEÑOR?" (Éxodo 15:11). La misma canción está en el libro de Apocalipsis:

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh

Señor, y glorificará tu nombre? porque sólo tú eres santo. (Apocalipsis 15:3-4)

La gloria habita en la santidad. El clamor de los serafines en Isaías que se cubrieron los ojos en presencia de la santidad de Dios fue: "Santo, santo, santo, es Jehová de los ejércitos". La palabra "santidad" confunde a muchas personas, pero a mí me gusta pensar en ella de esta manera: cuando te apartas para Dios, serás completo, serás santo.

Cuando era niña, tenía una prima que era muy hermosa, pero sus padres la vestían con ropas muy aburridas y sencillas. Le recogieron el pelo en un estilo severo.

Descubrí que lo hicieron porque querían que ella fuera santa. Para algunas personas, la santidad se capta en la apariencia exterior, pero es mucho más que eso. Dios nos llama a ser modestos, pero no nos llama a parecer graciosos, extraños o poco atractivos. Él sólo quiere que seamos completos, empezando por nuestro espíritu.

Cuando tu espíritu esté en una relación correcta con Dios, tu alma y tu cuerpo se alinearán.

Cuando tu espíritu esté en una relación correcta con Dios, tu alma y tu cuerpo se alinearán. Realmente, tu alma y tu cuerpo son sólo cosas que usa tu espíritu. La santidad, el hecho de ser apartado, comienza con la plenitud de Dios dentro de ti. Algunas personas están incompletas porque nunca han conocido ni recibido a Jehová M'Kaddesh, quien es la totalidad misma. "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad" (Colosenses 2:9-10).

Dado que Dios te ha dado libre albedrío en tu santificación, Él nunca te impondrá Su voluntad. Debes estar dispuesto a que tu espíritu se alinee con Su Espíritu. A veces encuentro que no estoy dispuesto. Es posible que encuentre el mismo problema. ¿Qué se puede hacer? He descubierto que la mejor manera de contrarrestar esos sentimientos es presentarme ante Él y orar para que me haga dispuesto.

Jesús fue santo desde su misma concepción. María llevó Su santa semilla dentro de su cuerpo antes de Su nacimiento. Cuando Jesús nació, estaba limpio. Su espíritu, alma y cuerpo estaban 100 por ciento alineados con Su Padre, Dios. Jesús en realidad se convirtió en nuestra santificación cuando se ofreció a sí mismo de una vez por todas.

¿Estás dispuesto a vestir Su santificación? Es la santificación misma de Jehová M'Kaddesh: Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda forma de conversación; Porque escrito está: Sed santos; porque yo soy santo" (1 Pedro 1:15-16). ¿Qué es la santidad? ¿Qué efecto tiene la santificación?

Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido; para que anunciéis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 Pedro 2:9)

Cuando te santifiques caminando en la propia santificación de Jesús, brillarás brillantemente ante el mundo. No puedes evitar ser una luz del evangelio. Mostrar santidad no son vestidos largos, medias oscuras y cabello recogido. Algunas personas que usan vestidos largos tienen lenguas afiladas como navajas y otras tienen espíritus desagradables; están separados sólo por fuera y no son santos por dentro.

En el interior de tu espíritu habita un hombre nuevo que se parece a Jesús. Cuando dejes que Él se haga cargo, Él alineará al resto de ti. La Biblia dice en 1 Corintios 6:11: "Y así erais algunos de vosotros: mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y en el Espíritu de nuestro Dios".

Efesios 4:24 nos dice que "nos vistamos del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y verdadera santidad". No intentes desarrollar tu propia santidad; ¡no lo tienes! Apartate en la santidad de Jesús. La Biblia dice que cuando lo veamos, seremos como Él y que esta misma esperanza nos purificará.

¿Cómo puedes ver al que santifica? ¡En Su Palabra! ¿Quieres conocer la perfecta voluntad de Dios para tu personalidad hoy? ¡Quiere que sea santificado!

Dios quiere que usted sea apartado para Él, tal como Él lo ha apartado. Él quiere haceros semejantes a Él mismo -espíritu, alma y cuerpo- para que seáis irreprochables cuando llegue nuestra

¡Señor Jesucristo!

Jehová M'Kaddesh desea que seas como Él mismo, apartado en Su propia justicia y santidad. ¿Qué túnicas más hermosas podrías usar? La personalidad perfecta es aquella que está consagrada a ser totalmente como Jehová M'Kaddesh, Aquel que santifica.

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor Jehová de los ejércitos; Soy el primero y soy el último; y a mi lado no hay Dios. (Isaías 44:6)

No hay santo como Jehová, porque no hay nadie fuera de ti, ni roca como nuestro Dios. (1 Samuel 2:2)

Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; para que habite en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para indagar en su templo. (Salmo 27:4)

Sea sobre nosotros la hermosura de Jehová nuestro Dios; y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos; sí, la obra de nuestras manos tú la confirmas. (Salmo 90:17)

Por las cuales se nos dan grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seáis participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. (2 Pedro 1:4)

# Jehová Nisi

## *El Señor Mi Estandarte de Victoria*

**U**ando miras tu imagen en Cristo Jesús, ¡debes mirar sólo la imagen que sale victoriosa! No sé cuáles son tus debilidades, pero sé que Jesús puede superarlas para hacerte vencedor y vencedor. La Palabra de Dios dice que Jesús siempre te hace triunfar en Él. (Véase 2 Corintios 2:14.) ¡Debes verte a ti mismo como si estuvieras únicamente en Él! Sin Él, no puedes hacer nada; pero con Él todo es posible.

Jehová Nisi en realidad significa "Jehová, mi Estandarte". Vas a descubrir cómo Dios se reveló de esta manera. Este nombre se encuentra por primera vez en Éxodo 17:15, durante una época en la que los hijos de Israel estaban conociendo al Señor. ¡Él es un Dios poderoso! Había enviado plagas sobre Egipto y liberado a su pueblo de manera milagrosa. Habían encontrado a Jehová como el victorioso, paso a paso, en cada experiencia y situación.

Sólo habían pasado unas pocas semanas desde que Jehová se reveló de una manera completamente nueva cuando los israelitas olvidaron todo lo que Él había sido para ellos. Salieron de una tierra llamada Mara, a través de un lugar llamado Elm, y entraron en una tierra llamada "el desierto del pecado". De hecho, comenzaron a pecar murmurando contra Moisés porque no había comida. Entonces, Jehová apareció en una nube de gloria y los alimentó con maná en el desierto. El maná debe haber sido un alimento maravillosamente nutritivo; por un tiempo, fue todo lo que comió el pueblo de Dios. Suministró todas sus necesidades nutricionales.

Después de que el Señor les dio el maná a los israelitas, ellos viajaron a un lugar llamado Refidim. (Ver Éxodo 17.) En Refidim, no había nada de

agua y la gente tenía una sed terrible. El hambre puede ser difícil y desalentador, pero la sed trae sufrimiento y tormento insostenibles. Finalmente, el pueblo desesperado comenzó a amenazar a Moisés y a dudar de Dios. El pueblo olvidó todas las provisiones milagrosas que Él les había dado: la división del Mar Rojo, el ahogamiento de Faraón y su ejército, el maná y la presencia de Dios a través de las columnas de nube y fuego. El pueblo decía: "¿Está el Señor entre nosotros o no?"

El Señor ciertamente estaba entre ellos. Le dijo a Moisés que golpeará una roca en la tierra de Horeb (que significa "inspiración fresca"), y ésta produjo suficiente agua para saciar la sed de la multitud.

El Nuevo Testamento nos dice que la Roca que proveyó agua en el desierto representaba a Cristo (ver 1 Corintios 10:4). Él siguió a los israelitas durante todo su viaje. A veces, los hijos de Israel tenían que cavar en busca de agua. En otra ocasión tuvieron que cantarle a la tierra donde habían cavado. Pero, inevitablemente, el agua brotaría de la tierra.

Finalmente, los israelitas se enfrentaron a un enemigo terrible llamado Amalec. Los amalecitas no eran el pueblo más dulce del mundo, aunque Amalec era nieto de Esaú, según Génesis 36:12. Los amalecitas eran descendientes directos de Isaac, pero se habían convertido en un enemigo terrible para Israel: una verdadera espina en la carne que amenazaba la vida espiritual y nacional de los israelitas.

Los amalecitas fueron la primera nación en oponerse a Israel. Ambos eran numerosos y poderosos. Como estaban estrechamente relacionados con los israelitas, habría pensado que me habrían ofrecido apoyo. En cambio, se opusieron al pueblo de Dios en todo momento de manera mezquina y cobarde. Por ejemplo, los amalecitas no atacaron a los combatientes de Israel; en cambio, esperaron y atacaron a los más débiles al final de la fila: los débiles, los cansados y los ancianos. Los amalecitas eran inescrupulosos y viciosos, y el rostro de Dios estaba contra ellos: "Borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo" (Deuteronomio 25:19).

Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y dilo a oídos de Josué; porque yo borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y edificó Moisés un altar, y llamó su nombre Jehová, porque dijo:

Porque Jehová ha jurado que Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación. (Éxodo 17:14-16)

Jehová juró que haría la guerra contra Amalec de generación en generación. ¿Por qué? Porque Jehová es justo y aborreció el pecado de los amalecitas. Quería cortar su memoria de la tierra.

Generaciones después de este incidente en Refidim, que analizaremos más adelante, el rey Saúl recibió el encargo de borrar a los amalecitas de la faz de la tierra. Pero la avaricia del rey Saúl se apoderó de él y desobedeció a Dios. Es interesante notar que, al final, un amalecita mató a Saúl. ¿Por qué? Porque perdonó lo que no debería haber perdonado. Lo que el diablo intenta poner en tu vida debe ser conquistado y destruido. Si no lo matas, puede regresar y matarte.

Los amalecitas vivían cerca de Refidim y cuidaban sus propios rebaños y manadas. En primer lugar, odiaban a los israelitas, pero también tenían mucha envidia de ellos, por lo que decidieron luchar contra ellos. Cuando los amalecitas vinieron contra el pueblo de Dios, los hijos de Israel no se desmoronaron. No eran un ejército bien entrenado, como lo eran los amalecitas, pero los hijos de Israel finalmente estaban aprendiendo a poner su confianza en el Señor.

Un hombre llamado Josué estaba parado cerca, y su nombre apropiadamente significaba "Jehová es nuestra ayuda [o salvación]". Moisés llamó a Josué y le dijo: "Quiero que estés al mando del ejército cuando vengan los amalecitas".

Dios le dijo a Moisés que se parara en la cima de una colina cercana con las manos en alto. Moisés subió a la cima del monte y levantó la vara de Dios que había obrado muchos milagros.

Cuando Moisés alzó su mano, Israel prevaleció; y cuando él bajó la mano, Amalec prevaleció. Pero las manos de Moisés estaban pesadas; y tomaron una piedra, y se la pusieron debajo, y él se sentó encima; y Aarón y Hur mantuvieron sus manos arriba, el uno de un lado, y el otro del otro lado; y sus manos estuvieron firmes hasta la puesta del sol. Y Josué desconcertado



Amalec y su pueblo a filo de espada. (Éxodo 17:11-13)

Mientras Moisés mantenía sus manos en alto, Israel estaba conquistando a sus enemigos. Pero cuando sus brazos se cansaron y los bajó, Amalec comenzó a conquistar a Israel. El hecho de que los hombres de Moisés, Aarón y Hur, le brindaran apoyo y mantuvieran sus manos en el aire muestra algo hermoso. No dijeron: "¡Ese Moisés! Justo cuando empezamos a ganar, se cansa. ¿Por qué no se pone duro?". ¡No! Lo apoyaron. Cuando veas a hermanos y hermanas en el Señor cansarse o desmayarse, ¡es tu trabajo restaurarlos! Sea un apoyo para ellos. Si siembras algo en la vida de otra persona, lo cosecharás en la tuya.

En las manos de Moisés estaba la vara milagrosa de Dios que había traído terribles plagas sobre la tierra de Egipto. Esa misma vara había cerrado las aguas detrás de los israelitas y ahogó al faraón que los perseguía y a su ejército. Esta vara de Dios era más que una simple vara. ¡Era la vara de la mano poderosa de Dios, la vara de Elohim!

Moisés sostenía en alto el estandarte de Dios, que había traído la victoria a Israel. Moisés llevaba un símbolo de la presencia de Dios. Mientras la presencia de Dios se estableció como norma elevada, los israelitas prevalecieron en la batalla.

Cuando escuchas la palabra estandarte, probablemente te imaginas una bandera, pero eso no es necesariamente lo que era un estandarte en los días de Moisés. A menudo era un poste desnudo con un adorno brillante y resplandeciente que brillaba al sol cuando se mantenía en lo alto del aire.

La palabra pancarta en realidad significa "un poste o insignia reluciente, un estandarte o un milagro". El estandarte o "estándar" representaba la causa de Dios. Fue un símbolo de Su liberación y salvación poderosa que hizo que Su pueblo fuera vencedor sobre sus enemigos.

Cuando los israelitas usaron las palabras alzar o levantarse, estaban usando la palabra literal "estandarte". Jehová Nissi es el estandarte del Señor-Israel y su estandarte, la victoria de Israel y su victoria. ¿Quién es Jehová Nissi? ¡Él es "el Señor nuestra Victoria"!

Mientras Josué estaba luchando para traer la salvación de Jehová, la vara de Elohim estaba en alto en la mano de Moisés. Con el estandarte del Señor en alto, hubo victoria.

Mientras digas: "Dios es el victorioso en mi vida", estarás por encima de tus circunstancias. Pero cuando bajas las manos y dices: "Estoy derrotado; el diablo me tiene abajo", puedes contar con la derrota. ¡Enfoca tus ojos en el Señor, Jehová Nissi, y mantén tus manos en alto, sosteniendo en alto Su estandarte victorioso!

La guerra de Israel contra los amalecitas es un ejemplo de nuestra propia guerra espiritual. La Biblia dice que tenemos una batalla contra nuestra propia carne, sin mencionar contra Satanás.

La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Aunque sus miembros puedan "guerrear" contra los deseos de los demás y haya batallas, ¡Dios quiere que usted salga victorioso! Por eso te dio Su Espíritu para vivir dentro de ti. Dios no es un perdedor y tú tampoco deberías serlo.

Dios le dijo a Moisés que se pusiera en la cima de la colina cuando Josué y el ejército pelearon la batalla contra Amalec. Cuando leí eso, me recordó el siguiente pasaje de Efesios:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo terminado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia; Y calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de la paz; Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego de los impíos. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (Efesios 6:11-17, énfasis añadido)

Dios no te dijo que lucharas con tu propia armadura. Él te dio Su armadura. Y si lo usas y permaneces en él, Él te llevará a la victoria. Él es el Señor, vuestro Estandarte.

Alzad estandarte sobre el monte alto... Yo he mandado a mis santificados... incluso a los que se regocijan en mi alteza. Estruendo de multitud en las montañas, como de un gran pueblo; ruido tumultuoso de los reinos de las naciones reunidos: Jehová de los ejércitos reúne el ejército de la batalla... Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad. (Isaías 13:2-4, 11)

El justo Jehová odia el pecado. Si mantienes en alto Su estándar de victoria, el pecado no te alcanzará. Otras personas pueden venir contra ti con el mal, pero se supone que tú debes vencer con el bien.

¿Por qué? Porque estás erguido con la armadura de Jehová Nissi, tu Vencedor y Campeón. Jesús no te prometió: "Bueno, ahora que he obtenido la victoria, será pan comido para ti". Tienes que ponerte de pie. Pero si te mantienes firme, ¡Él prometió que ni siquiera las puertas del infierno podrían prevalecer contra ti! Él te ha hecho vencedor en sí mismo.

Efesios 6 dice que se supone que no debemos luchar contra sangre y carne. Siempre debemos recordar que Dios no nos da Su armadura para luchar contra la gente. Si luchamos contra la gente, íbamos a perder. Luchamos contra principados, potestades, gobernantes de las tinieblas en este mundo y la maldad espiritual en las alturas.

¿Quieres ser un vencedor sobre tus enemigos? ¡Entonces enfrentate a ellos con la armadura de Jehová Nissi! Para usar Su armadura, no puedes apoyarte en tu propio entendimiento; ¡tienes que apoyarte en Su Palabra! No hay duda de que los cristianos enfrentan batallas espirituales, pero se supone que no debes acostarte y decir: "Está bien, tú ganas".

Dios dice: "¡No eres un perdedor! Yo soy Jehová Nissi, tu Estandarte, Milagro y Victoria, quien te hace un ganador". Por eso estáis librando una buena batalla de fe. ¡Es bueno porque ganas en el Señor!

"Tú, pues, soporta las penalidades, como buen soldado de Jesús.

Cristo" (2 Timoteo 2:3). El verbo soportar significa "aferrarse a la Palabra de Dios" y "estar firme en la fe". ¿Por qué Efesios 6 no te da ninguna

armadura para usar en tu espalda? Porque tienes ¡Jehová Nissi para ir delante de vosotros a la batalla! ¡Él quiere ser vuestra Victoria!

No estás librando batallas con tus propias fuerzas; estás en Su fuerza. Cuando permitan que esa fuerza dentro de ustedes fluya confiando en Él como su Estandarte, entonces vencerán.

Josué y Caleb descubrieron que Dios era su Jehová Nissi. Cuando los israelitas se acercaron por primera vez a la Tierra Prometida, Moisés envió a Josué, Caleb y otros diez hombres a explorar la tierra. Creo que Joshua y Caleb eran los únicos dos que importaban. Cuando todos los hombres regresaron, el informe de esos dos hombres fue maravilloso: "¡Podemos tomar la Tierra Prometida! ¡Podemos hacerlo!" (Ver Números 13:30.)

Pero los otros hombres dijeron: "¡No hay manera de que tomemos la tierra! Hay gigantes allí y los muros llegan hasta el cielo. ¡Esos gigantes nos comerían como a carne!" ¿Por qué esos diez hombres estaban tan derrotados en sus actitudes? Porque no esperaban que Jehová Nissi entrara a la tierra antes que ellos. No estaban considerando el hecho de que Dios ya les había prometido esa tierra.

Josué y Caleb dijeron: "¡Esos gigantes no son nada para nosotros!" ¿Cómo podrían ser tan atrevidos? Ambos estaban considerando las circunstancias a la luz de la Palabra de Dios. Estaban arriba, mirando hacia abajo. Esos otros diez espías tenían una imagen equivocada de sí mismos. Se veían a sí mismos como derrotados, no como victoriosos. No vieron a su Dios obrador de milagros ni sus promesas. Sólo podían ver gigantes. Josué y Caleb vieron su propia imagen verdadera en Dios. Dijeron: "¡Ya somos victoriosos gracias a Jehová Nissi, nuestro Dios poderoso y todopoderoso!"

¿De qué manera lo miras? ¿Consideras la derrota? ¿O miras al victorioso?

Después de que los diez espías dieron un informe negativo, la gente comenzó a murmurar y quejarse: "No podemos tomar la Tierra Prometida. Si lo intentamos, nuestros hijos morirán allí".

¿Qué pasó? Dios se negó a permitirles entrar a la tierra porque no lo consideraban su Jehová Nissi. Todos aquellos mayores de veinte años murieron sin entrar a la tierra prometida, y sus hijos entraron a la tierra sin ellos. Los diez espías dijeron: "No podemos entrar", y no lo hicieron. La gente había dicho: "No podemos entrar", y ellos tampoco entraron. Pero Josué y Caleb habían dicho: "Podemos entrar. Podemos tomar la tierra", ¡y ellos fueron los únicos de esa generación que más tarde entraron en la tierra! Conocían a Jehová Nissi, su Estandarte, su victorioso.

Después de que el pueblo gimió y Moisés los reprendió, dijeron: "Hemos cambiado de opinión. Entraremos y derrotaremos a los gigantes". Pero Moisés dijo: "Ya es demasiado tarde. No subáis, porque Jehová no está entre vosotros". El pueblo entró en la tierra de todos modos, y fue derrotado y perseguido por los amalecitas. No puedes ganar con tus propias fuerzas. Sólo puedes ganar con la fuerza de Dios.

Después de la muerte de Moisés, los israelitas lucharon dentro de la Tierra Prometida y conquistaron victoriosamente la ciudad de Jericó. Pero luego fueron a tomar una ciudad llamada Hai y perdieron la batalla. ¿Por qué perdieron? Porque no le habían preguntado a Dios cómo tomar la ciudad. No esperaron a que Él viera Su divino plan militar. En cambio, corrieron y fueron derrotados. Cuando esto sucedió, Josué cayó rostro en tierra ante Dios y gritó: "¿Por qué perdimos?" (Ver Josué 7:7-9.)

Dios dijo: "Hay pecado en el campamento. Será mejor que te deshagas de él o no iré a ninguna parte contigo". (Ese era Jehová, el Dios que está enojado con el pecado). Josué llegó a la raíz del problema de inmediato. Le dijo al pueblo que se reconciliaran con el Señor y arregló la situación. Luego volvieron a Hai y Dios los hizo victoriosos en la batalla. Dios iba delante de ellos como Jehová Nissi.

No ganarás con tus propias fuerzas. Sólo puedes ganar a través de la fuerza de Dios y con Su plan. De hecho, si recibes Su victoria y caminas en ella, la Biblia dice que ya has vencido en Él, ¡porque Jesús ha derrotado al enemigo!

Oye, oh Israel, que os acercáis hoy a la batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni tiembléis, ni os aterroricéis

delante de ellos; Porque Jehová vuestro Dios es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros. (Deuteronomio 20:3-4)

El Señor está a mi lado; No temeré: ¿qué puede hacerme el hombre? (Salmo 118:6)

¿Qué dicen estos versículos? Están diciendo: "¡Ya gané, porque tengo a Jehová Nissi de mi lado! ¡Él es mi victorioso!" La vara en la mano de Moisés era mucho más que un símbolo. Moisés nombró uno de sus altares con el nombre de la vara; lo llamó "Jehová Nissi". Él decía: "Él es mi victorioso, mi Estandarte". Generaciones más tarde, el profeta Isaías habló acerca de esta vara, diciendo:

Saldrá una vara del tronco de Jesé, y un vástago crecerá de sus raíces... Y en aquel día habrá una raíz de Jesé, que estará por estandarte del pueblo; a ella buscarán los gentiles, y su reposo será glorioso. (Isaías 11:1, 10)

Esa Vara, ese Tallo, vino del linaje del padre del rey David, Isaí. ¿Quién es la Vara? Él es Jesucristo, nacido de la simiente de David según la carne.

El Señor le dijo a Moisés que levantara una serpiente de bronce en el desierto después de que el pueblo hubiera sido mordido por serpientes venenosas. Le dijo a Moisés que todo el pueblo que mirara a la serpiente sería sanado de sus aflicciones. (Ver Números 21:8.)

La palabra usada para el asta sobre la cual se alzaba la serpiente es "estandarte". El Señor Jesús dijo: "como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14). Jesús fue levantado sobre un estandarte: la cruz. Esa misma cruz no es señal de derrota sino de victoria; es nuestro estandarte, nuestra fuerza y nuestra victoria, que Él ya obtuvo.

Jesús dijo: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Hebreos 13:5 nos dice que Jesús dijo: "7 nunca te dejará ni te desampará". Y nuevamente, "7 estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

Cuando pones tu fe en la Vara, puedes tener segura la victoria. "Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5:4). Jesús está a la "diestra del Padre en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, potestad, poder, dominio y todo nombre que se nombra" (Efesios 1:20-21).

Dios "juntamente nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6). "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31), "Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37).

Jesús es tu Estandarte ¡Jehová, Jesús! Vas de fortaleza en fortaleza, de fe en fe y de gloria en gloria en Él. 1 Corintios 15:57 no dice que se puede ganar sólo algunas veces. No te dice que sólo serás un conquistador a tiempo parcial.

Mucha gente planea fracasar. Cuando estudié la parábola del sembrador (ver Marcos 4:1-20) y vi los beneficios de ciento, sesenta y treinta por uno, traté de ser dulce y humilde. Dije: "Oh, Señor, estaría satisfecho con sólo un retorno treinta veces mayor". Entonces me di cuenta de que la Palabra de Dios promete mucho más y ¡Él quiere que confiemos en Él para obtener beneficios ilimitados!

"Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:57); "Gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo" (2 Corintios 2:14).

Dios no dijo que puedes triunfar sólo en unas pocas situaciones. ¡Dijo que en Él siempre eres victorioso! Se supone que debes conquistar porque Jesús es un Vencedor. Podrías decir: "No soy muy justo" o "No soy el mejor cristiano porque he pecado", ¡pero puedes arrepentirte del pecado y estar completamente vestido con la hermosa armadura del victorioso!

Jesús tomó todos tus pecados sobre sí mismo y te dio

Su justicia. Me gusta esta comparación: cuando un cordero muere, el pastor le quita la piel y la coloca sobre un cordero huérfano. La madre cordera, que perdió a su bebé, huele la piel de su bebé en el cordero

huérfano. Debido a que la piel lo cubre, ella adoptará y criará a ese bebé como si fuera suyo.

Lo mismo ocurre con la justicia de Jesús. Cuando murió, os vistió con el manto de su derecho propio ante Dios Todopoderoso. ¡Es una prenda que huele a Jesús! Cuando el Padre os mira, ¿qué ve? ¡Él te ve, vestido de Jesús!

Se te ha dado todo lo que necesitas para la victoria en Jesucristo. Él es vuestro estandarte de victoria. Ahora puedes descansar en Su Palabra y saber que Jehová Nissi desea ir delante de ti y convertirte en un ganador.

Podéis salir victoriosos incluso cuando paséis por el valle de sombra de muerte, porque os conduce a la presencia del Padre. Puedes sentarte a su mesa de banquete, porque cada prueba que encuentres conduce a un banquete de triunfo. Y entonces el Padre os ungirá con aceite en presencia de vuestros enemigos.

¡Tus enemigos no pueden hacerte daño, porque sirves a Jehová Nissi! Él es tu protección. Me alegro de que no tengamos que sufrir derrotas. Nunca te veas derrotado; ver al diablo como derrotado.

La próxima vez que vea su rostro en el espejo, diga: "¡Estoy en Jesucristo! Estoy en Jehová y Él está en mí. Por lo tanto, ¡soy victorioso!".

Moisés edificó un altar y le puso el nombre de Jehová-nissi [Jehová, mi Estandarte]. (Éxodo 17:15)

Me llevó a la sala del banquete y su estandarte sobre mí fue el amor. (Cantares de los Cantares 2:4)

En aquel día habrá una raíz de Jesé, que estará por estandarte [estandarte] del pueblo; a ella buscarán los gentiles, y su reposo será glorioso. (Isaías 11:10)



# **Jehová Rofe**

*El Señor Mi Salud*

**E**s esencial que veas la revelación de cada uno de los nombres de Jehová en contexto. Éxodo 15 da el contexto de cómo fue revelado el nombre Jehová Rofe. Cuando Dios le habló a Moisés y le dijo: "YO SOY EL QUE SOY" (Éxodo 3:14), estaba diciendo: "Todo lo que necesites es exactamente lo que yo soy".

A lo largo de la vida de Moisés, a medida que Dios satisfizo sus necesidades de diversas maneras, Dios añadió nombres a Jehová. Dios te dará continuas revelaciones de sí mismo a lo largo de tu vida. Ninguno de nosotros ha llegado. Dios siempre es fresco y nuevo. Cuanto más estoy en Su Palabra y cuanto más espero en Él, más entiendo quién es Él en mí, a través de mí, para mí y para mí. Nunca te estanques en tu estudio de la Palabra. Quédate con eso. Cada revelación que recibas será siempre más maravillosa, más personal, más preciosa y más dulce que la anterior.

El nombre Jehová Rophe en realidad significa "Jehová sana" o "Jehová mi salud" y surge de una de las primeras situaciones que experimentaron los israelitas en el desierto. Jehová Rophe fue otra forma en que Dios reveló Sus caminos: Sus caminos de curación. "Moisés sacó a Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto, y no encontraron agua" (Éxodo 15:22).

En ese momento de sus vidas, los israelitas viajaban siguiendo una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. Los israelitas no se movían a menos que la nube se moviera, porque el Señor era el director de toda su actividad y Su presencia estaba en la nube.

Cuando la nube comenzara a levantarse y moverse, la seguirían. Cuando la nube se calmaba, se detenían y hacían su lugar de descanso. Los hijos de Israel no vagaron sin rumbo por el desierto, eligiendo la dirección que querían. El Señor los guió.

En Éxodo 15:22, vemos que la nube había guiado a estas personas durante tres días, y durante ese tiempo no había agua. ¡Eso suena mal!

Cuando te enfrentas a circunstancias difíciles, puedes pensar que estás fuera de la voluntad de Dios, pero puedes estar totalmente en Su voluntad sin darte cuenta. El diablo podría estar tratando de abofetearte un poco para impedirte cumplir la voluntad de Dios. Si mides si estás en la voluntad de Dios según tus circunstancias, te lo perderás.

Cuando te enfrentas a circunstancias difíciles, puedes pensar que estás fuera de la voluntad de Dios, pero puedes estar totalmente en Su voluntad sin darte cuenta.

En el libro de los Hechos, Pablo estaba en un naufragio. ¿Estaba fuera de la voluntad de Dios? ¡Ciertamente no! Se suponía que iba a Roma y el diablo estaba luchando contra ese plan. No dejes que las circunstancias te controlen; en lugar de eso, supera tus propias circunstancias según Dios te guíe.

Los israelitas llevaban tres días sin viajar solos, pero el Señor los estaba guiando a lugares donde no había agua disponible. ¿Por qué? Porque quería que supieran que Él proveería para ellos en todos los sentidos. No importa lo que estés haciendo, Dios te proveerá y te sacará oliendo como una rosa, si se lo permites.

¿Sabían los israelitas acerca de Jehová Jireh? Debieron haberlo conocido, porque Jehová Jireh había sido revelado en el tiempo de Abraham. Estas historias se habían repetido una y otra vez a los israelitas. Moisés conocía a Jehová Jireh, pero los israelitas entraron en pánico debido a su conocimiento sensorial. Imagínese escuchar a sus hijos y animales llorar por agua; Sin duda fue un momento muy difícil.

Cuando los hijos de Israel llegaron a Mara, encontraron un enorme estanque de agua, pero tenía un sabor terriblemente amargo. De hecho, marah significa "amargo". Entonces el pueblo empezó a murmurar contra Moisés porque no podían beber el agua. Ciertamente no fue su culpa. Moisés podría haber dicho: "¡Cállate!" y le dijo al Señor: "¡Estoy cansado de esta multitud de murmuradores!" Pero no lo hizo.

Clamó a Jehová; y Jehová le mostró un árbol, el cual, echado en las aguas, las aguas se endulzaban; allí les hizo estatuto y ordenanza, y allí los probó, y dijo: Si escuchas diligentemente las voz de Jehová tu Dios, y hagas lo recto delante de sus ojos, y oigas sus mandamientos, y guardes todos sus estatutos, ninguna enfermedad de estas que envié a los egipcios te enviaré a ti: porque yo soy el SEÑOR que te sana. (Éxodo 15:25-26)

Moisés arrojó un árbol al agua. Esto es significativo. La acción debe acompañar a la fe. Puedes hablar de fe, pero también debes caminar en ella. Cuando Moisés arrojó el árbol, el agua se endulzó y Jehová se reveló a su pueblo de una manera nueva. Él dijo: "Yo soy Jehová Rophe", que significa "el Señor, tu salud".

En realidad, es mejor tener salud que curación; es mejor no enfermarse en absoluto que estar enfermo y necesitar curación. Dios quiere que su pueblo camine en salud divina.

Hace algunos años, el Señor me trató acerca de memorizar Su Palabra, así que memoricé el libro de Proverbios. A través de ese proceso de memorización, aprendí un principio sobre la vida en la Palabra de Dios. Tenía poco más de cuarenta años cuando comencé a memorizar Proverbios y la gente intentaba decirme que mi memoria iba a fallar. Dijeron: "¡Cuando llegas a los cuarenta, tu memoria va cuesta abajo!".

¡No aceptes esa idea! Tienes la mente de Cristo, y Su mente no decae después de los cuarenta años. Cuando comencé a memorizar, podía aprender aproximadamente un verso cada día. Mientras seguía con ello, eventualmente progresé y aprendí dos o tres versos por día. Con el paso del tiempo, llegué a memorizar quince versos al día. La vida de la Palabra de Dios estaba entrando en mi cuerpo y acelerando mis células cerebrales.

La Palabra de Dios es como la medicina. Cuando tomas Su Palabra, estás recibiendo salud. Por eso Dios le dijo a su pueblo que escuchara su Palabra. Dios quiere que su pueblo esté lleno de su propia vida. Quizás creas en la curación (y eso es fantástico), pero hay más. Debes recibir sanidad. Y lo recibirás sólo leyendo y meditando en la Palabra de Dios. Debes alimentarte continuamente de Sus Palabras de vida, salud y sanación.

Éxodo 15 dice que no tendrás las enfermedades del mundo si lees y meditas en Su Palabra. Dios estaba diciendo: "Egipto está lleno de enfermedades porque están llenos de idolatría. Pero ustedes no tendrán sus enfermedades si escuchan Mis palabras, porque Yo soy el Señor de su salud. Yo soy su Jehová Rofe".

Antes de este tiempo, hubo otras curaciones. En Génesis 20, Abraham mintió a un rey acerca de su esposa, diciendo: "Ella es mi hermana" (versículo 2). Abraham dijo esto porque temía que el rey lo matara y se quedara con Sara. Cuando el rey se enteró de que Sara era hermana de Abraham, no dudó en hacerla parte de su harén.

¿Qué pasó después? Los vientres de todas las mujeres del harén del rey quedaron infructuosos y ninguna de ellas pudo tener hijos. El Señor esperó hasta que el rey le devolvió a Sara a Abraham antes de sanar a esas mujeres. (Ver Génesis 20:18.)

Luego, como Jehová Rofe, Dios entró en un nombre de pacto con Moisés. Moisés vivió de la Palabra de Dios y creyó en este estatuto. "Moisés tenía ciento veinte años cuando murió; sus ojos no se oscurecieron, ni su fuerza natural disminuyó" (Deuteronomio 34:7).

¿Por qué? Moisés se alimentó de la Palabra de Dios. Era espíritu y vida para él porque lo creía y actuaba en consecuencia. Moisés confió en Jehová Rofe. La vida y la salud de Dios fueron una revelación personal para él y la recibió para sí mismo.

Jehová Rophe quiere ser personal contigo. ¡Él quiere sanarte y sanarte!

Jehová Rophe también quiere ser personal contigo. ¡Él quiere sanarte y sanarte! La gente me ha dicho: "¡El Dios del Antiguo Testamento es tan duro! Es un Dios de juicio. El Dios del Nuevo Testamento es un Dios de misericordia". Eso no es verdad; Él es el mismo Dios. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Toda buena dádiva y toda dádiva perfecta descende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)

Dios no cambió personalidades entre los tiempos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. ¡Él nos dio un mejor pacto, pero Él es el mismo Dios! Hay muchos pasajes de las Escrituras sobre la curación en el Antiguo Testamento. El rey David también vio a Dios como Jehová Rofe.

Bendice, alma mía, a Jehová; y todo lo que hay en mí, bendiga su santo nombre. Bendice, oh alma mía, a Jehová, y no olvides todos sus beneficios: Que perdona todas tus iniquidades; quien sana todas tus enfermedades. (Salmo 103:1-3)

Muchos hombres en el Antiguo Testamento experimentaron el poder sanador de Dios. Cuando Ezequías pensó que estaba a punto de morir, Dios realizó un milagro. El profeta Isaías le había dicho a Ezequías: "Pon en orden tu casa, porque morirás y no vivirás" (2 Reyes 20:1).

Entonces, Ezequías volvió su rostro y gritó: "¡Oh Dios, no quiero morir!". (Véase el versículo 3.) En ese momento, el rey no tenía hijos y no había nadie que ocupara su lugar si moría. Después de que Ezequías oró, Isaías regresó y dijo: "¡Dios agregará quince años a tu vida!" Ezequías vivió y tuvo un hijo llamado Manasés. ¡Dios es un Dios misericordioso que sana a su pueblo!

La curación no es sólo para ti; ¡a ti te corresponde producir en los demás! Jesús dijo que debemos imponer nuestras manos sobre los enfermos y sanarán. (Ver Marcos 16:18.)

Cuando comencé a orar por los enfermos, el diablo dijo: "Si les pones las manos, morirán". Una noche, una mujer menonita llamó y pidió a mi

esposo que orara por su esposo, que había sufrido un ataque cardíaco. Mi marido no estaba en casa y yo estaba enferma de gripe. Había estado reclamando curación por ello, pero había ido empeorando.

Cuando la mujer me pidió que orara, acepté, aunque la cabeza me daba vueltas. De camino a su casa, murmuré: "No puedo creer en la curación para mí, y aquí me estás haciendo orar por un hombre menonita que tuvo un ataque al corazón. Él ni siquiera cree en la curación, yo no puedo creerlo". ¿No me mejoro y ahora se supone que debo ir a hacer una gran oración de fe?

Cuando finalmente llegué, pensé: Si entro con esta actitud y le pongo las manos encima a ese hombre, seguramente morirá. Me arrepentí de mi actitud y el Señor me dijo dulcemente: "Marilyn, tú no lo vas a sanar; yo lo voy a sanar".

El hombre estaba acostado en el sofá en estado inconsciente cuando llegué. Su esposa y yo leímos las Escrituras y oramos juntos por él. Fuimos a la cocina para repasar algunas Escrituras adicionales, porque quería alentar su fe. De repente, estaba llamando desde la sala de estar. Entramos corriendo y él estaba sentado y decía: "¡El terrible dolor ha desaparecido! ¡Me siento bien!". Su esposa me lo presentó y, finalmente, comenzaron a asistir a la iglesia. Posteriormente se convirtió en diácono.

Números 12 describe cómo Moisés practicó la curación. Cuando se casó con una mujer etíope, su hermana Miriam se enfureció. Hubo fuertes críticas. Podrías decir: "Él no debería haberse casado con ella". No discutiré si debería o no haberse casado con ella. Cuando otros lo arruinan, no debemos ser sus jueces, ¿verdad? Dios sabe mucho más acerca de sus hijos de lo que nosotros sabemos acerca de ellos. No necesita nuestra ayuda para lidiar con ellos. No somos los padres; más bien, somos hermanos y hermanas.

Moisés recibió las acusaciones más duras de parte de Miriam, pero su hermano Aarón también estuvo involucrado. Miriam era la hermana mayor que había colocado a Moisés entre los juncos cuando era un bebé, envuelto en una pequeña arca. Ella lo cuidó en la casa de Faraón y dispuso que su madre fuera su nodriza. Ella lo vio crecer. Miriam sabía de su huida de

Egipto y de su regreso. Como su hermana, probablemente estaba muy orgullosa de él.

Debido a su cuidado por Moisés y su inversión en su vida, Miriam probablemente tenía un "papel de hospitalidad" y le gustaba ser una "abeja reina". Sin embargo, cuando Moisés se casó con la mujer etíope, quien asumió algunas de esas tareas, ¡Miriam se enojó! Cuando empezó a murmurar, entró en territorio del diablo.

La ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo; y he aquí, Miriam quedó leprosa, blanca como la nieve. Y Aarón miró a Miriam, y he aquí, ella estaba leprosa. Y Aarón dijo a Moisés: Ay, señor mío, te ruego que no cargues sobre nosotros el pecado con el que hemos hecho neciamente y con el que hemos pecado. No sea ella como uno muerto, cuya carne está medio consumida cuando sale del vientre de su madre. Y Moisés clamó a Jehová, diciendo: Sánala ahora, oh Dios, te ruego. (Números 12:9-13)

¿Cómo supo Moisés que podía orar por la curación de su hermana? ¡Había conocido a Jehová Rophe! Note quién oró por Miriam: era aquel contra quien ella había murmurado. Cuando la gente hable contra ti, ora por ellos y bendícelos.

Cuando la gente hable contra ti, ora por ellos y bendícelos.

Eso tuvo que ser vergonzoso para Miriam. Ella había sido la abeja reina. Ella había guiado a las mujeres a bailar hacia el Señor después de cruzar el Mar Rojo. Luego, murmuró y contrajo lepra, y todos sabían por qué. Así es como el Señor respondió la oración de Moisés:

El SEÑOR dijo a Moisés: Si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿no estaría avergonzada por siete días? será excluida del campamento siete días, y después será recibida nuevamente. Y Miriam fue expulsada del campamento por siete días; y el pueblo no partió hasta que Miriam fue traída de nuevo. (Números 12:14-15)

La actitud de Jesucristo dice: "Te perdonaré cuando peques o murmures. No me conmueve lo que has hecho; me conmueve el amor. Te amo, y

cuando te arrepientas, te perdonaré". Esa fue la actitud que Moisés tuvo hacia Miriam, y ella tuvo que acudir a él en busca de perdón. ¡Estoy seguro de que después de pasar siete días fuera del campo con lepra, nunca volvió a murmurar! Pero ella fue sanada. La fe obra por el amor. La fe de Moisés para pedir curación fue motivada por el amor.

Dios quiere sanar todas las condiciones: físicas, espirituales, mentales y emocionales: "Volveos, hijos rebeldes, y yo sanaré vuestras rebeliones" (Jeremías 3:22).

Jesús vino a sanar a aquellos con heridas emocionales: los quebrantados de corazón y los magullados. Él vino a sanar a la gente de la reincidencia y el pecado. Él vino a sanarlos de las aflicciones físicas. ¡Jehová Rophe trae salud en todos los ámbitos de la vida! Jesús citó Isaías 61:1-2 en Lucas 4:18-19:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para predicar el evangelio a los pobres; Él me envió a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor.

En Isaías 53, el profeta dijo que Jesús "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto...Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (versículos 3-4).

No sólo necesitamos ser sanados de la aflicción física, sino que también debemos ser sanados del dolor y la tristeza. No cargues con pena. Jesús quiere que le echas tus preocupaciones a Él. (Véase 1 Pedro 5:7.) Jehová Rofe quiere que su pueblo esté libre de toda aflicción.

No sólo necesitamos ser sanados de la aflicción física, sino que también debemos ser sanados del dolor y la tristeza.

Cuando mi padre murió, mi madre pasó por un momento muy difícil. Ella estuvo de luto durante mucho tiempo, sintiendo que no tenía sentido continuar con la vida. Sintió que ya no la necesitaban. Los niños intentamos consolarla, pero nada pareció ayudar.



Finalmente, un día, el Señor me mostró algo que podría ayudarme. Dijo: "Ella está cargando con ese dolor ella sola. Esas heridas emocionales harán que se quiebre bajo la presión".

Entonces la llamé y le pregunté: "Madre, ¿Jesús tomó tus pecados?"

"Tú sabes que Él lo hizo", respondió ella.

Le pregunté: "¿Él realmente cargó con tus pecados? ¿Le permitiste que los cargue?"

"¡Sí!" ella dijo.

"¿Vino Jesús a sanarte? ¿Se llevó tu enfermedad?"

"Tú sabes que Él lo hizo", respondió ella.

"Madre", le pregunté, "¿llevó Jesús tus penas y dolores?" Ella no respondió, así que continué: "Si Él los llevó, entonces ¿por qué tú los llevas? Si no echas ese dolor sobre Él, morirás prematuramente. Te necesito. Wally y la gente de Orchard Road Christian El Centro te necesitan. El ministerio te necesita. Echa el dolor y la tristeza de la muerte del padre sobre Jesús y deja que Él lo lleve".

A partir de ese día mi madre ya no intentó cargar sola con sus penas. Ella se los entregó a Jesús.

Dios tiene un botiquín especial para todo tipo de enfermedades. Hizo todo lo posible para brindarle formas de curación. Utiliza lienzos de oración, la imposición de manos, la unción con aceite y la oración de fe. La provisión para la curación toma muchas direcciones diferentes.

Si estás sufriendo en el área del alma (mente y emociones), Jehová Rofe te ha dado una provisión. Me acuerdo de Jeremías, quien preguntó: "¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no se recupera la salud de la hija de mi pueblo?" (Jeremías 8:22).

Hay una canción que dice: "Hay un bálsamo en Galaad que cura el alma enferma por el pecado; hay un bálsamo en Galaad que sana a los heridos".

Jeremías preguntaba: "¿No hay un bálsamo para sanar a los enfermos del alma?"

Le pregunté al Señor cuál es ese bálsamo que cura las enfermedades del alma. "Busca la palabra Galaad", habló dentro de mi espíritu. Galaad significa "alabanza". ¿Qué sucede cuando alabas al Señor? Traes a Jehová Rophe a la escena. ¡Traes curación!

¿Alguna vez has ido a un servicio sintiéndote deprimido? Pronto, comienzas a adorar y alabar al Señor, aplaudir y cantar. ¿Qué pasó? ¡Recibiste sanidad!

¡Las personas que permanecen en alabanza permanecen en el Señor! Viven en salud. No te dejes involucrar en la autocompasión y toda la demás basura del mundo. No es necesario tomar las "enfermedades de los egipcios" (ver Éxodo 15:26); sólo necesitas recibir la salud de Jehová Rophe.

Jesús fue herido en tu lugar. Él vino a darte libertad. Cuando estaba colgado en la cruz, los soldados intentaron darle una esponja empapada en mirra, pero Jesús se negó a beberla. ¿Por qué? Porque la mirra funciona como anestésico y habría amortiguado su dolor. Jesús cargó con todas tus ansiedades, miedos y rechazos. Él llevó todas tus aflicciones físicas. Ya no son tuyos, entonces ¿por qué los llevas? ¿Por qué cargarías algo cuando Jesús lo hizo al máximo por ti? Rechazó la mirra.

Cantares de los Cantares 1:13 dice: Un manojo de mirra me es amado; toda la noche descansará entre mis pechos." La mirra huele bien, y la gente en la época del Antiguo Testamento la usaba de muchas maneras: la ponía en sus ropas, en sacrificios, en incienso y en aceite. También se podía triturar hasta convertirla en polvo. o permanecer en ramitas.

Este pasaje de las Escrituras trata sobre Jesús. Él no es sólo una pizca de mirra seca o una gotita de aceite; Es todo un manojo de mirra. Él tiene una vara de mirra para cada dolor y angustia que puedas encontrar. Cuando permites que Jesús sane las heridas de tu alma, no sólo las heridas físicas, ¡realmente comenzarás a oler victorioso! Empezarás a oler dulce, como Él lo hace.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, comieron cordero con hierbas amargas. A veces nos encontraremos con circunstancias amargas, pero si las mezclamos con el Cordero de Dios, Él traerá sanidad.

Tres hebreos fueron arrojados al horno de Nabucodonosor por no inclinarse ante su ídolo, pero cuando salieron, ¡ni siquiera olían a humo! ¿Por qué? Habían estado en el fuego con Jesús. No querían salir, alejarse de Él, y no los culpo.

Quizás hayas salido de algunas experiencias negativas que te hayan herido y hueles a humo. Todavía hablas y te quejas de ellos, y todavía se notan. Ven a Jesús y echa sobre Él esa herida o dolor. Deja que Él elimine ese olor a humo y te haga oler como mirra, como Él mismo, Jehová Rophe.

Jesús es tu Jehová Rophe. Él tiene sanidad para ti. Tiene sanidad del pecado, de la reincidencia, de las dolencias físicas, de las heridas del corazón, del rechazo, de todo. No importa qué tipo de aflicción intente adherirse a usted, usted puede provocar la curación de Jehová Rofe. Él nunca cambia. Él es el mismo hoy que cuando los hijos de Israel lo conocían como "el Señor nuestra salud".

No importa qué tipo de aflicción intente adherirse a usted, usted puede provocar la curación de Jehová Rofe. Él nunca cambia.

Él también tiene una curación maravillosa para ti. ¿Lo has recibido como Señor, tu salud?

Yo te devolveré la salud, y te sanaré de tus heridas, dice Jehová. (Jeremías 30:17)

Además, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que Jehová vendará la brecha de su pueblo y sanará la llaga de su herida. (Isaías 30:26)

Jesús recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda clase de dolencia en el pueblo. (Mateo 4:23)

El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; pero el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Juan 4:13-14)

El Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Que venga el que tiene sed. Y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida. (Apocalipsis 22:17)

# **Jehová Shalom**

*El Señor Mi Paz y Plenitud*

**L**a imagen de la paz de Dios es una de las más hermosas que Dios ha puesto en nosotros. En este mundo ajetreado, la paz puede parecer difícil de lograr; sin embargo, no tiene por qué ser así cuando conoces a Jehová Shalom. A veces, la palabra paz se traduce como "total" o "bien", y eso no debería sorprender. La paz es lo único que todo el dinero del mundo no puede comprar.

Hay un dicho verdadero que dice: "Sin Dios no hay paz; conoce a Dios, conoce la paz". La paz siempre elude el ajetreado mundo, y es maravilloso que nosotros, los hijos de Jehová Shalom, tengamos exactamente lo que el mundo busca: ¡paz perfecta!

La Palabra de Dios dice que el Señor nos da abundancia de paz. (Ver Salmo 37:11.) En este estudio de Jehová Shalom, creo que verás un concepto completamente nuevo de quién es Jesús en tu vida y en tu corazón. La primera revelación de Jehová Shalom se encuentra en Jueces 6. Este capítulo trata sobre un joven, Gedeón, que parecía tener menos paz que nadie.

Primero, mire algo de la historia. Doscientos años antes, Jehová se había revelado como Aquel que santificaba a Su pueblo. Desde entonces, Josué había fallecido y no había existido un gobierno central entre las tribus, que estaban esparcidas por la tierra. Israel se había olvidado de Jehová, su Dios. En cambio, los israelitas se habían vuelto a los dioses del pueblo idólatra de la tierra.

La Biblia dice que "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25). Como resultado de su pecaminosidad, los israelitas se encontraban en un lugar de gran derrota. Tropas "innumerables" de madianitas habían vencido a Israel utilizando su arma secreta: el camello. Los israelitas nunca habían visto hombres montados en camellos atacando con espadas. Estos guerreros se apoderaron de la tierra y quemaron las cosechas de los israelitas.

¿Por qué pasó esto? Porque los israelitas se habían apartado de Dios. Habían olvidado la paz que acompañaría a su herencia como nación elegida.

Quizás recuerdes que Gideon era un hombre con un tremendo complejo de inferioridad y sin mucho a su favor en ese momento. El Señor quería que Gedeón luchara contra los madianitas, pero pensó que no podría tener éxito, a pesar de que el Señor le había dicho: "Ciertamente yo estaré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre" (Jueces 6:16)

¡Jesús dentro de ti es lo que te da fuerza! A menudo es fácil ponerse nervioso por la apariencia de las cosas. Cuando David luchó contra Goliat, fue valiente y audaz, a pesar de que Goliat se alzaba sobre la cabeza de David. David pudo tener paz porque ignoró su pequeña estatura y en cambio consideró la enorme estatura de Dios.

Cuando Gedeón se molestó porque quemaron el sacrificio, diciendo que había visto a Dios y que iba a morir (ver jueces 6:21-22), el Señor le habló bellamente.

El SEÑOR le dijo: Paz a ti; no temáis. no morirás. Entonces Gedeón edificó allí un altar a Jehová, y lo llamó Jehová Shalom; hasta el día de hoy está en Ofra de los abiezeritas. (Jueces 6:23-24)

Dios le dio a Gedeón paz en su espíritu incluso antes de ganar la batalla. ¡Eso es lo que hace Dios! La paz no llega debido a situaciones externas. La paz viene gracias a Aquel que está dentro de ti. Dios es más grande que cualquier cosa que puedas encontrar en este mundo. Dios quiere que usted

haga de Él su paz, no las circunstancias. En el libro de Filipenses, Pablo nos dijo cómo funciona la paz:

La paz no llega debido a situaciones externas. La paz viene gracias a Aquel que está dentro de ti.

Por nada ten cuidado; sino que en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." (Filipenses 4:6-7)

Dios está diciendo: "No te pongas nervioso por nada. Si necesitas algo, ora, pídelo y agrádeceme por ello". ¡Es importante agradecer a Dios cuando responde tu oración! Cuando ores y le agradezcas que ha hecho Su provisión, deja que Su paz te guarde.

Considere la palabra shalom. La gente en Israel dice: "¡Shalom, shalom!" Una vez pregunté por qué lo dicen dos veces. Es porque quieren que tengas paz en el hombre interior y paz en el hombre exterior. Shalom, que significa "íntegro", te muestra que estás completo cuando la paz de Dios reina en tu corazón.

La palabra shalom también puede significar "pleno". Estás lleno, nada te falta en Cristo Jesús.

Otra definición interesante de la palabra shalom es "pagar o rendir". La paz es el pago de Dios que dice: "No tengo que preocuparme por el futuro, porque sé que Su Palabra ha pagado por mi provisión".

El significado final de shalom es tan hermoso que no lo explicaré. Simplemente comunica "paz" de la manera más perfecta imaginable.

La palabra shalom es muy importante. Se utiliza 170 veces en toda la Biblia y, cuando se traduce, simplemente significa "paz". El profeta Isaías anunció que Jesús vendría como "el Príncipe de paz" (Isaías 9:6). Jerusalén, la ciudad de Jesús, significa "la ciudad de paz" o "la posesión de paz".

Quizás recuerdes los cinco tipos diferentes de ofrendas, una de las cuales es la "ofrenda de paz". No era una ofrenda que hiciera que el pueblo obtuviera la paz; fue una celebración de ya tenerlo. Jehová Shalom vino a traer paz a Su pueblo.

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal" (Jeremías 29:11). Dios dijo: "¡Tengo paz para ti!" Dios no quiere que estés confundido y destrozado. Él quiere que usted sea resuelto y esté lleno de Su paz.

Algunas personas piensan que Dios les da muchas cosas malas para que maduren y sean purificados, ¡pero eso no es lo que dice la Palabra de Dios! La Biblia dice claramente en Santiago 1:17 que todo bien viene de Dios.

"¡Oh, si hubieras atendido mis mandamientos! Si hubiera sido tu paz como un río, y tu justicia como las olas del mar" (Isaías 48:18). Cuando obedeces la Palabra de Dios, tendrás paz que fluye de ti como un río, tocando a otras personas. Aunque es posible que no veas la victoria o sientas que está cerca, debes dejar que la paz de Dios te guarde.

David dijo en Salmo 16:6 que es herencia vuestra tener paz. El Señor bendecirá a su pueblo con paz. La paz es tu bendición y lo es para toda situación posible. ¿Cómo sé eso? La palabra "bendición" siempre se usa en plural. Dios no puede darte una bendición singular. Él es un Dios de muchas bendiciones: ¡El Shaddai!

El Señor bendecirá a su pueblo con paz. La paz es tu bendición y lo es para toda situación posible.

Él quiere que tengas una paz que sea tan abundante que se parezca a un gran río que fluye: "Así dice Jehová: He aquí yo extenderé sobre ella paz como un río" (Isaías 66:12).

Recordemos que Gedeón tenía sólo 300 hombres para luchar contra el enorme

ejército madianita, ¡pero incluso ellos hablaban de victoria! Una noche, Dios le dijo a Gedeón: "Si todavía tienes miedo y no estás lleno de Mi paz,



ve y escucha dentro del campamento enemigo". No se sentía muy tranquilo, así que entró y escuchó afuera de una de las tiendas madianitas.

Cuando Gedeón llegó, he aquí había un hombre que contó un sueño a su compañero, y dijo: He aquí, tuve un sueño, y he aquí, una torta de pan de cebada cayó en el ejército de Madián, y llegó a una tienda. , y la hirió, haciéndola caer, y volcó la tienda, dejándola a lo largo. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa que la espada de Gedeón hijo de Joás, hombre de Israel; porque en su mano entregó Dios a Madián y a todo el ejército. (Jueces 7:13-14)

Gedeón escuchó a un hombre decir: "Soñé que un enorme pan de cebada rodaba montaña abajo y derribaba la tienda". Al otro se le escuchó decir: "Gedeón nos matará y vencerá".

¡Gedeón escuchó al enemigo decir eso! Aunque sólo tenía 300 hombres, ganaron la batalla. Dios había dicho que lo harían, y Su Palabra nunca está exenta de los resultados prometidos. Siempre funciona y eso debería darte paz.

Después de la batalla, los familiares de Gedeón le preguntaron: "¿Por qué no nos llamaste antes para que pudiéramos estar en la batalla también? ¡Solo querías ser un gran queso!". (Véase jueces 8:1.) Pero Gedeón mantuvo la paz con sus familiares, incluso durante todo eso. Tuvo una revelación de Jehová Shalom. Cuando puedes mantener la paz con tus familiares no salvos, eso es realmente algo. Es un testimonio para ellos y una manera de hacer brillar la luz de Jesús. ¿Por qué? Tienes paz y eso es algo que ellos quieren.

Cuando los parientes de Gedeón se quejaron de él, él podría haber dicho: "Si eres tan inteligente, ¿por qué no saliste y peleaste con nosotros? Simplemente hice lo que Dios me guió a hacer. ¿Estás discutiendo con Su dirección en mi vida?". ¿No es eso lo que cuenta? Pero en lugar de eso, Gedeón dijo: "¿Qué hubiéramos hecho sin ti? Tú eres parte de esto. Después de todo, viniste y limpiaste a todo el ejército madianita. Dios te trajo aquí, entonces, ¿quiénes somos nosotros en comparación contigo?" (Ver Jueces 8:2-3.)

Los familiares de Gedeón se callaron y todo entre ellos quedó en paz. Cuando estés lleno de paz, tendrás relaciones pacíficas. La contienda requiere de dos personas; la paz requiere sólo una persona. Cuando dejas fluir la paz, el amor y el gozo de Jesús, no puede haber ningún conflicto.

Hay otro beneficio de tener paz como un río. ¡El suministro nunca se acaba! A Jesús se le prometió que sería el Príncipe de

Paz en Isaías 9:6. En el primer capítulo de Lucas, Zacarías profetizó: "Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con la cual nos visitó la aurora desde lo alto" (versículo 78), y dijo que esta aurora "guiaría nuestros pies por el camino de la paz". " (versículo 79).

¿Qué habrá sobre nuestros pies? Efesios 6:15 dice que nuestros pies deben ser "calzados con el apresto del evangelio de la paz". La Palabra de Dios hecha carne, Jesús, es nuestro Jehová Shalom. Él te dará plenitud, plenitud y paz.

La palabra griega para paz es eirene y significa "vivir la vida al máximo". No significa simplemente "no pelear". ¿Cómo es tu vida ahora? ¿Está lleno de la paz de Jehová Shalom?

En el nacimiento de Jesús, una multitud de huestes celestiales cantó: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14). La paz misma vino y habitó en el cuerpo de un hombre, fue crucificado y resucitó de entre los muertos para que ustedes pudieran tener su paz. Jesús le dijo a muchas personas a quienes sanó: "Vayan en paz". (Véase, por ejemplo, Marcos 5:34; Lucas 7:50; y Lucas 8:48.) Jesús sabía de lo que estaba hablando.

El pueblo de Dios debe tener y dejar una herencia de paz.

Cuando Jesús lloró sobre Jerusalén en Lucas 19:42, exclamó: "¡Si hubieras conocido, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!" El pueblo de Dios debe tener y dejar una herencia de paz. ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús a los discípulos después de su resurrección? "Paz a vosotros" (Lucas 24:36).

Pablo dijo que Jesús "vino y anunció la paz a vosotros que estabais lejos y a los que estaban cerca" (Efesios 2:17). Jesús ya ha realizado la paz para vosotros, porque Él es el Príncipe de la Paz. Jesús nos dio paz con Dios a través de Él mismo, porque fuimos reconciliados con Dios por Su muerte.

La Biblia dice que Jesús ha reconciliado todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, mediante Su sangre. (Ver Colosenses 1:20.) Su sangre clama "Paz, paz". Hebreos 12:24 dice que la sangre de Jesús habla mejores cosas que la sangre de Abel, la cual clamó a Dios en el libro del Génesis. ¿Qué dice la sangre de Jesús? Dice: "Paz". Jesús pagó un precio caro y caro para que tengas paz. ¿Cómo te atreves a no caminar, vivir y reclamarlo? "Que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones" (Colosenses 3:15).

Tienes que decidir de qué manera cederás tus emociones. ¿Los estás entregando a la paz de Dios o para preocuparte? Que la paz de Dios gobierne y reine. No os preocupéis ni os afanéis, porque Jehová Shalom os dio paz. Él quiere que sepas que Él tiene el control. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).

Tienes que decidir de qué manera cederás tus emociones. ¿Los estás entregando a la paz de Dios o para preocuparte?

Romanos 8:6 dice que "el ocuparse espiritualmente es vida y paz". Cuando estás molesto, no estás teniendo una mentalidad espiritual. No tienes tu mente fijada (o fijada) donde debería estar. ¡Fijen su mente en el Señor! No dejes que tu mente se inquiete y se haga cargo. La raíz de la palabra malvado significa "inquieto". No vivan en esa herencia de tener una mentalidad carnal. Tomad vuestra herencia de paz de Jehová Shalom.

Isaías dijo que la obra de la justicia es la paz. (Véase Isaías 32:17.) Los efectos de la justicia son tranquilidad y seguridad para siempre. Eso no significa que hables rara vez y sólo en voz baja. No, significa que tienes un espíritu tranquilo que domina tu alma con la paz de Dios.

Abraham llamó a Melquisedec el "Rey de Justicia" y el "Rey de Paz". (Véase Hebreos 7:2.) Primero, él era justicia. Cuando aceptaste a Jesús

como tu Señor y Salvador, te convertiste en la justicia de Dios en Él, según Su Palabra. Jesús es hecho para vosotros justicia. (Véase 1 Corintios 1:30.) La paz acompaña a esa justicia. Cuando Jesús te vistió con Su propia posición con

Dios, Él te dio paz con Dios, ¡algo que nunca antes habías tenido! Y ahora que tienes paz con Dios, puedes tener paz en cada situación,

En segundo lugar, le da gloria a Dios cuando caminas en paz en esta tierra. ¡Qué reputación le da cuando caminas en Su paz y bienestar! Los cristianos inquietos, tensos o molestos no traen ninguna gloria a Dios. En el Nuevo Testamento se habla de la paz como un atributo de Dios Padre que proviene del Señor Jesucristo. No lo des por sentado.

Realmente no tienes que pedir la paz. Jesús ya te lo dio y siempre está disponible para ti. Pero sí necesitas reclamar lo que es tuyo. No es una promesa; es un hecho. Jesús está dentro de ti. Lo tomaste como Señor y Salvador, para que tengas Su paz. Él es Jehová Shalom.

Gedeón siguió caminando en paz. Cuando el pueblo quiso hacerlo juez y gobernante sobre ellos, dijo: "7 No se enseñoreará de vosotros, ni mi hijo se enseñoreará de vosotros. Jehová se enseñoreará de vosotros" (Jueces 8:23). Gedeón tuvo paz en todas las situaciones después de conocer a Jehová Shalom.

El pueblo cambió el nombre de Gedeón de Jerobaal a Jerobeset, que significa "Dios avergonzó". ¿Sabías que la paz de Dios avergonzará a todo enemigo? Nada puede sacudirte cuando caminas rodeado de Su paz.

La paz reinó en la vida de Gedeón y también puede reinar en la tuya. ¿Estás viviendo la vida en su máxima expresión? ¿Tienes paz en todas las situaciones? La paz no os abandonará. Jesús dijo: "7 nunca te dejará ni te desampará" (Hebreos 13:5). Su paz es mejor que cualquier cosa que el mundo pueda ofrecer.

La paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os doy como el mundo da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído cómo os dije: Me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais. (Juan 14:27-28)

¡Jesús regresará pronto! Viva en Su paz. Déjalo reinar y gobernar en tu vida. Jehová Shalom es algo sobre lo cual tener paz.

Puedes tener paz mientras todos y todo lo que te rodea parece desmoronarse. El Dios de paz, Jehová Shalom, está en ti específicamente por eso. Él compartirá su paz contigo. Él os ha dado paz consigo mismo. Ahora compártelo con alguien más.

Si andáis en mis estatutos, y guardáis mis mandamientos, y los cumplís... daré paz en la tierra, y os acostaréis, y no habrá quien os espante; y libraré de la tierra las malas bestias, ni la espada pasará por vuestra tierra. (Levítico 26:3, 6)

Jehová te bendiga y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga misericordia de ti; Jehová alce sobre ti su rostro, y te dé paz. (Números 6:24-26)

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón: y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mateo 11:28-29)

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:7)

La paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os doy como el mundo da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

# **Jehová Tsidkenu**

*El Señor Mi Justicia*

**J**ehovah Tsidkenu significa "Jehová, nuestra justicia", y este nombre apareció por primera vez en una profecía de Jeremías.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David un Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro; y este será su nombre con el que será llamado: Jehová, justicia nuestra. (Jeremías 23:5-6)

Aunque sabemos que Jesús es el Renuevo justo y que estamos en Su cuerpo, a menudo nos vemos a nosotros mismos como injustos y llenos de pecado. Todos nos hemos sentido así; pero si dices palabras así con tu boca, entonces te estás derrotando a ti mismo, porque no son palabras bíblicas.

He oído a personas decir cosas como: "¡Oh, no! ¡Mi justicia es como trapo de inmundicia!" (Véase Isaías 64:6.) En el pasado, su justicia era como trapo de inmundicia y nunca habría podido tener una relación personal con Dios. Pero todo eso cambió cuando viniste a Jesús.

El Nuevo Testamento dice que vosotros sois justicia de Dios en Cristo Jesús. (Vea 2 Corintios 5:21.) Cuando comience a ver su posición correcta ante Dios, toda su vida cambiará. Comenzarás a moverte hacia una nueva área de fe y toda tu vida fluirá en rectitud como nunca antes.

Básicamente, justicia significa "la cualidad de tener razón". Muestra una imagen de un hombre que confía en Dios y se convierte en la justicia de Dios. Cuando Jeremías pronunció la profecía acerca de un Renuevo justo, el reino de Judá se encontraba en un terrible estado de pecaminosidad.

Más de cien años antes de este período de tiempo, las diez tribus del reino de Israel habían sido llevadas en cautiverio. Pero Judá, el reino del sur, no aprendió nada de esta lección. De hecho, Judá llegó a ser incluso peor que las tribus del norte.

El ministerio de Jeremías comenzó durante el reinado de un muy buen rey llamado Josías. A lo largo de los años, hubo reyes buenos y reyes malos. Israel había experimentado reforma tras contrarreforma, lo que mostraba la inestabilidad de la nación en todos los ámbitos de la vida. En general, Judá había estado en una tendencia descendente.

Cuando Josías entró en escena, fue emocionante ver las maravillosas reformas que hizo, especialmente para aquellas personas que podían compararlo con la época en que Manasés había gobernado. Manasés había sido un rey cruel y vicioso que reinó durante cincuenta y cinco años y no causó más que problemas y terror. Los historiadores dicen que fue el rey que mató al profeta Isaías cortándolo por la mitad.

Manasés finalmente se arrepintió, pero reinó sólo dos años como un hombre piadoso. Ese tiempo no fue suficiente para hacer mucho por el país. Su hijo Amón subió al trono a continuación y levantó todos los ídolos que su padre acababa de derribar. Después de que Ammón reinó sólo dos años, sus propios siervos lo asesinaron. Para los israelitas, conseguir un rey piadoso como Josías fue verdaderamente una respuesta a la oración.

Desafortunadamente, Josías murió prematuramente y toda la escena comenzó a cambiar nuevamente. La tierra estaba llena de opresión, violencia, intrigas políticas y malestar. Dios advirtió a los israelitas y envió mensajes a través de los profetas, "hasta

La ira de Jehová se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio” (2 Crónicas 36:16). Dios estaba diciendo: “¡Ya tuve suficiente!”

El profeta Jeremías pidió a Dios que le diera ojos que lloraran por su nación. Lloró por los pecados de Israel. No era un sabelotodo que iba por ahí diciéndole a la gente lo malos que eran. Se identificó con ellos en su pecado. Era un hombre quebrantado, que quería provocar quebrantamiento en los corazones y las vidas de la gente.

En toda esta oscuridad en toda la nación, Jeremías profetizó la Palabra de Dios. (Véase Jeremías 23:5-6.) Cuando las cosas estaban en su punto más oscuro, Jeremías se levantó y dijo: "Este Rey será la justicia".

En lugar de buscar el toque sanador de Jehová Rofe, los israelitas rechazaron Su poder sanador, que habría limpiado sus pecados y sanado sus cuerpos.

En lugar de buscar el toque sanador de Jehová Rofe, los israelitas rechazaron Su poder sanador, que habría limpiado sus pecados y sanado sus cuerpos. Cuando Jehová Nissi pudo haber ido delante de ellos en victoria y ser su Estandarte, ellos hicieron lo suyo. Lo rechazaron. Como resultado, fueron derrotados en todo momento.

No dejarían que Dios fuera Jehová M'Kaddesh, Aquel que santifica. Diferenciarse era lo último que tenían en mente. Entonces, ¿cómo podría Dios convertirse en su justicia? Parecía imposible.

La palabra hebrea tsedek originalmente significaba "ser rígido o recto". También puede significar "un peso o medida completo" hacia Dios, en el sentido espiritual. Una vez, Dios le dijo al pueblo: "Cuando sacrifiquen, no me den sólo animales. Un verdadero sacrificio es un espíritu quebrantado y un corazón contrito". (Ver Salmo 51:16-17.) El mismo Job dijo: "¿Cómo será el hombre justo ante Dios?" (Véase Job 9:2.) Sabía que los sacrificios por sí solos no eran suficientes.

¿Quién es justo? Jehová es justicia perfecta. El salmista dijo que no había nadie que se le comparara, y habló de Jehová Tsidkenu:



Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es la verdad.-La justicia de tus testimonios es eterna: dame entendimiento, y viviré. (Salmo 119:142, 144)

Dios está diciendo: "Yo soy justo, y los hijos son como sus padres. Si vais a ser Mis hijos, también seréis justos".

Los israelitas estaban tan enredados con sus sacrificios y el hecho de que Abraham era su padre que nunca pensaron en que Dios los haría justos. Pensaron que sus acciones podrían ser su justicia.

Si no fumas, bebes, maldices, asesinas o cometes adulterio, ¿eso te pone en buena posición ante Dios? Isaías 64:6 dice que tu propia justicia aborrece a Dios. Es como trapos de inmundicia.

El apóstol Pablo había estado extremadamente orgulloso de su propio mérito. Era de la tribu de Benjamín y había estudiado a los pies de Gamaliel, doctor en leyes. Sin embargo, después de su conversión, Pablo dijo que había sido el peor de todos los pecadores: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15).

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso: ¿quién podrá saberlo? (Jeremías 17:9)

¿Cómo entonces puede el hombre ser Justificado [justo] ante Dios? ¿O cómo puede ser limpio el que nace de mujer? (Job 25:4)

Puedes hacer todo lo imaginable correctamente, pero todavía hay pecado en tu espíritu a menos que hayas conocido a Jehová Tsidkenu, el Señor que será tu justicia. Ninguna otra persona podría jamás redimirte. "Ninguno de ellos puede en modo alguno redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él" (Salmo 49:7).

Sólo el Siervo justo, que se encuentra en Isaías 53, podría pagar tu rescate. Él es el Santo de Israel. Él es el Renuevo de David. Él es tu justicia en persona.

¿Qué significa eso para usted? Pedro llamó a Jesús el "Santo" y el "Justo". (Véase Hechos 3:14.) El salmista dijo que habría Uno que cubriría todos nuestros pecados. (Ver Salmo 85:2.)

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia se adorna con sus joyas. (Isaías 61:10)

Aquí, Isaías estaba diciendo: "Viene un Mesías que será justo. Él me hará justo vistiéndome de Su propia justicia. Cambiará mis trapos de inmundicia por un hermoso manto de justicia".

¿Estás en Jesucristo, como parte de Su propio cuerpo, porque lo has confesado con tu boca y creído en Él en tu corazón?

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas. Y todas las cosas provienen de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación... Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado; para que seamos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:17-18, 21)

Eres una nueva criatura en Cristo Jesús, y eres hecho Su justicia. ¡Él no sólo os dio el Renuevo justo y Jehová Tsidkenu, sino que también os convirtió en Tsidkenu! Esa nueva criatura no es un colchón viejo que ha sido esponjado; más bien, eres una creación completamente nueva. Jesús te rehizo en la justicia de Dios en Él para cumplir una parte que nadie más puede cumplir.

Hasta que no te des cuenta de para qué te ha creado Jesucristo, serás un cristiano derrotado.

A veces, simplemente decir "¡Soy la justicia de Dios!" me hace sentir y actuar mejor. Cuando empiezas a decir quién eres, empiezas a actuar como quién eres. Hasta que no te des cuenta de para qué te ha creado Jesucristo, serás un cristiano derrotado. En el libro de Efesios, Pablo dijo que estamos recibiendo activamente la justicia de Jesús:

Y que os revistáis del nuevo hombre, que según Dios es creado en justicia y verdadera santidad. Por tanto, desechando la mentira, habla cada uno con su prójimo con la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. (Efesios 4:24-25)

Debes decidir vestirme del nuevo hombre que está revestido de la justicia de Jesús. Dios no te va a obligar a actuar como una nueva criatura. Cada día debes decir: "Soy un hombre nuevo. Soy una nueva creación. Soy la justicia de Dios en Cristo Jesús".

¿Es realmente cierto que nuestra justicia es como trapo de inmundicia, como dijo Isaías? Nuestro pasado es en verdad como trapo de inmundicia, pero Jesús intercambió lugares con nosotros. Él tomó nuestros pecados y destruyó los poderes de las tinieblas. Luego, Él nos dio Su justicia.

¡No es de extrañar que cada promesa de la Biblia sea nuestra! ¡No es de extrañar que haya considerado oportuno renovar nuestras mentes! Ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque están vestidos de

Su posición correcta ante Dios. (Véase Romanos 8:1.)

Proclame en voz alta: "Estoy participando de la naturaleza divina del Señor, que nunca ha pecado. Estoy participando de su justicia". Dios ya no te mira a través de tus pecados. Ahora, Él te mira a través de la justicia de Su Hijo, Jesucristo.

Dios ya no te mira a través de tus pecados. Ahora, Él te mira a través de la justicia de Su Hijo, Jesucristo.

"La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho" (Santiago 5:16, cursiva agregada). ¿Quién es un hombre justo? Un hombre justo es aquel que ha nacido de nuevo en la justicia de Jesús. La justicia de Jesús hará que tus oraciones sirvan de mucho. Su justicia cubre tu espíritu, personalidad, mente y emociones. Puedes ordenar a tu cuerpo y a tu alma que se pongan en forma y se alineen con la Palabra de Dios. Dígales: "¡Empiecen a actuar como su Padre, Jehová Tsidkenu!".

Quizás te preguntes: "¿Qué pasa con los pecados que cometí en el pasado?" La Biblia dice que tu antigua vida está muerta. Tu pasado está muerto, así que debes dejarlo en paz. Pablo hizo una audaz confesión de fe:

Estoy crucificado con Cristo; sin embargo, vivo; Pero no vivo yo, sino Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Jesús es hecho para vosotros sabiduría y justicia. (Ver 1 Corintios 1:30.) Mucha gente afirma Su sabiduría pero no dice nada acerca de Su justicia. Necesitas ambos: "El que está unido al Señor, un solo espíritu es" (1 Corintios 6:17).

Es un milagro poder participar del mismo Espíritu de Jesús. Es Su Espíritu, el Espíritu Santo, quien hace que usted sea Su justicia y por lo tanto hace que usted venza la muerte y la tumba misma. "Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh tumba, ¿dónde está tu victoria?" (1 Corintios 15:55).

A veces, es fácil ponerse triste. Tal vez usted haya peleado con su cónyuge o haya gritado a sus hijos. Quizás algo salió terriblemente mal en el trabajo o simplemente tuviste un mal día. En esos momentos, si alguien se me acercara y me dijera: "Tú eres la justicia de Dios", yo respondería: "¡Soy cualquier cosa menos la justicia de Dios!".

Pero cuando nos arrepentimos de actitudes pecaminosas y de pecados contra otros, ¿qué sucede? ¿Nos hace regresar y todavía somos justos? 1 Juan 1:9 dice que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". El arrepentimiento trae limpieza.

Pero incluso mejor que siempre arrepentirse y ser limpiado es lo que Pablo dijo en 1 Corintios 15:34: "Despertad a la justicia, y no pequéis, porque algunos no tienen el conocimiento de Dios. Para vergüenza vuestra hablo esto". ¡Vestíos de esa imagen, dejando que brille en vosotros para que llegue a otros para el reino de Dios.

Has nacido de nuevo en la justicia de Dios. Cuando te ves a ti mismo como un pecador, seguirás entrando en áreas de pecado. Cuando te ves a ti mismo como justo y completo en Jesucristo, por otro lado, evitarás esas áreas. Resistirás los ataques del enemigo.

Manasés fue uno de los peores hombres de la Biblia. Durante su reinado de cincuenta y cinco años sobre Israel, Manasés hizo todo lo malo que pudo. Construyó ídolos e involucró nuevamente a Israel en la adoración de Baal. Creó horóscopos e instalaciones astrológicas. Hizo una imagen tallada y la puso en el Lugar Santísimo, donde se había visto la presencia de Dios.

Cuando el pueblo se opuso a Manasés, él volvió leones contra ellos. Cuando el profeta Isaías se opuso a Manasés, lo ejecutaron. Manasés incluso hizo pasar a sus propios hijos por el fuego como sacrificios a un ídolo. Dios trató con Manasés enviando al ejército asirio contra él. Manasés fue llevado cautivo y puesto en una prisión babilónica, donde fue severamente maltratado.

La Biblia dice que mientras Manasés estaba en aflicción, oró y se arrepintió ante Dios. Luego, Dios lo limpió de sus pecados y lo envió de regreso a su trono en Jerusalén. Los últimos dos años del reinado de Manasés fueron tremendos. Derribó todos los ídolos, limpió el templo y llamó a la nación a adorar a Jehová.

Manasés alguna vez fue un hombre muy malvado, pero ¿qué es hoy? Él es la justicia de Dios en Cristo Jesús. Creo que cuando llegó al cielo, la primera persona que miró fue Isaías. Probablemente dijo: "Oye, Isaías, soy el hombre que te partió por la mitad". Isaías probablemente dijo: "No te preocupes por eso, Manasés. Te arrepentiste de tu pecado, y para mí, fue sólo un atajo hacia la gloria".

¿Has partido a algún profeta por la mitad últimamente? ¿Ha matado a algún cristiano, como lo hizo una vez el apóstol Pablo? Cuando se arrepintió, Pablo se convirtió en justicia de Dios, porque Dios lo limpió.

La Biblia dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5). ¿Qué mente es esa? ¡Es Su mente justa! Puedes pensar y actuar correctamente gracias a Jesús en ti.

En Lucas 15:11-32, Jesús contó la parábola del hijo pródigo. El hijo pródigo gastó todo lo que tenía, desperdició las provisiones de su padre y vivió con cerdos, pero cuando regresó a casa, una de las cosas que su padre le dio fue una bata. Su padre dijo: "Dale a mi hijo la mejor bata". Lo mejor es la bata que lleva el padre.

Cuando vinisteis a Jesús, el Padre os dio el mejor manto; es el que Él viste: la justicia. Dios toma a los pródigos (aquellos que han gastado todo lo que Él les ha dado y destrozado sus privilegios) y los limpia y los viste con Su justicia. De eso estás vestido y salió del guardarropa del cielo.

Nunca comprarás un manto más caro que el que el Señor te dio. Fue pagado con la sangre de Jesús. Nunca lucirás una prenda más bonita u original. Es la justicia del Padre y del Hijo.

Jesús triunfó sobre Satanás en tres áreas. Primero, Jesús lo venció en el desierto diciendo: "Escrito está". (Véase Mateo 4:4, 7, 10.) Satanás tenía que obedecer la Palabra de Dios. En segundo lugar, Jesús despojó a Satanás de su poder mediante la cruz. Jesús venció el pecado y quitó las llaves del infierno y de la muerte. Y, finalmente, Jesús volvió a vencer en vuestro nuevo nacimiento. Él derrotó a Satanás haciéndonos a usted y a mí, y a toda la humanidad, vencedores del pecado y la muerte.

Hoy eres victorioso sobre Satanás porque, si lo has recibido, Jesús te ha dado su propia justicia. Nunca digas que eres injusto. ¡No eres un pobre pecador perdido! Lo fuisteis en un tiempo, pero ahora sois justicia de Dios. Él es Jehová Tsidkenu, el Señor tu justicia. ¡Dilo! ¡Reclamarlo! Se pagó un precio precioso por esa túnica que llevas puesta. No niegues que estás vestido con él.

Esa túnica justa te da poder de oración. Ora con intensidad, porque tienes la fuerza para lograr resultados tremendos a través de Su justicia. Ora en él, camina en él y vive con el hermoso manto que Jehová Tsidkenu te compró.

Ora con intensidad, porque tienes la fuerza para lograr resultados tremendos a través de Su justicia.

¡Qué nombre tan maravilloso Jehová Tsidkenu! Revela la plenitud de la medida de nuestra aceptación en la presencia de Dios. ¡Qué maravilloso poder despojarnos de los harapos de inmundicia del viejo! Ahora estamos vestidos en Jesús mismo por su maravilloso Espíritu: en justicia. ¿Te has vestido con el don gratuito de Jehová Tsidkenu: Su justicia?

Gracias a Dios, que fuisteis siervos del pecado, pero habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os fue entregada. Liberados entonces del pecado, os convertisteis en siervos de la justicia. (Romanos 6:17-18)

Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios. Porque Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. (Romanos 10:3-4)

Mas vosotros por él estáis en Cristo Jesús, el cual por Dios nos ha sido hecho sabiduría, justicia, santificación y redención. (1 Corintios 1:30)

Verá la aflicción de su alma, y quedará satisfecho: con su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos; porque él llevará sus iniquidades. 'T. ' (Isaías 53:11)

# **Jehová Rohi**

*El Señor Mi Pastor*

**E**l nombre Jehová Rohi significa "Jehová, mi Pastor". Al enemigo le gusta decirles a los cristianos que no pueden encontrar ni conocer la voluntad de Dios. ¿Alguna vez te has sentido así? ¿Alguna vez has oído a alguien decir: "Si alguna vez pudiera encontrar la voluntad de Dios..."? Algunos cristianos deambulan por sus caminos espirituales, siempre buscando Su voluntad pero sin encontrar nunca cuál es. ¿Por qué? No conocen al Señor como Jehová Rohl Jehová, su Pastor.

El Salmo 23 fue escrito por David, el pastorcillo que llegó a ser el rey de Israel y un "tipo" de nuestro gran Pastor: el Señor Jesucristo. David comenzó ese Salmo con las palabras: "El Señor es mi pastor", y procedió a dar una descripción muy personal de Jehová Rohi. Cuando estudies este nombre, no pienses en Él como "el Pastor de todo cristiano". En cambio, piensa en Él como tu Pastor, que quiere que conozcas Su voluntad.

Personalice las Escrituras en este estudio y hágalas suyas. La palabra pastor tiene varios significados y verás cómo se aplican a Jesús y cómo Él te guía y te guía. No ande por ahí diciendo: "Nunca sé la voluntad de Dios". Puedes saberlo porque Él vive dentro de ti. Él quiere que sepas cuál es su voluntad para ti.

El significado principal de la palabra rohi es "alimentar". Esta palabra se usa por primera vez en la Biblia cuando José alimentó el rebaño con sus hermanos en Génesis 37:2. Cuando Faraón se enteró de que la familia de José se mudaba a Egipto, José dijo: "Tus siervos somos pastores, tanto nosotros como nuestros padres... Tus siervos no tienen pastos para sus



rebaños" (Génesis 47:3-4). José y el rey David fueron grandes líderes de Israel que comenzaron como pastores.

Un segundo significado de la palabra rohi indica "la relación entre un príncipe o líder y su pueblo". Las tribus de Israel dijeron a David: "Tú fuiste el que sacó y trajo a Israel; y Jehová te dijo: Tú alimentarás a mi pueblo Israel, y serás capitán sobre Israel" (2 Samuel 5:2) . David debía liderar a su pueblo; Él era su líder y director.

La palabra rohi también puede significar "la relación entre un sacerdote o profeta y su pueblo". Jehová Dios prometió a la nación de Judá: "7 os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacentarán con ciencia y entendimiento" (Jeremías 3:15).

Jehová Dios prometió darte pastores que te alimentarán con el conocimiento de la Palabra. Te lo explicarán para que puedas entenderlo. Después de eso, tienes la responsabilidad de aplicar la Palabra que has aprendido en tu propia vida. Cuando comprendas lo que dice la Palabra, entonces debes permitir que se convierta en una realidad práctica en tu vida diaria.

Cuando comprendas lo que dice la Palabra, entonces debes permitir que se convierta en una realidad práctica en tu vida diaria.

La palabra rohi también puede usarse con respecto a la locura y el juicio. Jehová Rohl quiere alejarte de la locura. "La boca de los necios se alimenta de necesidad" (Proverbios 15:14). Un idólatra, en su locura, "se alimenta de cenizas" (Isaías 44:20). Efraín, lleno de mentiras y engaños, "se alimenta del viento" (Oseas 12:1). Ezequiel 34:16 dice que Jehová alimentará con juicio a los falsos pastores.

Todos estos versos se relacionan con la palabra rohi en "alimentar". A lo largo de este estudio sobre el nombre Jehová Rohl, verás cómo la palabra rohi se relaciona con tu relación con el Señor.

Muchas veces tiene que ver con la alimentación.

Una hermosa traducción de rohi es "compañero o amigo". Esto expresa la idea de intimidad y de compartir vida y comida. Jesús es nuestro gran

Pastor y tenemos intimidad con Él. La Biblia dice que somos coherederos con Él (ver Romanos 8:17); debemos compartir Su vida e identificarnos completamente con Él. Éxodo 33:11 habló de una relación rohi entre el Señor y Moisés: "El Señor habló a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo".

Dios quiere ser así de íntimo en su relación contigo. Jesús es tu "amigo más cercano que un hermano" (Proverbios 18:24); esa es tu relación "rohi" con Él.

Cuando veas al Señor como tu Pastor, recuerda todo lo que eso implica: Él te guiará, te alimentará, traerá juicio y te guardará de la necesidad. Él es vuestro compañero y amigo íntimo y cercano.

El Señor te guiará, te alimentará, traerá juicio y te guardará de la necesidad.

El aspecto más elevado de tu relación con el Señor es que Jehová, ese ser tan cercano, te ha redimido. Él te ha sacado del pecado y desea continuar sacándote del pecado.

Dios le dijo a David, en esencia: "Como tu Pastor, te saqué y te elegí para alimentar a Jacob, este pueblo, y a Israel, su herencia". Jehová alimentó a Su rebaño conforme a la integridad de Su corazón. Dios quiere alimentarnos con bondad y alejaros de la hierba silvestre que podría haceros daño. Él es tu Pastor.

El Señor también muestra cómo debes liderar al tomar Su mano entre las tuyas. Él es tu ejemplo perfecto.

He aquí, el Señor DIOS vendrá con mano fuerte, y su brazo se enseñoreará de él; he aquí, su recompensa está con él, y su obra delante de él. Apacentará su rebaño como un pastor: recogerá los corderos en su brazo, los llevará en su seno, y guiará con dulzura a las que están preñadas. (Isaías 40:10-11)

Esta Escritura muestra la fuerza de Dios, pero también muestra Su ternura, una parte de Su imagen en ti. Cuando lideres a otros, debes mostrar ambas cualidades. Puedes discernir a un falso pastor si eres consciente de las cualidades de un verdadero pastor.

El verdadero pastor buscará lo perdido. Él hará volver lo que fue expulsado y vendará lo que fue roto. Él fortalecerá lo que estaba enfermo. Dios dijo que buscaría a los falsos pastores y los ahuyentaría.

Una persona que intenta causar división en una iglesia no es un verdadero pastor. Si una persona no fortalece a los enfermos y a los infelices, si los hace infelices y los hiere, entonces no es un verdadero pastor.

Una vez, un hombre se acercó a mi esposo y a mí y nos dijo: "Soy un guardián de las ovejas y hay algunas cosas que no me gustan en la iglesia. Soy miembro, pero me voy a retirar". hasta que se solucionen." ¡La Biblia dice que cuando viene el lobo, el falso pastor huye!

Cuando hay problemas en una iglesia, las personas que huyen de ella no son verdaderos pastores. Un verdadero pastor se quedará allí y ahuyentará a los lobos. La Biblia le brinda patrones valiosos con los cuales juzgarse a sí mismo. Si te juzgas a ti mismo en consecuencia, entonces no tendrás que ser juzgado.

En Génesis, Jacob llamó a Jehová Rohi "el Dios fuerte" y "el pastor".

Su arco permaneció fuerte, y los brazos de sus manos fueron fortalecidos por las manos del Dios fuerte de Jacob; (de allí es el pastor, la piedra de Israel). (Génesis 49:24)

Apacentará su rebaño como un pastor: recogerá los corderos en su brazo, los llevará en su seno, y guiará con dulzura a las que están preñadas. (Isaías 40:11)

Estas dos descripciones son combinaciones de la fuerza y la gentileza del Señor. Hay ocasiones en las que tu pastor puede necesitar ser muy fuerte. También hay ocasiones en las que será muy amable. De la misma manera, hay momentos en que Jesús dentro de ti será muy duro contigo. ¡Pero su fuerza es siempre amorosa! Él es un Pastor gentil, y esa es Su imagen en ti. Todo lo que el pastor es para las ovejas, Jehová Rohi lo es para vosotros.

"Habitareé entre los hijos de Israel y seré su Dios" (Éxodo 29:45). La palabra morar aquí es la palabra hebrea shakan, que denota la presencia gloriosa de Dios. Jesús en ti es mayor que el que está en el mundo, porque Jehová, el Pastor, ofrece la intimidad de su presencia. ¡Su presencia es gloriosa!

Tienes la gloria de Jehová viviendo dentro de ti. Cuando te miras a ti mismo, ves Su gloria. Si has estado viendo la derrota, has estado mirando la imagen equivocada. ¡El Señor quiere revelarse a través de ti y está todo menos derrotado! Jehová Rohi es tu Pastor. Él te conoce íntimamente.

"Tú conoces mi sentarme y mi levantarme, y desde lejos entiendes mi pensamiento" (Salmo 139:2). El salmista estaba diciendo: "Tú sabes exactamente dónde estoy y cómo cuidar de mí. Tú me estás guiando y guiándome".

Encontré uno de los ejemplos más bellos del Buen Pastor en Juan 10:11: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas".

La palabra bueno en realidad significa "atractivo". Jesús en ti es apelante; ¡Es irresistible! Cuando dejes que la imagen de tu Buen Pastor brille, ¡Él te hará irresistible! Por eso Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré hacia mí" (Juan 12:32). La gente no puede resistir el llamado de Jehová Rohi. Ezequiel dijo lo siguiente acerca de Jesús:

He aquí, yo, yo, escudriñaré y buscaré mis ovejas... y las libraré... Las apacentaré en buenos pastos... Las haré descansar... ..Buscaré lo que se había perdido, y haré volver a lo que estaba descarriado, y vendaré lo que estaba destrozado, y fortaleceré a lo que estaba enfermo. (Ezequiel 34:11-12, 14-16)

Eso es exactamente lo que Jesús hizo por la humanidad. Él vino a la tierra y dijo: "Yo soy el Buen Pastor. Mis ovejas me conocerán, porque las llamo por su nombre. Las guiaré y cuidaré de ellas. Nunca las dejaré ni las desampararé".

Jesús le dijo a Pedro: "Apacienta mis corderos...Apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-16). Ese fue el Buen Pastor hablándole al "subpastor". Pedro

es un recordatorio para nosotros de que todos nos hemos descarriado como ovejas descarriadas, pero hemos regresado a Aquel que es el Pastor y Obispo de nuestras almas. Las ovejas pueden perderse más rápidamente que la mayoría de los animales. Pero cuando estábamos descarriados, Jesús nos llevó de regreso para cuidar de nosotros.

Las ovejas que siguen al pastor lo conocen bien según el tiempo que pasan juntas. Jesús te llamó por tu nombre. Lo conoces porque reconoces Su voz.

Jesús es el Pastor; pero primero tenía que convertirse en el Cordero sacrificial. Aunque un pastor no ha sido una oveja (y tal vez no sepa lo que piensan o sienten las ovejas), con Jesús es diferente. Vino a la tierra y vivió como una oveja; Él se convirtió en el Cordero sacrificial y te conoce íntimamente.

Jesús bajó a la tierra y nos mostró misericordia. La palabra misericordia es checed, que significa "meterse en la piel de alguien y mirar por sus ojos, oír por sus oídos y sentir lo que siente". Jesús caminó en la carne. Él fue tentado en todas las formas en que usted pudiera ser tentado, y sufrió en todas las formas en que usted pudiera sufrir.

Jesús se metió en tu piel para poder experimentar exactamente lo que tú experimentas.

¿Por qué? Se metió en tu piel para poder experimentar exactamente lo que tú experimentas. ¡Entonces Él te dio Su misericordia! ¿Quién podría ser mejor Pastor que Aquel que ha sido oveja? Imagine el regocijo en el corazón de Juan el Bautista cuando señaló y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Un verdadero pastor nunca se separa de sus ovejas; él los protege de todo peligro.

El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas... Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. (Juan 10:10-11, 14)

Juan también habló de la combinación del Cordero y el Pastor en el libro de Apocalipsis.

Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono habitará entre ellos. No tendrán más hambre ni más sed; ni el sol los alumbrará, ni ningún latido. Porque el Cordero que está en medio del trono los alimentará y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. (Apocalipsis 7:15-17)

Jesús, el Cordero, es vuestro Pastor. ¿Ves quién es Jehová Rohi dentro de ti? Él sabe cómo te sientes porque caminó en la carne. Él miró desde tus ojos, escuchó desde tus oídos y sintió todo lo que tú sientes. Él sabe exactamente cómo guiarte. Él está dentro de ti específicamente para alimentarte, guiarte y evitar problemas.

Nunca digas que no conoces la voluntad de Dios. Jehová Rohi vive dentro de ti, y la Biblia dice que Su Espíritu te guiará a toda verdad: la verdad de Su perfecta voluntad. Aférrate a lo que dice la Palabra.

Nunca digas que no conoces la voluntad de Dios. Jehová Rohi vive dentro de ti.

Una vez, Dios le dijo a Elías que hablara con el rey Acab. Elías había estado muy preocupado por Israel, porque la nación le había dado la espalda al Señor y había comenzado a adorar ídolos. La desagradable esposa de Acab, Jezabel, había llevado a toda la nación a adorar a Baal. Dios le dijo a Elías: "Le dije a mi pueblo que si adoraban ídolos, cerraría los cielos y no llovería. Quiero que le lleves este mensaje a Acab". (Ver 1 Reyes 17:1.)

Elías le hizo esa promesa a Acab, pero luego huyó. ¿Qué pasó? La Palabra del Señor vino a él, y Dios lo llevó a un pequeño arroyo llamado Querit, donde Dios lo alimentó por la mañana y por la tarde, proporcionándole comida traída por los cuervos. Después de un tiempo, llegó el momento de que Elijah se moviera nuevamente. Dios le dijo: "Este arroyo se está secando por la sequía, y tengo planes para que saques a mi pueblo de la idolatría". (Ver 1 Reyes 17:7.)

Elías terminó en Zarafet, donde vivían Acab y Jezabel. La palabra del Señor vino a él otra vez, diciendo: Di a Acab que lleve a los profetas de Baal a la cima del monte Carmelo. Que ellos edifiquen un altar, y tú reconstruyas el altar que ha sido derribado. El Dios que responde por el fuego será el Dios verdadero. ¡Arreglemos esto de una vez por todas! (Ver 1 Reyes 18:19.) A los profetas de Baal les gustó la idea, porque Baal era supuestamente un "dios del fuego".

Tomaron el becerro que les había sido dado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Oh Baal, llévanos! Pero no había voz, ni quien respondiese. Y saltaron sobre el altar que estaba hecho. Y aconteció que al mediodía Elías se burló de ellos, y dijo: Clamad en voz alta, porque él es un dios; o está hablando, o está persiguiendo, o está de viaje, o tal vez duerme, y hay que despertarlo. Y ellos, gritando, se cortaban a su manera con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre brotó sobre ellos. (1 Reyes 18:26-28)

Estaba Elías, burlándose de los profetas de Baal: "Su dios debe estar de vacaciones. Tal vez esté sordo; tal vez esté tomando una siesta". Luego Elías reparó el altar del Señor, que había sido derribado. Le puso un novillo y oró con sencillez:

SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea notorio hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que todas estas cosas he hecho por tu palabra. Escúchame, oh SEÑOR, escúchame, para que este pueblo sepa que tú eres Jehová Dios, y que has vuelto atrás su corazón. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. (1 Reyes 18:36-38)

Dios consumió no sólo el sacrificio, sino también la madera, las piedras, el polvo y el agua cercana. ¿Por qué? Porque Jehová Rohl estaba guiando y guiando a Elías, tal como Él desea guiarte y guiarte a ti.

Después de que esto sucedió, todos los israelitas se arrepintieron ante Jehová Dios. Elías les dijo que mataran a todos los profetas de Baal y ellos obedecieron. Entonces, Elías comenzó a orar y el Señor abrió los cielos y envió lluvia para poner fin a la terrible sequía.

La mano del Señor vino sobre Elías, y con la fuerza del Señor corrió hacia Jezreel, derrotando al carro de Acab. Cuando llegó a Jezreel le esperaban malas noticias, Jezabel había enviado a Elías una nota diciéndole que tenía intención de matarlo, ya que él había matado a sus profetas. En lugar de esperar instrucciones del Señor, Elías huyó. (Ver 1 Reyes 19:3.)

Jehová Rohi había estado guiando a Elías mediante Su Palabra, pero Elías se perdió y huyó de lo que Dios tenía para él. Después de huir, Elías oró para morir porque estaba muy deprimido por su fracaso. Entonces, Jehová Rohi hizo dormir a Elías y envió un ángel para alimentarlo. Después de que Elías comió por segunda vez, Jehová Rohi le dijo que fuera al monte Horeb, que estaba a cuarenta días de distancia. La palabra horeb significa "nueva inspiración", y eso es exactamente lo que el Señor pretendía darle a Elías. Estaba dirigiendo a Elías hacia cosas buenas.

Cuando Elías llegó al monte Horeb, Dios le enseñó una lección sobre cómo confiar en la guía de Jehová Rohi. (Ver 1 Reyes 19:11-13.) Elías entró en una cueva y, de repente, un viento tremendo la atravesó. Elías pensó: ¡Ese es Dios! Pero Dios dijo: "No, no lo es". Entonces un gran terremoto sacudió la tierra. Elías pensó: ¡Ese es Dios! Nuevamente, Dios dijo: "No". Después de eso, Dios hizo venir el fuego. ¡Ese es Dios! Una vez más, Dios dijo: "No".

Entonces, Dios dijo: "Elías, Yo soy la voz suave y apacible. Soy la Palabra dentro de ti, y así es como te guiaré. Deja de buscar grandes manifestaciones externas. Solo mira Mi Palabra dentro de ti. Yo Quiero guiarte con Mi Palabra. Cuando escuches Mi Palabra, no pecarás", como dijo el salmista: "En mi corazón he guardado tus palabras, para no pecar contra ti" (Salmo 119:11). ).

Entonces, el Señor dijo: "Elías, aún no he terminado contigo. Te estoy dando nueva inspiración aquí arriba y mostrándote cómo ser guiado por la Palabra y no equivocarte. No te preocupes por Acab y Jezabel; van a morir", le dijeron a Elías que enviarían a un hombre llamado Eliseo para hacerse cargo de su ministerio profético cuando el Señor estuviera listo para llevarse a Elías a casa. Esa fue una nueva inspiración.

Tu imagen en Jesús es que estás lleno del conocimiento de Su voluntad.



Elijah nunca volvió a equivocarse. ¿Por qué? Aprendió que Jehová Rohi estaba dentro de él para conducirlo y guiarlo. Tu imagen en Jesús es que estás lleno del conocimiento de Su voluntad. No tienes que preguntarte si estás en la voluntad de Dios. Él es Jehová, tu Pastor. Él ha prometido guiarnos a toda la verdad. (Véase Juan 16:13.) ¡Qué buenas noticias!

¿No es un consuelo conocer al Señor como Jehová Rohi? Es grandioso saber que Él desea mantenernos en Su perfecta voluntad. Al conocerlo como tu Jehová Rohi, siempre podrás tener la confianza suficiente para decir: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida" (Salmo 23:6). Cuando necesites la seguridad de Su guía, hay muchas Escrituras hermosas para guiarte.

Ahora bien, el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno, os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable. ante sus ojos, por medio de Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13:20-21)

Erais como ovejas descarriadas; pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. (1 Pedro 2:25)

Cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, recibiréis una corona de gloria que nunca se desvanecerá. (1 Pedro 5:4)

Yo soy el buen pastor, conozco mis ovejas y soy conocido por las mías. Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Y otras ovejas tengo que no son de este redil; a ellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un solo pastor. (Juan 10:14-16)

# **Jehová Shamah**

*Dios está ahí*

**J**ehovah Shammah significa "Jehová está allí". Este nombre se encuentra por primera vez en Ezequiel 48:35, donde Ezequiel habló de una ciudad, diciendo: "y el nombre de la ciudad desde aquel día será: Jehová está allí". Esta es la promesa del Señor a su pueblo de que su presencia estaría con ellos. Examinemos por qué este nombre se registró por primera vez en este lugar particular de Ezequiel.

Ezequiel estaba profetizando, probablemente mientras estaba cautivo en Babilonia. En ese momento, Israel estaba cayendo continuamente en pecado, y Jerusalén estaba a punto de hundirse. ¡Todo eran malas noticias! El Señor llevó a Ezequiel a profetizar acerca de un nuevo templo, como el pueblo del Señor nunca antes había visto. Después de profetizar acerca de este templo, Ezequiel dijo: "La presencia del Señor estará allí".

El pueblo había amado a Jerusalén y el templo. Ahora que estaban en cautiverio babilónico y el templo había sido destruido, estaban llenos de tristeza. El Salmo 137 describe vívidamente el amor de los israelitas por Jerusalén. Reflexionando sobre su dolor, colgaron sus arpas en los sauces y gritaron: "¿Cómo cantaremos la canción de Jehová en una tierra extraña, donde estamos cautivos?"

Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra olvide su astucia. Si no me acuerdo de ti, que mi lengua se pegue al paladar; si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría. (Salmo 137:5-6)

La profecía de Ezequiel trajo a su pueblo gran consuelo y esperanza por la restauración de su tierra. Esta fue la promesa de Jehová de Su presencia en una manera gloriosa que no podían imaginar.

Los israelitas estaban obsesionados con tener una presencia natural de Dios que pudieran percibir a través de sus sentidos, pero la presencia de Dios no era sólo un artículo que podían colgar en un templo. Dios siempre ha querido que Su presencia sea más que eso. ¿Por qué? Porque Él desea su comunión.

Jehová Shammah quiere tener comunión contigo. Él está presente y vivo en ti. El está aquí.

La presencia de Dios se registra por primera vez en el jardín del Edén, donde "ellos [Adán y Eva] oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el jardín al fresco del día" (Génesis 3:8). Dios, que creó a los humanos y los colocó en un hermoso jardín, bajó, caminó y habló con ellos. La presencia de Dios estaba allí porque Él quería que la presencia del hombre estuviera consigo mismo. Jehová Shammah quiere tener comunión contigo. Él está presente y vivo en ti. El está aquí.

Pero la presencia y el compañerismo que existían en el jardín del Edén no duraron entre el Señor y Su pueblo. ¿Por qué? Porque Adán pecó. La Palabra de Dios no dice que Su presencia abandonó a Adán; más bien, dice que Adán dejó a Dios. Adán se escondió detrás de un árbol después de pecar voluntariamente. Cuando Dios vino a visitarlo, le dijo: "Adán, Adán, ¿dónde estás?" (Véase Génesis 3:9). Por supuesto, Dios es omnisciente y sabía dónde estaba Adán. Se escondía porque tenía pecó.

El pecado había separado a Adán de su Creador, pero eso no impidió que Dios quisiera tener comunión con Su creación. Aún así aprovechó todas las oportunidades posibles para continuar esa beca. Caminó con Enoc, tuvo comunión con Moisés y habló con Abraham, llamándolo "amigo".

Un día, Dios le habló a Moisés: "Hagan para mí un santuario, y habitaré entre ellos" (Éxodo 25:8). En ese momento, el pueblo de Dios vivía en tiendas de campaña y se movía constantemente. Todo tenía que ser portátil y no era muy glamoroso. Pero Dios dijo: "Quiero que Mi presencia

también sea en una tienda. Si eres un peregrino, quiero ser un peregrino contigo. Si vives en una tienda, yo habitaré en una tienda como tú".

¡Dios tiene compañerismo con su pueblo dondequiera que esté! Entonces, la presencia de Dios descendió como una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche, y ocupó una tienda con sus habitantes.

¿Estás en el "desierto"? ¿Te sientes como si estuvieras corriendo en un desierto seco? Bueno, Dios estaba diciendo: "¡Si ahí es donde tú estás, ahí es donde yo quiero estar!". Como dijo en Éxodo: "Allí me encontraré contigo y hablaré contigo" (Éxodo 25:22). Dios está ahí contigo, comunicándote contigo, porque Él es tu Jehová Shammah.

Finalmente llegó el día en que los israelitas entraron a la Tierra Prometida. ¡Solo hicieron falta seis años y medio para conquistar la tierra! Los israelitas se establecieron con sus propias tierras, árboles, cultivos y hogares. Más tarde, Dios le dijo al rey Salomón: "Constrúyeme un templo". Como la gente ahora vivía en casas en lugar de tiendas de campaña, Dios también deseaba una casa. Entonces, Dios habitó en el elegante y rico templo que construyó Salomón. Allí, Dios continuó teniendo comunión con su pueblo. Su presencia estaba allí.

1 Reyes 8:11 describe uno de los maravillosos servicios de adoración celebrados en el templo de Salomón: "Los sacerdotes no podían sostenerse para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa del Lomo". La presencia de Dios mismo entró y llenó el templo porque Dios quería estar con Su pueblo. Quería permanecer en sus elogios.

Sin embargo, al igual que el jardín del Edén y el tabernáculo, el templo de Salomón fue temporal. El pueblo de Dios lo abandonó y adoró ídolos a pesar de que Su presencia había estado con ellos. Ezequiel tuvo una visión acerca de la presencia de Dios saliendo del templo; lo vio elevarse desde el Lugar Santísimo, flotar sobre el muro de la ciudad y luego elevarse hacia el cielo, lejos del pueblo de Dios. (Ver Ezequiel 10.)

La salida de Dios del templo fue trágica para el pueblo. Fueron llevados al cautiverio babilónico durante setenta años, donde se hartaron de la idolatría. Después de eso, nunca volvieron a tocar ídolos.

Tal como había profetizado Jeremías, después de setenta años de cautiverio, los israelitas regresaron a su tierra prometida. Es conmovedor pensar en cómo Dios nunca se da por vencido con nosotros. Él continuamente nos brinda oportunidades para estar bien con Él y permanecer en Su presencia.

Cuando los hijos de Israel regresaron a la Tierra Prometida, construyeron otro templo, al que llamaron templo de Zorobabel. Era muy tosco en comparación con el templo de Salomón. La gente era pobre y tenían que juntar cosas para poder construir.

Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el año sexto del reinado del rey Darío. Y los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás hijos de la cautividad celebraron con alegría la dedicación de esta casa de Dios. (Esdras 6:15-16)

Los ancianos lloraron al ver este templo y recordaron la grandeza del templo de Salomón. Este templo nunca pudo compararse con los estándares del templo anterior, pero los jóvenes se regocijaron porque no sabían lo que era tener otro templo. ¡Estaban contentos de tener uno!

La Biblia dice que la calidad de esta estructura no determinó la presencia de Dios allí. Su presencia reposaba sobre ello. Como cristiano, no importa dónde estés, Dios está ahí. Él es Jehová Shammah, que cumple su promesa. Él nunca te dejará ni te abandonará, porque su presencia está dentro de ti.

No importa dónde estés, Dios está ahí. Él nunca te dejará ni te abandonará, porque su presencia está dentro de ti.

Años más tarde, cuando el rey Herodes vio el templo de Zorobabel, pensó: ¡Qué tosco! Entonces Herodes reconstruyó el templo y le añadió riqueza y esplendor. Desafortunadamente, Herodes sólo quería hacerse un nombre. Jesús ministró en el atrio exterior de este templo y lo llamó "cueva de

ladrones" (Marcos 11:17). ¿Dónde estaba la presencia de Dios en ese momento? La Biblia dice que Dios estaba en Su Hijo Jesucristo. La presencia de Dios se trasladó al templo corporal de Su Hijo.

A saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo, sin imputarles sus transgresiones; y nos encomendó la palabra de reconciliación. (2 Corintios 5:19)

No es de extrañar que Jesús les dijera a los fariseos:

Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Entonces dijeron los judíos: Cuarenta y seis años duró la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Pero habló del templo de su cuerpo. (Juan 2:19-21)

Colosenses 2:9 dice: "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Uno de los nombres de Jesús es Emmanuel, que significa "Dios con nosotros". Dios moraba dentro de Jesús entonces, y todavía lo hace ahora.

Todos los templos hechos por el hombre fueron temporales: Dios no permaneció en el jardín del Edén, el tabernáculo fue sustituido por un templo, el templo de Salomón fue destruido por Nabucodonosor, el templo de Zorobabel fue destruido por Herodes y, finalmente, los pecadores crucificaron a Jesús. Ahora, ¿dónde estaba la presencia de Dios? ¡Después de la resurrección de Jesús, aquellos que lo recibieron como Salvador y Señor se convirtieron en Sus templos!

Como cristiano, ahora eres el templo de Dios. Cuando invitaste a Jesús a tu corazón, Jehová Shammah comenzó a habitar dentro de ti: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Corintios 3:16).

Vosotros sois el templo del Dios viviente; como dijo Dios, habitaré en ellos y caminaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. (2 Corintios 6:16)

Pablo dijo: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27, énfasis añadido). Podrías preguntar: "Pero, Marilyn, si Dios habita dentro de mi cuerpo, ¿qué pasará cuando muera?". Sí, tu cuerpo es temporal. Será

destruido por la muerte, el último enemigo, a menos que Jesús venga antes de ese tiempo. Pero el Señor tiene algo aún mejor reservado para usted después de su muerte. Él siempre estará contigo.

Sabemos que si nuestra casa terrenal de este tabernáculo se deshiciera, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. (2 Corintios 5:1)

Dios está diciendo: "No te preocupes. Tengo un templo. Siempre tendré un lugar para Mi presencia contigo. Pero esta vez, es eterna, en el cielo. Estarás en Mi presencia para siempre".

En el principio, Dios descendió a la tierra para tener comunión con el hombre. Pero ahora hemos terminado con el hombre subiendo para morar con Dios para siempre. ¡Qué bueno es Dios! Él desplegó Su hermoso plan e imagen a través de Jehová Shammah.

La Biblia nos dice que, desde el principio, Dios quiso que se sintiera su presencia. Una vez habló con Moisés y le dijo: "Mi presencia irá contigo y te haré descansar" (Éxodo 33:14). ¡Moisés no iría a ninguna parte si no supiera que la presencia de Dios lo acompañaría! Pero no tienes que preocuparte por eso. ¡Dios está en ti!

En toda su aflicción fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó: en su amor y en su piedad sean redimidos; y desnúdalos y sostenlos todos los días de antaño. (Isaías 63:9)

La presencia del Señor es lo que te ha salvado. Su presencia está ahí para sentir lo que sientes y guiarte en cada situación. Es lo que necesitas en cada momento de tu vida. A David le encantaba la presencia de Jehová. Incluso quería construir una casa para Su presencia, pero el Señor quería que el hijo de David construyera esa casa.

La presencia de Dios es maravillosa y su gloria va dondequiera que vayas. La gloria siempre se relaciona con shekinah, que significa "vivir en ti". Por eso Dios dijo que habitaría en ti. Él dijo: "Viviré en vosotros, caminaré en vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo". (Véase 2 Corintios 6:16.)

La presencia de Dios es maravillosa y su gloria va dondequiera que vayas.

¿A dónde va la presencia de Dios? Va a donde tú vayas. ¿Cuándo está Su presencia contigo? Cuando duermes, cuando te despiertas, cuando caminas, trabajas y comes. No importa a dónde vayas, Jehová está ahí.

En quien todo el edificio, bien coordinado, crece para ser un templo santo en el Señor; en quien también vosotros sois renuevos para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:21-22)

El Señor nos está construyendo a nosotros, la iglesia, para convertirnos en Su templo más glorioso que jamás haya existido. Todos seremos uno en Él, viviendo con Él en una morada eterna. No importa a dónde vayamos, ¡Él es Jehová Shammah! Simplemente estamos viajando por esta vida en la tierra, llevando Su presencia a los demás. Pero podemos decir, tal como dijo el apóstol Pablo: "¡Mi ciudadanía está en los cielos!" (Ver Filipenses 3:20.)

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron; y ya no había mar. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. (Apocalipsis 21:1-3)

Esa hermosa ciudad tendrá una piedra preciosa, un río de cristal, comida deliciosa y un árbol de vida con hojas de sanidad para las naciones. Estará lleno de la luz, el amor y la santidad de Jesús. Estará lleno de adoración, alegría y seguridad. No habrá maldición, adversario, contaminación ni tristeza. Todo malvado será exterminado y la gloria de Jehová se manifestará en plenitud.

Juntos diremos: "Bendición, honra, gloria y poder al que está sentado en el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 5:13). ¿Por qué? Su presencia eterna estará allí para siempre. ¡Moraremos con Jehová Shammah para siempre!



Sin embargo, no sólo está Jehová allí; él también está aquí. Él está contigo y en ti. Él nunca te dejará ni te desamparará, ¡ni siquiera por un segundo! Cuando estés rodeado de circunstancias difíciles, o cuando todo vaya bien, mira Su presencia dentro de ti.

Como los judíos de antaño, ¿está usted en un tiempo de tabernáculo en su caminar con Dios? El está aquí. ¿Un tiempo salvaje? Él está ahí. ¿Estás en un momento de jardín? Él está ahí. ¿Estás en un tiempo de templo? Jehová está ahí, caminando y hablando. Su ser está en ti. No lo olvides nunca. Cuando te mires en el espejo, di: "¡Jesús está en mí, la esperanza de gloria!"

Dondequiera que vayas, el Señor irá contigo. ¡Qué privilegio es vivir en la dulce presencia del Señor cada día! Estudie las siguientes Escrituras. Date cuenta de que Su promesa de permanecer contigo para siempre es Su promesa de completar lo que Él ha comenzado en tu vida. ¡En verdad, Jehová está ahí!

Por tanto se alegra mi corazón, y se alegra mi gloria: también mi carne descansará en esperanza...Tú me mostrarás la senda de la vida: en tu presencia hay plenitud de gozo; A tu diestra hay delicias para siempre. (Salmo 16:9, 11)

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1 Corintios 3:16)

Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado. y he aquí yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:19-20)

Ahora pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios; Y están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; En quien todo el edificio, bien coordinado, crece para ser un templo santo en el Señor; en quien también vosotros sois renuevos para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:19-22)

## *Capítulo trece*

# **El Elyón**

## *Dios Altísimo*

**T**odos tenemos áreas en nuestra personalidad que no están completas, áreas en las que sentimos que "algo no está del todo bien". Yo tengo estas áreas y tú también. Dios previó el daño que Satanás y el pecado producirían en nuestras vidas, por eso creó un plan para reparar nuestras personalidades fragmentadas. En Su Palabra, Él nos mostró pedazos y partes de Su ser total usando muchos nombres para Sí mismo, cada uno con su propia faceta de significado y capacidad para nosotros.

Cada nombre de Dios encaja en una personalidad rota como una pieza de repuesto. Cuando incorporamos estas "partes" individuales en los lugares rotos y dolorosos de nuestras propias vidas, nos volvemos completos. Como un coche recién reacondicionado, nuestras vidas empiezan a transcurrir sin problemas.

Por ejemplo, si te falta poder en tu vida, si Satanás te está atropellando y no sabes cómo detenerlo, entonces ve al departamento de "partes faltantes" de la Palabra de Dios. A medida que estudies el nombre El Elyon, descubrirás el eslabón perdido de la poderosa autoridad que ya posees.

El Elyon es uno de los nombres más majestuosos que encontramos en las Escrituras. Significa "El Dios Altísimo" o "El Poderoso Altísimo", un nombre que conlleva gran autoridad en nuestro nombre.

El Elyon proviene de la raíz de la palabra alah, que significa "subir, ascender, escalar o exaltar". Es un nombre que dice que no existe nada que sea más alto que el Dios Altísimo. Él es el poseedor del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ellos. Su nombre es tan alto, tan exaltado y tan

maravilloso que no hay otro nombre que se pueda comparar con Su nombre. El Elyon es un nombre intocable en calidad e incomprensible en dominio y poder.

Este nombre es tan majestuoso que El Elyon era el nombre sobre todos los nombres que más codiciaba Satanás para sí. Isaías dijo que Satanás habló en su corazón,

Subiré al cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios; me sentaré también en el monte de la reunión, a los lados del norte; subiré sobre las alturas de las nubes; Seré como el Altísimo [El Elyon]. (Isaías 14:13-14)

Recuerde: la raíz de la palabra El Elyon significa "subir, ascender, trepar o exaltar". Note que en este versículo, Satanás dijo: "Ascenderé, subiré". Hizo cinco declaraciones de "lo haré". Cinco veces, de cinco maneras diferentes, dijo: "Tomaré el lugar de El Elyon, el Dios Altísimo".

¡Pero El Elyon dio un giro en los siguientes versos y dio cinco declaraciones de "lo harás" para demostrar que Él era verdaderamente el Dios "Altísimo"! En los versículos 15-20, Dios dijo: "Satanás, serás arrojado al infierno, serás contemplado, se hablará de ti, serás arrojado de tu tumba como un cadáver, y estarás solo".

El Altísimo tuvo la última palabra para Satanás entonces, ¡y todavía la tiene ahora! Cada vez que Satanás se exalta a sí mismo por encima del conocimiento de Dios en tu vida, trae a El Elyon a la escena. El Dios Altísimo y poderoso siempre tendrá la última palabra para cualquiera que decida desafiar Su autoridad.

Como ejemplo, miremos al profeta Balaam del Antiguo Testamento. Su historia se encuentra en Números 22-24. La Biblia dice de él,

Dijo el baño que escuchó las palabras de Dios, y conoció el conocimiento del Altísimo, que vio la visión del Todopoderoso, cayendo en trance, pero teniendo los ojos abiertos. (Números 24:16)

Balaam tenía "el conocimiento del Altísimo", El Elyon. Conocía a Dios e incluso había experimentado visiones abiertas de Dios, pero estar atrapado

en visiones del Altísimo era menos importante para Balaam que estar "arrebatado" por el amor al dinero.

El rey de Moab había sobornado a Balaam para que usara su poder para maldecir a los israelitas. Él dijo: "Salaam, si vuelves a tu antigua vida y maldices a los israelitas, te daré mucho dinero y te daré una posición alta; ¡te exaltaré!". Balaam trató de torcer el brazo de Dios y obtener su permiso para hacer esto, pero Dios se negó a concedérselo.

Balaam lo intentó de todos modos. Subió a una montaña para maldecir a Israel, pero cuando llegó allí, ¡lo único que saldría de su boca fueron bendiciones! Esto disgustó mucho al rey de Moab, por lo que comentó: "Probemos con otra montaña. Tal vez estemos mirando esto desde la dirección equivocada".

Subieron a otra montaña y volvió a suceder lo mismo. Esta vez, el descontento rey moabita dijo: "Estoy disgustado contigo. Te pago para que me ayudes a derrotar a mis enemigos, pero lo único que haces es bendecirlos".

Balaam pensó para sí mismo: Bueno, el norte y el sur no funcionaron, así que se dirigió al este y trató de maldecir a los israelitas allí, pero nuevamente fue en vano. El furioso rey moabita convenció a Balaam para que intentara maldecir una vez más en el oeste. Sin embargo, en el cuarto intento, ¡Dios hizo que Balaam bendijera a los israelitas más que nunca!

Esas son buenas noticias. ¡Nadie puede maldecir lo que Dios ha bendecido! Ya sea que una maldición venga del norte, del sur, del este o del oeste, el Altísimo está por encima de todo mal. El Elyon es más alto que todas nuestras circunstancias. Él siempre tiene la última palabra, y la última palabra es siempre "¡victoria!". Vemos este principio de "victoria" en el Génesis, donde el nombre El Elyon se introduce por primera vez en la Biblia.

El Elyon es más alto que todas nuestras circunstancias. Él siempre tiene la última palabra, y esa palabra siempre es "¡victoria!".

Melquisedec rey de Salem sacó pan y vino, y era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y el le dio diezmos de todo. Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. Y dijo Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová, Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra. (Génesis 14:18-22)

En este episodio, Abraham acababa de conquistar cuatro ejércitos con poco más de cien hombres. ¡Eso sí que es victoria! Algo tiene que funcionar para ti cuando puedes hacerlo. El Elyon había llevado a Abraham a una victoria decisiva.

Abraham reconoció su nueva revelación de que Dios era El Elyon, el Dios Altísimo, el Dios que eleva a Sus hijos por encima de cualquier problema que puedan enfrentar. Él es el Dios que es más alto que nuestras carencias, más alto que nuestras enfermedades e incluso más alto que nuestros desagradables suegros. La capacidad de Su nombre es mayor que la de cualquier otro nombre que exista.

Esta capacidad del Dios Altísimo se incorpora a nuestras vidas de cuatro maneras: las cuatro p de la autoridad. Daniel es mi ejemplo favorito de alguien que utilizó el "principio de las cuatro p" para superar sus circunstancias. Este joven supo confiar en el Altísimo a través de dilemas extraordinarios.

En primer lugar, fue separado de su familia. Cuando llegó a Babilonia, lo hicieron eunuco, lo que significa que fue alterado físicamente. No podía casarse ni ser padre. Era un esclavo en un lugar donde le decían que comiera alimentos que consideraba impíos e impíos.

Daniel se propuso en su corazón servir al Dios Altísimo sin importar nada.

A pesar de todas estas circunstancias adversas, Daniel se propuso en su corazón servir al Dios Altísimo sin importar nada. Esta es la primera "p". Daniel se propuso en su corazón que Dios no sólo fuera el Dios Altísimo, sino que sería el Altísimo en su vida. Sabiamente, Daniel y dos de sus amigos se acercaron al eunuco a cargo y le propusieron una prueba.

Él dijo: "Creo que hay una manera más saludable de comer. ¿Nos dejarás comer según las leyes del Altísimo y ver si nos vemos mejor que los demás?" (Vea Daniel 1:11-14.) Si recuerda, estaban más sanos que todos los demás al final de diez días, y también tenían gran favor con el hombre a cargo.

Daniel se propuso confiar en el Altísimo, y el Altísimo lo elevó por encima de sus circunstancias. Nunca digas: "Estoy bien dadas las circunstancias". ¿Qué haces debajo de ellos?

¡Que el Altísimo te ponga encima de ellos!

Una vez que Daniel se propuso en su corazón, algo más comenzó a suceder. Durante ese tiempo, el rey tuvo un sueño, pero no podía recordarlo. Frustrado, llamó a sus sabios y les exigió que le contaran tanto el sueño como su interpretación.

Los sabios protestaron: "¡No nos pueden pedir que hagamos esto! Nadie podría realizar algo tan irrazonable". Entonces el rey hizo un berrinche. "¿De qué sirven entonces los hombres sabios? ¡Los mataré a todos!"

Daniel escuchó lo que había sucedido, así que entró en acción: oró. Esa es la segunda "p". Daniel y sus amigos celebraron una reunión de oración que duró toda la noche durante la cual recibió el sueño y su interpretación.

Observe que de la segunda "p" surge la tercera "p", la percepción. Hay un camino para ascender a las alturas de la percepción espiritual y ese camino se llama oración.

Hay un camino para ascender a las alturas de la percepción espiritual y ese camino se llama oración.

Daniel llevó su revelación al rey y dijo: "Yo no recibí esta revelación por mí mismo, nadie podía hacer eso, pero el Dios Altísimo me dio la revelación y la interpretación". (Véase Daniel 2:27-28.) Luego, Daniel pasó a relatar el sueño y su significado.

¡El rey Nabucodonosor quedó tan asombrado que se postró sobre su rostro y adoró! El rey vislumbró a El Elyon, el Dios Altísimo.

Respondió el rey a Daniel, y dijo: En verdad, tu Dios es Dios de dioses, y Señor de reyes, y revelador de secretos, ya que tú pudiste revelar este secreto. Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio muchos regalos y lo hizo gobernante de toda la provincia. (Daniel 2:47-48)

Daniel terminó con la cuarta potencia "p". Observe que no comenzamos con el poder; comenzamos con el propósito y la oración, luego pasamos a la percepción y el poder.

No comenzamos con el poder; comenzamos con el propósito y la oración, luego pasamos a la percepción y el poder.

La diferencia entre Daniel y Nabucodonosor era que aunque el Altísimo se había revelado a ambos, Nabucodonosor no se había propuesto en su corazón hacer de El Elyon su Dios Altísimo, y pronto se olvidó de Él.

En cambio, se encariñó mucho con él mismo y decidió hacer un ídolo en su propio honor, exigiendo que todos adoraran la imagen. Esta es una acción que el Todopoderoso Altísimo no tolerará, porque toda adoración le pertenece a Él y sólo a Él. Entonces, en respuesta, Dios le dio a Nabucodonosor otro sueño, que Daniel fue llamado a interpretar.

Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo [El Elyon], que ha venido sobre mi señor el rey: Que te expulsarán de los hombres, y tu morada será con las bestias del campo. , y te harán comer hierba como a los bueyes, y te mojarán con el rocío del cielo, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo [El Elyon] gobierna en el reino de los hombres, y da a quien quiera. (Daniel 4:24-25)

Daniel le dijo al rey: "Aquí tienes un reino excepcional, Nabucodonosor, pero si no le das crédito a Dios por ello, vas a perder la cabeza. Durante siete años pensarás que eres un animal. Sólo Cuando le des gloria a El Elyon, el Dios Altísimo, tu cordura volverá. Todo lo que tienes que hacer es arrepentirte y convertirlo en el Altísimo en tu vida, y esta cosa terrible nunca sucederá.

Pasó un año, pero Nabucodonosor no hizo caso de la advertencia. Entonces, un día, el rey salió a su balcón y miró los jardines colgantes que

había construido para su esposa. Los había construido porque su esposa añoraba las montañas donde se crió. Los jardines colgantes eran tan hermosos que eran una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Nabucodonosor miró la gran y hermosa montaña de jardines que había construido y dijo: "Yo construí eso. Construí el imperio más grande que el mundo haya conocido. Soy maravilloso, ¿no?"

¡Eso no fue lo que dije! Si quieres ser el más alto, tienes que convertirte en el más bajo. Tienes que humillarte en la presencia de Dios. Nabucodonosor se volvió completamente loco y vivió como un animal. Dios siempre va a ser el Altísimo. Nadie desafía esa posición y sale ganando.

Finalmente, después de siete años, Nabucodonosor se cansó de vivir como un animal. Daniel 4:34 nos dice que alzó sus ojos al Altísimo que estaba en el cielo. Cuando hizo esto, recobró el entendimiento y bendijo a El Elyon. Después de eso, su reino siguió floreciendo.

Al igual que Nabucodonosor, a veces podemos tener una opinión exaltada de nosotros mismos; al menos yo la tengo. Una vez, cuando recién comenzaba a viajar, fui a predicar para un pastor. Quería ser cortés, así que le pregunté: "¿Cuánto tiempo debo predicar?"

Él respondió abruptamente: "Siempre y cuando estés ungido". Cuando no estés ungido, quiero que te sientes. ¡Y si no te sientas, te haré sentar!"

Mi dignidad fue ofendida. Pensé ¡Muchas gracias! Simplemente predicaré en otro lugar. Pero Dios trató conmigo por mi actitud de autoexaltación, y ese pastor es ahora uno de mis amigos más queridos.

Si me hubiera quedado en mi burbuja del ego por mucho tiempo, Dios habría tenido que lidiar conmigo y reventar la burbuja, tal como "reventó la burbuja" del nieto de Nabucodonosor, Belsasar.

Belsasar era un niño realmente sabelotodo. Cuando su padre estaba en campaña militar, decidió hacer una gran fiesta. Todos estaban borrachos y la fiesta se estaba volviendo un poco aburrida, así que dijo: "¡Hagamos algo emocionante!"



Belsasar ordenó que trajeran a la fiesta los vasos de oro del templo de Jerusalén. Comenzaron a degradar los vasos sagrados, bebiendo de ellos mientras alababan a los dioses de oro y plata. En realidad, estaban desafiando al Dios Altísimo.

En aquella hora, la mano de Dios apareció en escena y comenzó a escribir en la pared. Si el sonido de los clavos chirriando en una pizarra te hace sentir aprensivo, ¡piensa en lo que te haría la mano de Dios escribiendo en una pared cercana! De hecho, provocó que se mencionara en la Biblia el primer caso de golpe de rodilla; Las Escrituras registran que las "rodillas de Belhazar se golpeaban una contra otra" (Daniel 5:6). ¡Estaba borracho, pero yo diría que tuvo una experiencia aleccionadora!

El rey petrificado gritó a todo pulmón: "¡Traigan a alguien aquí rápidamente!" Se trajo a Daniel para interpretar el significado del mensaje, "MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN" (Daniel 5:25), que había sido escrito en la pared.

Daniel lo miró y dijo: "Escucha, Belsasar, tu abuelo encontró al Dios Altísimo, y será mejor que sigas adelante. Si no te arrepientes y lo haces el Altísimo de tu vida, tu reino terminará". "Esta noche serás dividido y entregado a los medos y a los persas. Te matarán".

Desafortunadamente, Belsasar no se arrepintió. Por negarse a someterse al Altísimo, se convirtió en el más bajo. Perdió el reino y fue asesinado esa misma noche. Una vez más, el Altísimo tuvo la última palabra para aquellos que lo desafiaron y se exaltaron por encima de Él, dándonos otro ejemplo de la capacidad de Dios para establecer y mantener Su gran autoridad como Altísimo sobre nuestras circunstancias.

Dios me mostró la realidad de esta ocasión cuando estábamos planeando nuestra primera convención de mujeres. No tenía idea de cuántas personas vendrían, así que determiné que dos mil mujeres serían la cantidad justa para celebrar la convención en nuestra iglesia. Pensé que mi objetivo era un número bastante alto para el Dios Altísimo. Esa es toda la fe que tenía.

Los formularios de registro comenzaron a acumularse en la oficina y mi personal seguía informándome sobre todas las personas que se habían registrado. Dijeron: "Marilyn, ¿dónde vamos a poner a toda esta gente?"

Ya me había decidido por dos mil, así que no hice ninguna provisión en mi fe para el Dios Altísimo. Pero el día antes de la convención, mi personal vino a verme y me dijo: "Marilyn, por favor escúchanos. ¡Tenemos dos mil quinientas reservas, y eso sin contar a las personas que vienen sin reservas! Marilyn, la mayoría de estas La gente es de fuera de la ciudad. ¿Qué vamos a hacer con toda la gente local?"

Al principio me dije: Se registraron, pero no vienen todos. Pero luego volví a casa y comencé a pensar en ello. ¿Qué pasa si todos aparecen? ¿Qué pasa si aparece mucha gente que ni siquiera se registró? ¡Oh! ¿Qué pasa con toda la gente local?

Entonces recordé que El Elyón era mayor que el mayor número de mujeres que se presentarían a esa convención. Podría haber entrado en pánico, pero en lugar de eso le presenté mi situación al Altísimo. Le dije: "Dios, ¿qué vas a hacer?"

Él me habló y dijo: "Sé cómo cuidar de las multitudes. Mira lo que hice en el desierto. Alimenté a dos millones de personas con maná. Luego, querían carne, entonces envié codornices por medio del viento. Ahora , Voy a enviar el viento del Espíritu Santo y traeré provisión para vosotros."

¿Sabes lo que hizo? Nos hizo volar un coliseo... ¡esa misma tarde! Cuando llegué al coliseo y vi a toda esa gente, el Señor me habló y me dijo: "Sabes, Marilyn, si me hubieras visto como el Dios Altísimo, habría traído diez mil personas aquí; pero tú ¡Demasiado ocupado con dos mil!"

Quiero decirte que Dios es más grande que cualquier cosa que enfrentemos. Cuando mires las naciones y lo que sucede a tu alrededor, recuerda que Dios es más grande. Dios es más grande que la guerra, más grande que los líderes militares y más grande que los terroristas.

Un malhechor famoso en la historia fue un gigante llamado Goliat, y desafió al Dios Altísimo. (Ver 1 Samuel 17:8-10.) Se jactaba: "Soy un

hombre grande por aquí", pero descubrió que Dios era más grande. Dios humilló al gran Goliat usando al pequeño David, un simple pastorcillo que sabía que el Altísimo era más alto que un gigante de nueve pies. El Altísimo no sólo es más alto que los gigantes, sino que también es más grande que los reyes.

El rey Saúl intentó durante nueve años matar a David, haciendo veintiún atentados contra la vida de David, pero el Altísimo lo protegió. A lo largo de sus pruebas, David llegó a conocer al Altísimo en una relación personal y registró salmos inspirados en estas experiencias íntimas. Es en el libro de los Salmos donde encontramos la visión más diversificada de lo que El Elyon hará por nosotros.

El Salmo 18:13-17 revela a El Elyon como nuestra voz de victoria.

El Salmo 21:7 dice que nuestra seguridad y estabilidad descansan en el Altísimo.

El Salmo 57:2 declara que Él realiza y logra todas las cosas en nuestro nombre.

El Salmo 82:6 nos llama hijos del Dios Altísimo.

El Salmo 91 promete que Él es nuestro refugio secreto y lugar de residencia:

El que habita en el lugar secreto del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso... Porque has hecho de Jehová, que es mi refugio, y del Altísimo tu habitación. (versículos 1-9)

Al principio, el Dios poderoso cuyo nombre es alto y exaltado, El Elyon, parece inaccesible: demasiado alto y distante para el mortal común. Es cierto que Él es alto y sobre todos los demás nombres, pero como indica el Salmo 91, Él nos eleva con Él y quiere ser nuestra "habitación". ¿Cómo llegamos a ser elevados a Él? Veamos cómo lo hizo Jesús:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo. y

fue hecho semejante a los hombres; y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que está sobre todo nombre. (Filipenses 2:5-9, énfasis añadido)

Dios sentó a Jesús a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima -¿recuerdan el significado de El Elyon?- de todos los principados y potestades, muy por encima del mal, muy por encima de toda circunstancia que tenga nombre. Entonces vinieron las buenas nuevas para nosotros personalmente: "Y puso todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo" (Efesios 1:22-23).

¡Ahora que somos Su cuerpo, estamos sentados muy por encima de todo nombre que se nombra en este mundo! Incluso los miembros más bajos del cuerpo de Cristo (los pies) están muy por encima de todo poder demoníaco y circunstancia maligna que exista. Efesios 2:6 confirma este hecho: "Y juntamente con nosotros nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús".

Una mujer fue liberada de la depresión a través de esta Escritura. Ella dijo: "La depresión es un nombre. Estoy sentada con Cristo en los lugares celestiales, muy por encima de la depresión".

Comenzó a meditar y a verse sentada con Cristo, mirando todo lo que había bajo sus pies. Si la depresión atacara, ella tomaría su autoridad a través de Cristo, pisotearía la depresión y diría: "¡Depresión, estás bajo mis pies! ¡No tienes ninguna autoridad sobre mí!"

He visto a cientos de hombres y mujeres librarse de la adicción al tabaco de la misma manera. Se nos ha dado gran autoridad a través de Jesús. Hemos sido elevados a lugares altos en Cristo, y 1 Corintios 6:3 indica que seremos incluso más altos que los ángeles en el cielo. ¡Qué posición privilegiada de autoridad se nos ha dado!

¿Tienes un nombre que deba ser puesto bajo tus pies? Medita y mírate sentado con Cristo a la diestra del Todopoderoso Altísimo. Pon el nombre bajo tus pies y pisalo. Pon bajo tus pies los nombres de la depresión, de la pobreza, de la carencia, del divorcio, de la contienda, de la ira, de la

enfermedad, del hábito o de cualquier otra circunstancia que te aflija, y pisotealos,

¡Tienes el nombre de El Elyon para respaldar tu autoridad y mantenerte por encima de cualquier cosa que se te presente!

Apenas hemos comenzado a aprender acerca de la autoridad que tenemos en los nombres de Dios, pero en las próximas páginas descubrirá otro nombre que agregará gran fuerza a la autoridad que ya posee.

Melquisedec rey de Salem sacó pan y vino, y era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y el le dio diezmos de todo. Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. Y dijo Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová, Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra. (Génesis 14:18-22)

Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré al nombre de Jehová Altísimo. (Salmo 7:17)

Porque el SEÑOR Altísimo es terrible; él es un gran Rey sobre toda la tierra. (Salmo 47:2)

Clamaré al Dios Altísimo; a Dios que hace todas las cosas por mí. (Salmo 57:2)

Tentaron y provocaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios. (Salmo 78:56)

Para que los hombres sepan que tú, cuyo único nombre es JEHOVÁ, eres el Altísimo sobre toda la tierra. (Salmo 83:18)

Este asunto es por decreto de los vigilantes, y la demanda por palabra de los santos: para que los vivientes sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y a quien quiere lo da, y establece sobre él el más bajo de los hombres. (Daniel 4:17)

# **Jehová Tsebaoth**

*El Señor de los Ejércitos*

**D**urante la Guerra de Vietnam, los Boinas Verdes se hicieron conocidos como una fuerza de combate especial, cuidadosamente elegida para el combate cuerpo a cuerpo. Estos hombres fueron retratados públicamente como la flor y nata de las fuerzas militares terrestres. Eran la "élite de la élite", bien versados en habilidades de combate y llevaban boinas verdes, las "coronas" de habilidad que los diferenciaban de otros soldados.

Cuando conozcamos íntimamente a Jehová Tsebaoth, el Señor de los Ejércitos, veremos que tenemos una distinción similar. Tenemos una cualidad de élite (una posición única que nos diferencia del resto del mundo) y coronas de justicia (nuestros medallones de distinción).

Según la Palabra de Dios, no somos simples hombres guiados por nuestros cinco sentidos. Hemos sido designados para caminar en el reino del Espíritu, donde tenemos el estatus y rango de un miembro del ejército del Señor: Jehová Tsebaoth, el Señor de los Ejércitos.

Tsebaoth proviene de la raíz hebrea *tsaba*, que puede usarse como verbo o como sustantivo.

En su forma verbal, *tsaba* significa "hacer la guerra", pero también tiene un sentido más amplio: "rendir servicio a Dios". Este es un servicio de dedicación total y cuidadosa reglamentación asociado con la guerra espiritual y la adoración.

La forma sustantiva de tsaba significa "huestes o multitudes". Esta palabra expresa un vasto mar de diversos rangos e individuos bajo el mando de Dios.

La Biblia designa estas "huestes" en categorías, rangos o escalones. La primera designación de la palabra "ejército" no es en absoluto lo que cabría esperar, porque se refiere a las estrellas: "Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos" (Génesis 2:1) .

El Salmo 147:4 nos dice que Dios es el Señor de todas las estrellas que hizo, y las llama por su nombre. Él incluso sabe cuántas estrellas hay, y estas estrellas se mueven según sus órdenes. Jehová Tsebaoth inventó la idea de las estrellas en movimiento, y la primera aventura registrada de "Star Trek" ocurrió en Jueces 4 cuando el rey Jabín, un enemigo del pueblo de Dios, estaba oprimiendo y atacando a Israel a través del liderazgo de Sísara.

El general Sísara era un genio militar que comandaba novecientos carros de hierro, un ejército poderoso para su época. Históricamente, los carros de hierro tenían ruedas con púas feroces que literalmente podían destrozarse a un oponente. Por lo tanto, un ejército que tenía carros de hierro generalmente tenía garantizada la victoria sobre cualquier otro ejército de ese período.

Sin embargo, Sísara no tuvo en cuenta al Dios de una jueza llamada Débora, la única jueza mencionada en la Biblia. Débora tuvo una revelación de Jehová Tsebaoth. Sabía que el Señor de los ejércitos llamaría a cualquier ejército que fuera necesario, incluso el ejército celestial, las estrellas, para luchar por su pueblo.

Jehová Tsebaoth le dijo a Débora: "Ve a buscar al general Barak y dile que pelee contra Sísara. Si es necesario, moveré las estrellas del cielo para darte la victoria". Barak no tenía ni un solo carro de hierro a su nombre. Ni siquiera tenía un gran ejército. Lo único que tenía era una mujer que le decía: "¡Tú puedes hacerlo!".

"Claro, Débora", respondió Barak, "ya que tienes la revelación y tienes fe en el Señor, entonces ¡ve conmigo a la batalla!" (Ver Jueces 4:8.)

Débora era una mujer valiente y con gran confianza en el Señor de los ejércitos, por lo que fue con Barac al monte Tabor en Cedes para luchar contra Sísara. Allí estaban: Barac, Débora y su pequeño ejército, que no era demasiado rápido, no estaba bien entrenado y, sobre todo, no tenía carros de hierro.

Al otro lado del valle, en la montaña opuesta, Sísara y sus novecientos carros se detuvieron con un rugido para observar el patético pequeño ejército de Débora y Barac. Sísara probablemente pensó: ¿Qué hace esa mujer tonta y escamosa ahí arriba? ¡Y mira ese pequeño ejército tonto! Tengamos una batalla de quince minutos y mostremos quién manda.

Entonces, Sísara ordenó a sus hombres que descendieran al valle, porque allí era donde se encontrarían los dos ejércitos para pelear. Estratégicamente, el valle fue un buen campo de batalla para los carros de Sísara. El lecho del río en el valle estaba completamente seco por la falta de lluvia, por lo que no había barreras naturales para disuadir su ataque.

Mientras los carros de Sísara descendían atronadores hacia el valle, Barac y su reducido grupo cargaron con sus garrotes y piedras en las manos. Pusieron toda su confianza en Jehová Tsebaoth. Pero eso fue lo mejor que pudieron haber hecho, porque de repente empezó a llover y un diluvio de agua cayó en cascada del cielo.

¿Alguna vez has intentado conducir un carro de hierro por el barro? Sísara lo intentó, pero esas ruedas de hierro simplemente se atascaron en el barro. Sísara estaba tan asustado que saltó de su carro que se hundía y huyó de la batalla. ¡Barak obtuvo la victoria!

¿Qué ha pasado? En Jueces 5, Débora cantó una revelación poética de ese evento. Cantó sobre cómo Dios movía las estrellas en los cielos. Cuando las estrellas comenzaron a moverse, el clima se vio afectado y, como resultado, comenzó a llover.

Así como Dios movió Sus huestes de estrellas en nombre de toda la nación de Israel, también ordenaría Sus huestes por el bien de un individuo.



Así como Dios movió Sus huestes de estrellas en nombre de toda la nación de Israel, también ordenaría Sus huestes por el bien de un individuo. Mientras el rey Ezequías yacía en su lecho de muerte, el profeta Isaías le dijo: "Así dice Jehová: Ordena tu casa, porque morirás y no vivirás" (2 Reyes 20:1). Entonces, Isaías se dio vuelta y salió por la puerta.

Pero Ezequías no estaba listo para morir. No tenía un hijo para heredar el trono y quería tener un hijo antes de morir. ¿Qué hizo él?

[Ezequías] volvió su rostro hacia la pared y oró a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Jehová, que te acuerdes ahora de cómo he andado delante de ti con verdad y con corazón perfecto, y he hecho lo bueno en tu vida. vista. Y Ezequías lloró dolorosamente. (2 Reyes 20:2-3)

Isaías estaba saliendo del palacio del rey cuando Dios le habló y le dijo: "Isaías, regresa y dile a Ezequías que he escuchado su oración. Agregaré quince años a su vida".

Cuando Isaías regresó para decírselo a Ezequías, el rey dijo: "Tú me dijiste que iba a morir, entonces, ¿cómo sé ahora que viviré?" Isaías respondió: "Lo que sea. Dios lo hará".

Ezequías pensó por un momento, luego respondió: "No sería muy difícil para Jehová Tsebaoth hacer que el sol se detuviera; dile a Dios que haga que el sol retroceda". Entonces, "el profeta Isaías clamó a Jehová: y él hizo retroceder la sombra diez grados por los cuales había descendido en el cuadrante de Acaz" (2 Reyes 20:11).

¡Dios hizo lo que Ezequías había pedido! Dios está a cargo del sol, la luna y las estrellas. Él manda a esos ejércitos porque Él es el Señor de los ejércitos.

En otra ocasión, Josué estaba luchando por tomar la Tierra Prometida para su pueblo. Se había librado un conflicto terrible y Josué sabía en su corazón que perdería la batalla si no la terminaba antes del atardecer. Entonces, conociendo al Señor de los ejércitos, clamó: "Sol, detente en Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón" (Josué 10:12). ¡Funcionó!

El Señor respondió la oración de Josué y ganó la batalla.

¿Cómo tuvo el coraje de orar así? Porque Josué tuvo una revelación de la autoridad y la cualidad de élite que poseía en Jehová Tsebaoth, el Señor de las huestes de estrellas.

El Señor se me manifestó como Jehová Tsebaoth la primera vez que fui a Etiopía. Cuarenta y dos personas, entre ellas Paul Cole (mi camarógrafo) y yo, estábamos esperando a ser transportadas en un helicóptero ruso a la zona más afectada por la sequía de Etiopía.

El primer problema que encontramos fue que en el helicóptero sólo viajaban veintiuna personas. Los comunistas me dijeron: "Marilyn, tú y tu camarógrafo van primero, porque son las cuatro y media de la tarde y parece que va a llover. Necesitas tomar tus fotografías de video, así que ve primero mientras aún hay luz. "

Esto fue evidencia del favor de Dios, porque entre las otras personas que esperaban se encontraban varios congresistas estadounidenses y sus asistentes. Los comunistas querían dar una buena impresión a los congresistas porque los resultados de su investigación determinarían la cantidad de ayuda financiera dada a Etiopía, pero los comunistas me dijeron: "Tú ve primero".

Paul y yo subimos al helicóptero y el jefe de la delegación del Congreso preguntó: "¿Por qué estás en este helicóptero?".

"Nos dijeron que siguiéramos adelante", respondí.

"Bueno, usted y su camarógrafo tienen que irse", dijo. "Necesito que todos mis ayudantes se unan, así que tendrás que ir con el siguiente grupo".

Este congresista sabía que pasaría casi una hora antes de que el helicóptero pudiera transportar a su grupo y regresar por el nuestro, pero ¿qué podía hacer? Paul y yo bajamos del helicóptero.

Cuando salí, los comunistas dijeron: "¿Qué estás haciendo? ¿Por qué te bajas cuando te dijimos que subieras?".

Me sentí un poco avergonzado, pero respondí: "El jefe de la delegación del Congreso nos dijo que nos bajáramos".

"Bueno, es nuestro helicóptero", dijeron. "¡Ahora vuelve!"

Cuando subí a bordo, el único asiento que quedaba estaba al lado del mismo congresista, que ya estaba bastante irritado. "¿Cómo te atreves a volver a subir a este helicóptero?" gruñó. "¡Te dije que te bajaras!"

Este fue uno de esos momentos horribles en los que me sentí absolutamente ridículo, pero sonreí con los dientes apretados y respondí: "Los comunistas me dijeron que es su helicóptero y que se supone que debemos irnos ahora".

"No me importa de quién sea el helicóptero", explotó. "Necesito a mis ayudantes, ¡así que lárgate!"

¿Adivina qué hicimos? ¡Nos bajamos! En ese momento, Paul estaba a punto de llorar. "Marilyn", dijo, "nunca obtendremos esas fotografías. Hemos tenido tantos milagros y hemos pasado por muchos problemas para llegar hasta aquí". De repente, las lágrimas sacudieron su compostura exterior. "Ahora, nunca obtendremos las fotografías".

Puse mi mano en su hombro, lo miré directamente a los ojos y le dije: "Escucha, Paul. Incluso si tenemos que decirle al sol que se detenga, vamos a obtener las fotografías. No llores". Cuarenta minutos después, el helicóptero regresó a buscarnos.

Al llegar a nuestro destino, desembarcamos del helicóptero, sólo para encontrarnos con una multitud enojada de congresistas. Las expresiones de sus rostros casi me asustaron. "¿Qué ocurre?" Yo pregunté.

"Bueno", refunfuñó un asistente del Congreso, "ha estado lloviendo y no hemos podido ver nada".

Cuando el asistente terminó de hablar, las nubes se disiparon y el sol brilló más que nunca. Lo mejor de todo es que nuestros videos fueron excepcionales. Una vez más, el Señor de las huestes de estrellas, Jehová Tsebaoth, recibió la gloria y la victoria.

¡Qué emocionante es saber que, como hijos de Jehová Tsebaoth, no nos estorbará la lluvia, el viento ni ningún otro tipo de clima!

¡Qué emocionante es saber que, como hijos de Jehová Tsebaoth, no nos estorbará la lluvia, el viento ni ningún otro tipo de clima! Si es necesario, el sol y la luna se quedarán quietos hasta que ganemos la batalla. Pero Dios dice que nunca estamos solos en la batalla, porque ha creado otra fila de huestes, las huestes angelicales, que también luchan por nosotros.

Los carros de Dios son veinte mil, incluso miles de ángeles: el Señor está entre ellos, como en el Sinaí, en el lugar santo. (Salmo 68:17)

Benedicid a Jehová, todos sus ejércitos; vosotros sus ministros, que hacéis su voluntad. (Salmo 103:21)

Dios tiene una fuerza de combate poderosa y de élite en los cielos que está perpetuamente lista para actuar según sus órdenes. Jesús dijo que si hubiera elegido hacerlo, podría haber orado a Su Padre y doce legiones de ángeles (¡es decir, 72.000 ángeles!) habrían estado a Su lado instantáneamente para librarlo de la cruz. (Véase Mateo 26:53.) Pero Jesús dijo: "Esa no es la voluntad de mi Padre; debo ir por el camino de la muerte. Sí, los ángeles me librarían de la cruz, pero yo voluntariamente elijo hacer la voluntad de mi Padre".

Al igual que Jesús, se nos ha dado el derecho de invocar a las huestes del cielo cuando las necesitemos. "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación?" (Hebreos 1:14).

Al igual que Jesús, se nos ha dado el derecho de invocar a las huestes del cielo cuando las necesitemos.

Podemos pedir al Padre: "En el nombre de Jesús, llamo a los ángeles del norte, del sur, del este y del oeste". Tal vez estés en el norte y sólo necesites llamar a algunos ángeles del norte; por otro lado, ¡tal vez los necesites todos! En cualquier caso, tienes todo el derecho de invocar a Jesús, tu Jehová Tsebaoth, para que envíe sus ángeles desde todas direcciones para ministrar en tu nombre.

Esto es lo que hizo Ezequías cuando fue atacado por Senaquerib. A diferencia de su padre Acáz, Ezequías fue un buen rey que demostró ser el

más fiel a Dios de todos los reyes desde los tiempos de David: "Confió en Jehová Dios de Israel, de modo que después de él no hubo nadie como él en todos los reyes de Judá, ni ninguno de los que fueron antes de él" (2 Reyes 18:5).

Al comienzo de su reinado, Ezequías emprendió un celoso intento de erradicar la idolatría entre los israelitas. Reparó el templo y restableció la observancia de la ley mosaica.

Sin embargo, el poderoso rey asirio Senaquerib invadió Judá y capturó a más de 200.000 personas. El rey Ezequías intentó comprar a Senaquerib.

Ezequías rey de Judá envió al rey de Asiria a decir a Laquis: He ofendido; Vuélvete de mí: lo que me impongas lo llevaré. Y el rey de Asiria consignó a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. (2 Reyes 18:14)

El dinero que envió Ezequías no satisfizo a Senaquerib; Inmediatamente rompió su promesa y se preparó para atacar Jerusalén. A través de su general, Rabsaces, Senaquerib entregó un mensaje amenazador a Ezequías. Al no recibir respuesta, Senaquerib envió una carta personal en la que exigía la rendición completa de Ezequías.

Ezequías fue al templo y oró fervientemente para que Dios librara a Jerusalén de Senaquerib. El profeta Isaías recibió un mensaje de Dios asegurándole a Ezequías que Dios defendería Jerusalén. Esa misma noche, "salió el ángel de Jehová y hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil" (2 Reyes 19:35).

Cuando Senaquerib salió de la cama a la mañana siguiente, se maravilló de lo tranquilo que parecía el campamento. "¡Esos hombres holgazanes se han vuelto a quedar dormidos!" Pero rápidamente descubrió que 185.000 de sus hombres estaban muertos. ¡Sólo hizo falta un ángel para matar a 185.000 hombres!

¡Al igual que Ezequías, tenemos huestes de ángeles que ministran por nosotros! No dejes que esas huestes de ángeles retrocedan y se crucen de brazos; ¡ponlos a trabajar! Pongo a mis ángeles a trabajar todas las

mañanas. Me imagino ángeles rodeando a mi esposo, mis hijos y mis nietos. Oro para que Dios cubra el Centro Cristiano Orchard Road y los Ministerios Marilyn Hickey con ángeles que nos guarden en todos nuestros caminos.

Mientras oro, visualizo a esos ángeles. Los visualizo alrededor del auto de mi hija. Los veo sentados en el guardabarros y en el parachoques. Incluso visualizo ángeles agarrados a las manijas de las puertas. Podrías pensar: Oh, Marilyn, eso es ridículo. Pero así es como yo los veo.

Cuando viajo, visualizo ángeles cubriendo el avión. Me los imagino en las alas, en la cola y con el piloto. Algunos ángeles van delante de mí y otros van detrás de mí.

Si el miedo intenta apoderarse de mí cuando estoy solo en casa, visualizo ángeles alrededor de la casa. Los veo en las puertas delanteras y traseras y en cada ventana. ¡Un ángel incluso protege al perro y otro protege la puerta del garaje! Tengo total paz y confianza en que mis ángeles están trabajando.

Sí, estamos protegidos por una fuerza angelical de élite. La Biblia dice que el ángel del Señor acampa alrededor de los que temen a Dios. (Véase Salmo 34:7.) ¿Temes a Dios? ¿Lo consideras con profundo amor, respeto y asombro? Entonces tienes un campamento angelical a tu alrededor.

Daniel demostró la verdad del Salmo 34:7 cuando fue arrojado al foso de los leones. Toda su vida, Daniel había adorado a Dios. Daniel es uno de los pocos personajes bíblicos conocidos sobre los que no se escribe nada negativo. Su vida se caracterizó por la fe, la oración y la valentía. Incluso cuando cumplió los ochenta años, sus enemigos no pudieron culparlo, por lo que optaron por atacarlo a través de su religión. Cuando se negó a cumplir con el decreto de dejar de orar, Daniel fue arrojado al foso de los leones.

Cuando Dios vio lo que estaba sucediendo, dijo: "Voy a enviar mi ángel personal para proteger a Daniel". Entonces, el ángel personal de Dios entró en el foso de los leones, se inclinó y le susurró al oído al león: "¡Buster, si siquiera lo hueles, estás muerto en el acto!"

Este ángel se quedó con Daniel toda la noche mientras los leones con "trismo" acechaban alrededor del foso. Si se acercaban a Daniel, el ángel les decía: "Deja de olfatear y lárgate de aquí".

Temprano a la mañana siguiente, el rey fue al foso de los leones y gritó: "Oh Daniel, siervo del Dios viviente, ¿podrá tu Dios, a quien sirves continuamente, librarte de los leones?" (Daniel 6:20). Daniel respondió: "Mi Dios envió su ángel y cerró la boca de los leones para que no me hagan daño" (Daniel 6:22).

El rey, que realmente amaba a Daniel, se alegró de encontrarlo vivo y ordenó que lo sacaran del foso de los leones. Entonces el rey ordenó que los que habían acusado a Daniel fueran arrojados al foso.

Los arrojaron al foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los leones se apoderaron de ellos, y quebraron todos sus huesos en pedazos o alguna vez llegaron al fondo del foso. (Daniel 6:24)

¿Por qué Dios protegió a Daniel pero no a los demás que fueron arrojados al foso? Porque Daniel respetaba y amaba a Dios. Los demás se burlaron de Él y por tanto se alejaron de Su divina protección.

El Señor de las huestes angelicales nunca duerme, y Sus huestes angelicales son instantáneamente obedientes a Su Palabra. Por ejemplo, hay una situación hilarante en 2 Reyes 6 sobre

Eliseo y algunos sirios. Estos sirios actuaron bajo un espíritu terrorista y utilizaron la guerra de guerrillas contra Israel.

El Señor de las huestes angelicales nunca duerme, y Sus huestes angelicales son instantáneamente obedientes a Su Palabra.

Los guerrilleros sirios intentarían atacar a Israel, pero antes de que pudieran llevar a cabo sus planes, Eliseo recibiría una palabra de Dios; siempre conoció los planes de los sirios antes de que se llevaran a cabo. Eliseo advertiría a su rey: "No vayas a tal o cual lugar, porque los sirios planean atacarte allí". Una y otra vez, el rey hacía lo que Eliseo decía.

Con el tiempo, el rey de Siria empezó a sospechar de los hombres de su propio ejército. "¿Quién es la rata que nos está delatando?" le preguntó a un sirviente. "¿Quién es este traidor?"

"Nadie, señor", respondió el sirviente. "Todos aquí te son leales, pero el profeta Eliseo sabe todo lo que susurras en tu dormitorio. Él conoce cada plan de batalla que concibes y se lo cuenta al rey de Israel". (Ver 2 Reyes 6:12.)

El rey sirio no sabía acerca de Jehová Tsebaoth, así que una noche envió a todo su grupo de guerrilleros a rodear el pueblo de Dotán, donde vivía Eliseo.

Cuando el siervo de Eliseo se despertó a la mañana siguiente, apenas podía creer lo que veía: ¡todo el ejército sirio estaba rodeando Dotán! El sirviente corrió hacia Eliseo y gritó: "¡Ayuda! ¡Estamos muertos! ¡Los guerrilleros sirios están aquí para destrozarnos!".

Eliseo respondió con una oración tranquila: "Dios, abre los ojos de mi siervo para que vea el poderoso ejército de ángeles rodeando al enemigo". (Ver 2 Reyes 6:17.)

Eliseo no pidió que le abrieran los ojos. ¿Por qué? Porque caminaba por fe y no por vista. No necesitamos ver ángeles; tenemos la revelación de la Palabra. Una vez que hemos visto, ya no estamos en el ámbito de la fe; Nos hemos trasladado al reino sensorial, donde estaba el sirviente de Eliseo.

No necesitamos ver ángeles; tenemos la revelación de la Palabra. Una vez que hemos visto, ya no estamos en el ámbito de la fe.

Cuando Dios abrió los ojos del siervo, este vio con su vista natural lo que Eliseo ya sabía en su espíritu. Los sirios estaban rodeados por huestes de ángeles guerreros que estaban listos para recibir la orden de Dios.

Luego, Eliseo le pidió a Jehová Tsebaoth que cegara los ojos de los sirios: "Te ruego que hieras a este pueblo con ceguera. Y él los hirió con ceguera según la palabra de Eliseo" (2 Reyes 6:18).



Creo que Dios asignó un ángel a cada enemigo sirio, y toda la hueste de ángeles puso sus manos sobre los ojos de una hueste de soldados sirios. Luego, Eliseo, sin ayuda de nadie, tomó cautivo a todo el ejército cegado, ¡todo porque había puesto su confianza en el Señor de los ejércitos, quien tiene ángeles más que suficientes para cubrir los ojos de los ejércitos más grandes del mundo!

Dios puede enviar ejércitos de ángeles para rodear nuestra nación, la Casa Blanca, nuestras ciudades y nuestras iglesias. Creo que incluso hay ángeles patrullando el aire, volando sobre nosotros para vigilarnos y protegernos.

¡Eso no es todo! La Biblia habla de otro grupo de huestes "voladoras", las huestes emplumadas, que se cuentan en las filas de Jehová Tsebaoth. Estas huestes emplumadas ministraron a Elías durante un momento crítico cuando se escondía del rey Acab.

Acab fue uno de los reyes más malvados del Antiguo Testamento. `Acab hizo más para provocar a ira a Jehová Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él” (1 Reyes 16:33), Bajo la influencia de su esposa, Jezabel, Acab introdujo el culto a Baal en el Reino del Norte y Dios lo sancionó como religión del estado. Una sequía y una hambruna fueron enviadas por Dios para disciplinar al pueblo por su idolatría.

El~a tisbita, que era de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino conforme a mi palabra. (1 Reyes 17:1)

Acab y Jezabel odiaban a Elías por la postura justa que había adoptado y lo culpaban por la terrible hambruna que estaba progresando, por lo que conspiraron para matarlo.

Elías se convirtió en un fugitivo sin ningún lugar adonde ir, pero Dios dijo: "No te preocupes por nada; simplemente ven aquí por el único arroyo en la tierra que tiene agua corriente: Querit. Allí, Mis huestes emplumadas se encargarán de "Durante los próximos tres años y medio de sequía". El Señor de las huestes emplumadas ordenó a los cuervos que trajeran pan y carne a Elías dos veces al día.

Recuerde, esta era una época de hambruna. Normalmente, si un pájaro encontraba un trozo de carne o pan, ¡la comida desaparecía rápidamente por la garganta del pájaro! Pero estos cuervos no comieron la carne ni el pan; Se lo llevaron fielmente a Elías durante el tiempo que pasó escondido junto al arroyo.

Dios es el Señor de las huestes emplumadas, y estas aves llevarán a cabo el plan y la perfecta voluntad de Dios. Incluso ahora, Dios está preparando aves para los últimos días que seguirán a la horrible batalla del Armagedón. Los pájaros limpiarán la tierra de los cadáveres que dejaron las víctimas de aquel holocausto.

Así como Jehová Tsebaoth es el Señor de las huestes emplumadas, también es el Señor de las huestes animales.

También el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; y el becerro y el cachorro del león y el animal gordo juntos; y un niño pequeño los guiará. - - . "" (Isaías 11:6)

Será pacífico durante el reinado milenar de Cristo porque Él es el Señor de los animales, y hará que los animales estén en paz unos con otros. Todo el sistema ecológico será transformado porque Dios es Señor de los animales.

Cuando mi esposo y yo comenzamos en el ministerio, impartí un curso de ganancia de almas y llevaba a la gente de puerta en puerta. Si nadie asistiera a mis clases, saldría a tocar puertas de todos modos.

Odiaba ir a algunos de esos lugares porque tenían los perros más malos. Fue en ese momento que comencé mi ministerio de "reprender perros". Caminaba por lugares donde grandes carteles anunciaban audazmente: "CUIDADO CON EL Doc". Si se acercara un perro, lo reprendería en el nombre de Jesús. ¡Ni un solo perro me mordió! ¿Por qué? Porque Jehová Tsebaoth es el Señor de las huestes de animales y el Señor de las huestes de personas. Él es nuestro Señor de los Ejércitos. Somos un pueblo peculiar a quien Dios protege y no estamos solos en la batalla.

Una oradora visitante de nuestra iglesia testificó una noche cómo Jehová Tsebaoth la había protegido durante una gira evangelística por Europa oriental antes de la caída de la Unión Soviética. Mientras ella y su esposo estaban en Polonia, el Espíritu Santo le indicó que fuera con una parte del equipo a Alemania Oriental. Su marido iba a seguir trabajando en Polonia. Después de varios días de ministerio en Alemania del Este, abordó un tren para regresar con su esposo.

No estaba familiarizada en absoluto con esa parte de Alemania del Este y, después de cambiar de tren varias veces, no estaba segura de adónde ir a continuación. Cuando el tren se detuvo, todos bajaron. Pensando que probablemente ella debería hacer lo mismo, se bajó del tren y se acercó a preguntar direcciones a dos policías rusos que se encontraban en esa estación en particular.

Los hombres inmediatamente le ordenaron que regresara al tren, que para entonces ya estaba totalmente abandonado. La siguieron a bordo y comenzaron varias horas de intensos interrogatorios y abusos físicos. Al no obtener la información que querían, los policías decidieron arrestarla y llevarla a la sede de la KGB.

Sin saber que el evangelista hablaba ruso con fluidez, los policías hablaron abiertamente. "¿Por qué deberíamos correr el riesgo de mantener a esta mujer en la cárcel?" -le preguntó el jefe al guardia. "Pongámosla a merced de nuestros pastores alemanes".

"Buena idea", respondió el otro guardia. "Entonces nos desharemos de ella".

Estos hombres malvados eran muy conscientes de que sus pastores alemanes no eran mascotas domésticas comunes y corrientes. Eran asesinos entrenados que, al recibir una orden, instantáneamente le arrancaban la garganta a una persona. Entonces, los policías empujaron a esta mujer indefensa dentro de la jaula donde estaban los perros y gritaron: "¡Máténla!".

Inmediatamente, un perro saltó hacia su garganta. En ese mismo momento de terror, señaló al perro y se escuchó gritar: "¡Te resisto en el nombre del Señor Jesucristo!".

Al instante, el perro cayó hacia atrás y quedó paralizado en el suelo. La policía rusa seguía dando la orden: "¡Matar! ¡Matar! ¡Matar!". Pero la Palabra de Dios ya había salido de la boca de la mujer. Los pastores alemanes quedaron inmobilizados. Jehová Tsebaoth, el Señor de las huestes animales, había librado a esta valiente mujer de los perros asesinos.

Ese no fue el final del encuentro de esta mujer con Jehová Tsebaoth. Pronto, un tercer oficial uniformado, cuya apariencia era totalmente diferente a la de los guardias rusos, entró en la habitación. Este hombre tenía un rostro bondadoso que irradiaba el amor y la misericordia de Dios. Abrió la jaula en silencio y le indicó a la mujer que caminara hacia la puerta. "Ven conmigo", dijo.

El amable funcionario condujo a la mujer a una habitación privada, donde le sirvió una comida de cuatro platos, un refrigerio bienvenido para alguien que no había comido nada en más de veinticuatro horas. Luego, el guardia la escoltó a través de varios puestos de control y a través del laberinto de traslados necesarios para que regresara a Polonia. Nunca habría podido encontrar su camino sin este extraño.

Cuando el funcionario la colocó a salvo en el último tren, le entregó un billete de primera clase para los mejores asientos que el tren tenía para ofrecer. Luego, la miró a los ojos agradecidos y pronunció una exhortación final: "En todo lo que hagas, recuerda siempre, siempre, permanecer fiel a tu Señor Jesucristo hasta el final". Luego, ¡desapareció ante sus ojos! ¡Ella había estado en presencia de un ángel de Jehová Tsebaoth-Señor de las huestes angelicales!

Dios se había manifestado a esta mujer de tres maneras: como Señor de las huestes animales, como Señor de las huestes angelicales y, debido a que ella servía como una de Sus guerreras, Él la había protegido como a una más en las filas de las huestes de santos.

Como creyentes nacidos de nuevo, nosotros también servimos al Señor de las huestes de los santos. Dios es nuestro comandante en jefe y, aunque siempre tendremos una batalla que pelear, recuerda que “la batalla es de Jehová” (1 Samuel 17:47).

Dudo que ni siquiera un soldado que luchó en la Segunda Guerra Mundial dijera alguna vez: "Ésta es mi guerra personal contra Hitler". Nuestro gobierno nunca dijo: "Esta es una guerra entre los estadounidenses y los nazis". No, todos sabían que la Segunda Guerra Mundial fue una guerra entre los Aliados y las potencias del Eje. Aunque no fue su guerra personal, esos soldados estuvieron involucrados de una manera muy personal: sus vidas estaban amenazadas.

Asimismo, estamos en una batalla; y luchamos contra un enemigo muy real: Satanás. Aunque estamos involucrados personalmente, no estamos en una batalla personal con Satanás. Al contrario, la batalla de Satanás es con el Señor. Simplemente nos mantenemos unidos como guerreros de Dios. Él es Jehová Tsebaoth, quien se complace en llamarnos (Su ejército) “más que vencedores” por medio de Jesucristo (Romanos 8:37).

La batalla de Satanás es con el Señor. Simplemente nos mantenemos unidos como guerreros de Dios.

El Señor de los Ejércitos no comanda a un grupo de soldados desaliñados. Las huestes de Jehová Tsebaoth son una muestra asombrosa de su poder y habilidad. Él ve a cada uno de nosotros como un individuo único con magníficas cualidades y atributos, leal y dedicado a Él, y sólo a Él.

¡Eso es lo que eres! Bajo el mando de Jehová Tsebaoth, eres un guerrero poderoso de gran autoridad y habilidad a través de Jesucristo. ¡Él te ha hecho más que un vencedor!

Fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. (Génesis 2:1)

Este hombre subía cada año de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios al SEÑOR de los ejércitos en Silo. Y estaban allí los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. (1 Samuel 1:3)

Tú, incluso tú, eres SEÑOR solo; Tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que en ella hay, los mares y todo lo que en ellos hay, y tú los preservas a todos; y el ejército del cielo te adorará. (Nehemías 9:6)

El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio. (Salmo 46:7)

Benedicid a Jehová, todos sus ejércitos; vosotros sus ministros, que hacéis su voluntad. (Salmo 103:21)

Uno clamaba al otro, y decía: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria. (Isaías 6:3)

Alzad los ojos a lo alto, y mirad quién creó estas cosas, el que saca su ejército por número: a todos los llama por nombres por la grandeza de su fuerza, porque es fuerte en poder; ninguno falla. (Isaías 40:26)

Oh SEÑOR de los ejércitos, que juzgas con justicia, que pruebas los riñones y el corazón, déjame ver tu venganza sobre ellos: porque a ti te he revelado mi causa. (Jeremías 11:20)

Sí, toda olla en Jerusalén y en Judá será santificada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrifican vendrán, tomarán de ellas y cocerán en ellas; y en aquel día no habrá más cananeo en la casa del SEÑOR de los ejércitos. (Zacarías 14:21)

Si el Señor de los Sabaoth no nos hubiera dejado una descendencia, habríamos sido como Sodoma y habríamos sido hechos semejantes a Gomorra. (Romanos 9:29)

He aquí, el salario de los trabajadores que han segado vuestras tierras, que vosotros retenéis con fraude, clama; y los gritos de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. (Santiago 5:4)

# **Jehová Makkeh**

*El Señor Que Me Moldea*

**J**esús es la piedra angular del reino de Dios, y los creyentes nacidos de nuevo son las piedras vivas que ayudan a formar ese edificio.

Cuando nacimos de nuevo, todavía estábamos mal formados debido al precio que el pecado había cobrado en nuestras vidas. Nuestras mentes no habían sido renovadas a la Palabra; por lo tanto, todavía teníamos ideas y actitudes mundanas. Entonces, el Señor comenzó a moldearnos y moldearnos según Su Palabra para que encajemos perfectamente en nuestros lugares dentro del cuerpo.

Este es Jehová Makkeh, "el Señor nuestro Heridor", y Su propósito es moldearnos y perfeccionarnos hasta convertirnos en piedras suaves y vivaces que se moldean juntas para operar de manera unificada.

Salmo 51:17 dice: "No despreciarás, oh Dios, el corazón quebrantado y contrito". Si no estamos dispuestos a ser "quebrantados", a entregarle nuestra voluntad para que Él pueda moldearnos en nuestro lugar, entonces seremos aplastados. ¿Por quién? El diablo y nuestras circunstancias.

El diablo quiere aplastarte y destrozarte tu vida, pero Dios quiere moldearte para que puedas llevar una vida exitosa y productiva. Sí, Dios nos golpea: nos moldea, nos cincela y nos alisa, pero nunca nos aplasta.

Quizás preguntes: "Marilyn, ¿por qué puedo aceptar la corrección en algunas ocasiones pero rebelarme contra ella en otras?" Todos seremos corregidos de vez en cuando, pero son nuestras actitudes hacia la

corrección las que marcan la diferencia. En este capítulo, te mostraré cómo beneficiarte cuando Jehová Makkeh te castigue.

Cuando estaba en noveno grado, ¡la profesora que tenía de latín me golpeó fuerte! Un día en particular me llamaron al pizarrón para hacer conjunciones. No los conocía bien y la maestra me dijo: "¡Tonto! ¿Por qué nunca estudias?".

Yo era muy sensible a esa edad y las duras críticas me humillaban absolutamente. Quizás estés pensando: Bueno, no debería haber sido tan cruel. Pero nos suceden muchas cosas que no deberían suceder, así que debemos elegir: ¿nos desmoronamos y nos rendimos, o nos recuperamos y aprendemos de la experiencia?

Mi primera reacción fue llorar, lo que me avergonzó aún más. No quería volver a enfrentarme a ese maestro ni a nadie más en esa escuela. Después de unos minutos, el maestro dijo que quería verme después de la escuela. Pasé el resto del día preocupándome por lo que me iba a decir. Esa tarde, cuando sonó la última campana de la escuela, me deshice una vez más en lágrimas.

La maestra dijo: "Ahora, Marilyn, deja de llorar. Soy dura contigo porque veo que tienes cierta habilidad en idiomas extranjeros. Voy a seguir siendo dura contigo para que puedas alcanzar tu potencial y Posiblemente algún día logremos algo en este campo".

Ese maestro hizo más por mí que cualquier otro maestro de escuela pública que haya tenido. Más tarde fui a la universidad y obtuve un título para enseñar idiomas extranjeros. En lugar de permitir que esas circunstancias difíciles me aplastaran, aprendí de ellas y Dios las usó para moldear mi vida. Hoy, en el ministerio, sigo usando técnicas de enseñanza que aprendí en la universidad.

Examinemos algunos relatos bíblicos de hombres que fueron castigados por el Señor. Segunda de Crónicas 24 cuenta la historia del rey Joás, cuyo reinado estuvo marcado tanto por el éxito como por el desastre. El primer período de la vida de Joás estuvo fuertemente influenciado por el noble sacerdote Joiada.



Después de su coronación, el rey y su pueblo hicieron un pacto de adorar sólo a Dios. Inmediatamente, el templo de Baal en Jerusalén fue destruido y se restableció la ley mosaica. Joás reparó el templo, y mientras Joiada vivió, la ley se observó cuidadosamente.

La decadencia moral y espiritual de Joás comenzó con la muerte de Joiada. Casi de inmediato, la falta de compromiso de Joás con Dios comenzó a manifestarse. Algunos de los príncipes de Judá persuadieron a Joás para que readmitiera el culto a Baal en el reino.

En lugar de apoyarse en Jehová y recibir Su fuerza, Joás dependió de otros seres humanos para obtener fortaleza y guía, lo que marcó el colapso de su reinado. Zacarías, el hijo de Joiada, con quien Joás se había criado, trató de corregirlo con las palabras: "No dañes a nuestra nación recurriendo a la idolatría". (Ver 2 Crónicas 24:20.)

En ese momento, Joás podría haber dicho: "Me he equivocado. Debo arrepentirme y escuchar el consejo santo". Desafortunadamente, sin embargo, Joás se volvió orgulloso y rebelde. Instigó la ejecución de Zacarías por protestar por el giro hacia la idolatría.

El juicio se produjo rápidamente. Antes de fin de año, un pequeño ejército sirio invadió Judá y mató a los príncipes que habían encabezado el movimiento hacia la idolatría. El ejército superior de Joás fue derrotado porque tanto él como sus consejeros habían abandonado a Dios. Después de la derrota, Joás fue asesinado por sus propios sirvientes.

El entrenamiento y el castigo vienen de la mano de Dios. Cuando el diablo intenta aplastarnos con las circunstancias, podemos caer sobre la Roca, Jesucristo, y encontrar la manera de superar las dificultades que amenazan con abrumarnos.

Cuando el diablo intenta aplastarnos con las circunstancias, podemos caer sobre la Roca, Jesucristo, y encontrar la manera de superar las dificultades que amenazan con abrumarnos.

Después de la muerte de Joás, su hijo Amasías asumió el trono. Amasías fue un hombre que fue corregido y pagó el precio de su corrección. La

primera vez permitió que el Señor lo corrigiera y fue maravillosamente bendecido; Sin embargo, la segunda vez no recibió la corrección del Señor y quedó aplastado por las circunstancias.

Durante el reinado de Amasías, el pequeño país de Edom declaró la guerra a Judá. Amasías reunió un gran ejército de trescientos mil hombres que amaban a Dios tal como lo amaba Amasías. Sin embargo, alguien se acercó a Amasías y le dijo: "He oído que los edomitas han contratado mercenarios para luchar con ellos, y ahora tienen un ejército enorme. Será mejor que contrates algunos soldados también; de lo contrario, seremos derrotados".

La gente del mundo a menudo ofrece consejos, pero la Biblia dice: "Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los impíos" (Salmo 1:1). Si Amasías se hubiera reunido solo a sí mismo y a otro hombre para luchar, habría sido suficiente. ¿Por qué? Porque Judá tenía el favor y la bendición de Dios.

Pero Amasías tuvo miedo y siguió el consejo impío. Fue a Israel (las diez tribus del norte que adoraban a Baal y a los becerros de oro) y, con un gran gasto, contrató a cien mil mercenarios para que se unieran a su ejército. Así como el aceite y el agua no se mezclan, tampoco lo hacen los impíos y los piadosos. "¿Pueden dos caminar juntos, si no están de acuerdo?" (Amós 3:3).

Mientras el ejército se dirigía al campo de batalla, un profeta advirtió a Amasías:

Oh rey, no vayas contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, es decir, con todos los hijos de Efraín. Pero si vas a ir, hazlo, sé fuerte para la batalla: Dios te hará caer delante del enemigo: porque Dios tiene poder para ayudar y derribar. (2 Crónicas 25:7-8)

Amasías había pagado una gran suma de dinero para contratar a los mercenarios, pero aceptó de mala gana despedirlos. A veces es costoso ser fiel a Dios, pero si pagamos el precio, seremos bendecidos abundantemente.

A veces es costoso ser fiel a Dios, pero si pagamos el precio, seremos bendecidos abundantemente.

Una vez, cuando estaba en la escuela, hice trampa en una tarea. Dios me trató severamente, pero tenía miedo de decírselo a mi maestro porque sabía que recibiría una calificación reprobatoria. Finalmente, tomé la decisión de decirle la verdad a mi maestro. Recibí una calificación reprobatoria en esa tarea en particular, pero al final del semestre, mi calificación general para la clase fue una A. Dios permitió que las muchas buenas calificaciones que había recibido superaran esa única falla.

Si haces lo correcto, Dios peleará por ti. Si caes sobre la Roca, Jesucristo, siempre tendrás éxito. Sin embargo, si dejas que las circunstancias difíciles caigan sobre ti, serás aplastado.

Amasías estaba dispuesto a caer sobre la Roca; devolvió a los cien mil mercenarios. Entonces Amasías y sus trescientos mil soldados piadosos ganaron la batalla contra los edomitas y se llevaron un gran botín. A diferencia de su orgulloso padre, Amasías recibió la corrección del profeta, se entregó a la misericordia y el poder de Dios y superó sus circunstancias para experimentar una victoria asombrosa.

Desafortunadamente, el dulce sabor de la victoria duró poco. En lugar de destruir los ídolos paganos de los edomitas, Amasías tontamente los aceptó como parte de su botín.

Y aconteció que después que Amasías volvió de la matanza de los edomitas, trajo los dioses de los hijos de Seir, y los puso por sus dioses, y se inclinó ante ellos, y les quemó incienso. . (2 Crónicas 25:14)

Nuevamente, el Señor envió un profeta a Amasías para aconsejarlo y tratar de guiarlo de regreso a la justicia. Pero esta vez Amasías no recibió la corrección del profeta. El profeta anunció: "Sé que Dios ha decidido destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo" (2 Crónicas 25:16).

Aun así, el ego de Amasías no conocía límites. Después de su victoria sobre los edomitas, el rey se enorgulleció y comenzó a pensar que podía

dominar a cualquier ejército, ¡con o sin la bendición de Dios! Sin embargo, la Palabra dice que el orgullo precede a la destrucción (ver Proverbios 16:18), y Amasías no fue la excepción. Más tarde, su pequeño ejército fue duramente derrotado por el ejército superior de Israel; destruyó una parte del muro de Jerusalén, saqueó el templo y tomó numerosos rehenes. El propio Amasías huyó para salvar su vida a Laquis, donde vivió hasta que sus enemigos lo asesinaron.

Amasías fracasó porque había endurecido su corazón hacia Dios y se negó a recibir Su corrección. Podemos aprender del error de Amasías. Si aceptamos el castigo del Señor y le permitimos que nos molde y nos forme, encajaremos bien en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, si rechazamos el castigo del Señor, sufriremos derrotas asombrosas,

Ahora, usted podría decir: "Marilyn, no creo que Dios destruya a la gente". Tienes razón, no lo hace. Pero cuando elegimos la desobediencia en lugar de la obediencia, esencialmente estamos eligiendo la muerte en lugar de la vida y trayendo una maldición sobre nuestras propias vidas. Dios ya no estará allí para protegernos y seguramente caeremos en la destrucción.

Cuando elegimos la desobediencia en lugar de la obediencia, esencialmente estamos eligiendo la muerte en lugar de la vida y trayendo una maldición sobre nuestras propias vidas.

Después de encontrarse con una desgracia, la gente suele decir: "Mira lo que Dios me hizo". Sin embargo, deberían decir: "Mira lo que me he hecho". Dios no puede bendecir el pecado. Cada vez que la gente peca, se trae una maldición sobre sí misma.

El profeta Ezequiel fue la primera persona en llamar al Señor Jehová Makkeh.

Mis ojos no perdonarán, ni tendré compasión: te pagaré conforme a tus caminos y a tus abominaciones que están en medio de ti; y sabréis que yo soy Jehová el que golpea. (Ezequiel 7:9)

Ezequiel 9 presenta una situación en la que el Señor hirió a Judá.

A los demás, cuando yo lo oí, dijo: Id tras él por la ciudad y herid; no perdáis vuestro ojo, ni tengáis piedad. Matad a viejos y jóvenes, así a doncellas, niños y mujeres; pero no vayáis. cerca de cualquier hombre sobre quien esté la marca; y comienza en mi santuario. Luego comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa. (Ezequiel 9:5-6)

Judá se había apartado de Dios para adorar ídolos. En una visión, Ezequiel vio al Señor decirle a un ángel que golpeará a todas las personas que se habían convertido en idolatría, pero el ángel debía perdonar a cualquiera que tuviera la marca del Señor. Estas eran las personas piadosas que estaban dispuestas a orar e interceder por el pueblo idólatra en ese día.

Judá fue herida porque se había vuelto idolatría. Cuando Babilonia se apoderó de Judá, las personas que no fueron asesinadas por el cuchillo o por el fuego tuvieron que huir para salvar sus vidas. Pero el pueblo que estaba marcado por Dios, aquellos que tenían espíritus contritos y se habían rendido a Dios en lugar de a los ídolos, fueron protegidos durante el asedio. Dios defenderá y protegerá a cualquiera que mantenga su corazón abierto a Él.

Dios defenderá y protegerá a cualquiera que mantenga su corazón abierto a Él.

Proverbios 19:25 dice: "Hiere al escarnecedor, y el simple se guardará". ¿Alguien te ha despreciado alguna vez? ¿Conoce usted a personas que continuamente desprecian el cristianismo y dicen: "¡Oh, yo nunca sería cristiano! No beben, no fuman; son todos un montón de bichos raros". El apóstol Pablo era originalmente un escarnecedor. . Odiaba absolutamente a los cristianos y continuamente se jactaba de las cosas terribles que les hacía.

Pero un día, mientras viajaba por el camino a Damasco, Pablo fue "herido" por Dios. (Véase Hechos 9:3-8.) ¿Por qué hirió Dios a Pablo? Porque esa era la única manera en que Dios podía llamar la atención de Pablo.

Pablo preguntó: "¿Quién eres, Señor?" Y el Señor dijo: "Yo soy

Jesucristo. ¿Por qué continúas persiguiendo a los cristianos? Cuando los perseguís, a Mí me perseguís".

Pablo aprendió la lección; nunca más despreció al Señor después de esa experiencia. Y se convirtió en uno de los hombres más grandes que jamás haya caminado sobre esta tierra.

Puede que Dios nunca te derribe al suelo para que le escuches, pero te castigará. ¿Cómo hará esto? ¿Te castigará a través de la enfermedad, la dolencia o la pobreza? ¡No! Él te corregirá con Su Palabra. Nunca pienses que estoy enfermo. Dios debe estar castigándome. ¡Ese no es Dios! El diablo usa la enfermedad y la pobreza para aplastarte, pero Dios entrena sólo con Su Palabra.

La gente también podría herirte. "Que el justo me hiera; será una bondad; y que me reprenda; será un excelente aceite, que no me quebrará la cabeza" (Salmo 141:5). ¡La corrección divina no te hará daño! Será como un aceite calmante que podría producir un milagro en tu vida. A veces te picará un poco la carne para que te corrijan, pero tu espíritu se regocijará y serás una mejor persona por ello.

La gente no siempre va a decir lo que quieres oír. Pero si entregas tu carne al Señor y aceptas el consejo piadoso, verás lo milagroso. Quizás pregunte: "Marilyn, ¿cómo manejo la corrección y recibo un milagro?" A través de Jesucristo:

Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; sin embargo, lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Pero él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades: el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por sus llagas somos nosotros curados. (Isaías 53:4-5)

Dios hirió a Jesús con nuestros pecados, nuestras penas, nuestras tristezas y nuestras enfermedades. ¿Por qué? Para que no tuviéramos que enamorarnos de ellos. A Dios le agradó herir a Jesús en lugar de a nosotros.

Sin embargo, agradó al Señor herirlo; Lo afligirás cuando hagas su alma en expiación por el pecado; verá su descendencia, sus días serán prolongados, y la voluntad de Jehová prosperará en su mano. (Isaías 53:10)

Jesús se ha interpuesto entre usted y cualquier cosa que intente aplastarlo.

Despiértate, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre que es mi prójimo, dice Jehová de los ejércitos: hiere al pastor, y las ovejas se dispersarán; y yo volveré mi mano sobre los pequeños. (Zacarías 13:7)

Todos seréis hallados por mi causa esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. (Mateo 26:31)

¿Quién es el Pastor? Jesucristo. Él estuvo en nuestro lugar y aceptó el castigo por nuestros pecados. Cuando permitimos que las circunstancias nos trastornen, hemos perdido al herido que vino a interponerse entre nosotros y nuestro dolor. Jesús no dijo: "He venido a quebrantar vuestros corazones". No, dijo: "He venido a sanar a los quebrantados de corazón" (ver Lucas 4:18).

Recuerdo una situación de hace varios años que involucró a una mujer que me ofendió tanto que incluso la idea de enfrentarla me molestó. Un día, después de que mi esposo había predicado un excelente sermón, esta mujer me dijo: "Nunca escucho los sermones de Wally cuando lleva ese anillo de oro en el dedo meñique".

"¿Por qué no?" Pregunté, algo perplejo.

"Porque ese anillo tiene un ídolo. De todos modos, ¿quién se lo dio?"

"Se lo di", dije, "y no tiene ningún ídolo".

En otra ocasión, la misma mujer me dijo: "¡Ese vestido te queda fatal! Me gustaría tener una esposa de pastor que no pareciera un cubo de basura".

Finalmente, esta mujer se mudó a otro estado y me sentí aliviado. Pero unos años más tarde, hablé en una convención en la ciudad donde ella vivía. Cuando se enteró de la convención, me escribió una carta en la que decía que estaba deseando verme.

Inmediatamente pensé: Bueno, ¡seguramente puedo esperar para verte! Entonces oré: "Señor, esta mujer quiere verme sólo para criticarme. ¿Cómo puedo ir a esa ciudad sin verla?". El Señor comenzó a tratar con mi corazón. "Si me dejas interponerme entre tú y sus críticas, te sacaré de esto y restauraré tu relación con esta mujer".

En la convención decidí relajarme y dejar que el Señor se ocupara de mi problema. Independientemente de lo que ella dijera, decidí dejar que Jesús se ocupara del asunto. Cuando vi a la mujer, todos mis temores anteriores desaparecieron. Nos abrazamos cálidamente y lloramos lágrimas de alegría. ¿Por qué? Porque había permitido que Jesús entrara en la situación y Él la hizo dulce.

Si intentas llevar tus cargas, serás aplastado bajo su peso.

¿Permites que Jesús entre en tus situaciones difíciles? ¿O llevas la carga sobre tus propios hombros? Si intentas llevar tus cargas, serás aplastado bajo su peso.

En Éxodo 15:22-27, los israelitas habían comenzado a quejarse y quejarse por la falta de comida y agua en su viaje a la Tierra Prometida. Durante un viaje de tres días hacia el sur, hacia el desierto de Shur, no encontraron agua hasta que llegaron a Mara. Allí, los israelitas descubrieron que el agua era amarga y no apta para el consumo.

Sin embargo, las aguas de Mara se endulzaron cuando Moisés, siguiendo la dirección de Dios, arrojó un árbol en ellas. Al igual que Moisés, cuando atravesamos situaciones amargas, debemos acudir a Dios en busca de dirección. Jesús aceptó todas nuestras situaciones amargas en un madero: la cruz. Él fue herido por nosotros, y si permitimos que Jehová Makkeh entre en nuestras situaciones, Él las endulzará.

¿Cómo actúa Jehová Makkeh en nuestras vidas? Él nos corrige con Su Palabra e inspira a otras personas piadosas a corregirnos también. Su suave moldear y cincelar nos moldea a la imagen de Su amado Hijo y nos ayuda a encajar perfectamente en nuestras posiciones dentro del cuerpo de Cristo.



Jehová Makkeh, el Señor nuestro Heridor, también tomó nuestra "corrección" en la cruz. Dios hirió a Jesús con nuestros pecados, penas y tristezas para que nosotros no tuviéramos que ser heridos por ellos. Ahora podemos echarle nuestras cargas cuando las críticas injustas de los demás nos hieren u ofenden. Permita que Jehová Makkeh haga Su obra perfecta en usted hoy.

Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; sin embargo, lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. (Isaías 53:4)

Dará su mejilla al que lo golpea: se llenará de afrenta. (Lamentaciones 3:30)

Mis ojos no perdonarán, ni tendré compasión: te pagaré conforme a tus caminos y a tus abominaciones que están en medio de ti; y sabréis que yo soy Jehová el que golpea. (Ezequiel 7:9)

He aquí, por tanto, he herido mi mano por tu ganancia deshonesta que has obtenido, y por tu sangre que ha estado en medio de ti. (Ezequiel 22:13)

Despiértate, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre que es mi prójimo, dice Jehová de los ejércitos: hiere al pastor, y las ovejas se dispersarán; y yo volveré mi mano sobre los pequeños. (Zacarías 13:7)

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que no venga yo y hiera la tierra con maldición. (Malaquías 4:6)

# **Jehová Gmolá**

## *La tradición que recompensa*

**N**os enfrentamos a opciones a diario. Algunas de las decisiones que tomamos parecen ordinarias e intrascendentes: qué ponernos, si almorzar un sándwich o una sopa, si tomar la autopista o conducir por calles laterales desde el trabajo a casa. Sin embargo, otras decisiones que tomamos son absolutamente cruciales y pueden tener efectos a largo plazo en nuestras vidas: qué ocupación elegir, con quién casarnos o dónde construir nuestros hogares. Y aún más importante, tomamos decisiones espirituales cruciales para obedecer la Palabra de Dios y elegir Su bendición o desobedecer Su Palabra y aceptar las consecuencias.

En este capítulo vamos a estudiar a Jehová Gmolah, "el Señor de las Recompensas". Recompensar significa "pagar, recompensar o compensar". El Señor siempre compensa las decisiones que tomamos. La primera referencia bíblica a Jehová Gmolah se encuentra en Jeremías 51:56, donde Dios promete que Babilonia cosechará todo lo que siembre durante su asedio a Jerusalén.

Porque ha venido sobre ella destrucción, sobre Babilonia, y sus valientes han sido tomados, todos sus arcos están rotos; porque Jehová, Dios de las recompensas, ciertamente pagará.

Dios compensó a Babilonia por este ataque. Aproximadamente setenta años después, Babilonia fue sitiada por los medos y los persas.

Moisés también se encontró con Jehová Gmolah, aunque Moisés no llamó a Dios por este nombre. Moisés había sido adoptado por Hatshepsut, la hija del faraón. La historia registra que Hatshepsut era una mujer brillante, pero la costumbre egipcia sostenía que ninguna mujer podía reinar. El medio hermano de Hatshepsut, que prácticamente tenía una discapacidad mental, sería el próximo faraón, simplemente porque era hombre. Para asegurar un liderazgo fuerte durante la siguiente generación, el faraón arregló un matrimonio entre Hatshepsut y su medio hermano.

Hatshepsut odiaba estar casada con su medio hermano, por lo que lo envenenó. Como no tenían hijos que asumieran el liderazgo, Hatshepsut gobernó Egipto ella misma.

Un día, mientras se bañaba en el Nilo, notó una pequeña arca entre los juncos y envió a una de sus doncellas a buscarla.

"Cuando la abrió, vio al niño; y he aquí, el niño lloraba. Y tuvo compasión de él, y dijo: Éste es uno de los hijos de los hebreos" (Éxodo 2:6).

Hatshepsut llamó al niño Moisés y comenzó a prepararlo para convertirse en el próximo faraón egipcio. Pero Dios no había elegido a Moisés para ser faraón egipcio; más bien, Dios había elegido a Moisés para liberar a los israelitas de la esclavitud egipcia.

Moisés se enfrentó a una elección. ¿Decidiría seguir a Hatshepsut y convertirse en el próximo faraón de Egipto, la civilización más avanzada del mundo en ese momento? ¿O elegiría seguir a Dios y liberar a los israelitas de la esclavitud? Moisés sopesó sus opciones cuidadosamente. Necesitaba decidir qué alternativa ofrecería la mayor recompensa.

Moisés tuvo que tomar algunas decisiones importantes tal como lo hacemos nosotros hoy. Pero Moisés sabía que, independientemente de su decisión, recibiría la recompensa por esa elección. Hebreos 11:26 revela la decisión de Moisés: "Estimando por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros que hay en Egipto, porque tenía respeto por la recompensa del galardón".

Moisés dijo: "Creo que obtendré más si sigo a Dios". ¿Crees que tomó la decisión correcta? ¡Sí! Si Moisés hubiera elegido convertirse en el próximo faraón, sólo unos pocos historiadores que estudian la historia egipcia recordarían su nombre. ¡Pero la compensación de Moisés por elegir seguir a Dios incluyó escribir el Pentateuco y aparecer en el Monte de la Transfiguración con Jesucristo!

Seguir a Jesús siempre ofrece las mayores recompensas, porque las personas que lo siguen cambian el curso de la historia. ¿Cómo? Trayendo luz a la oscuridad. ¿Quién sabe? Al impartir una clase de escuela dominical para niños, podría estar ayudando a moldear y capacitar a un futuro presidente de los Estados Unidos.

Si ponemos nuestra confianza en Jehová Gmolah, cosecharemos una tremenda compensación porque Él es el Señor de las Recompensas. Hebreos 10:35 dice: "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene gran recompensa de galardón".

Si ponemos nuestra confianza en Jehová Gmolah, cosecharemos una tremenda compensación porque Él es el Señor de las Recompensas.

He visto a Jehová Gmolah obrar en mi propia vida. Cada día de la semana, mi esposo y yo vamos a nuestra iglesia para orar temprano en la mañana. Una mañana, estaba particularmente preocupado por uno de nuestros seres queridos y dije: "Señor, he orado y orado y orado. A veces me canso de orar y nunca ver una respuesta".

En este momento, el Señor recordó a mí de hebreos 11:6:

"Sin fe es imposible agradar [a Dios]: porque el que se acerca a Dios debe creer que él existe, y que es remunerador de los que le buscan diligentemente". Dios dijo: "Marilyn, tienes que creer que Yo existo y que recompenso a quienes Me buscan. ¿Crees que Yo existo?"

Respondí: "¡Oh, sí! ¡Sí, Señor!"

"¿Me buscáis diligentemente?" Él continuó.

Nuevamente respondí: "¡Sí, Padre! Rezo todos los días".

"Entonces, ¿qué obtienes?"

"¡La recompensa!"

Sea diligente en su vida de oración. Reserva una hora cada día para orar y guárdala fielmente. Si mantienes gran confianza en Jehová Gmolah, recibirás una gran recompensa.

¿Qué más se necesita para recibir grandes recompensas de Jehová Gmolah? ¡Donación! Romanos 11:35 dice: "¿O quién le será dado primero, y luego le será retribuido?" Si das a Dios, tu dar será recompensado.

Durante muchos años, los líderes de la iglesia enseñaron que era bíblico dar, pero nunca mencionaron que las personas recibirían algo a cambio de sus donaciones. Los líderes solían decir: "A través del diezmo, le estás pagando a Dios lo que le debes". Es cierto que le debemos el diezmo a Dios. Pero es necesario que más líderes digan: "Si diezmas, Dios abrirá las ventanas de los cielos para bendecirte". (Véase Malaquías 3:10.) ¿Quién es el mejor pagador? ¡Jehová Gmolah, el Señor de las Recompensas!

Siempre debemos esperar recibir cuando damos. Ningún empleado trabajaría para una empresa, dedicaría cuarenta o más horas a la semana y luego no esperaría recibir un cheque de pago. De la misma manera, no debemos dar nuestros diezmos a Dios sin esperar compensación. Si siembras en el reino de Dios, Jehová Gmolah compensará tu donación.

A menudo escucho a la gente decir: "Trabajo hasta los huesos, pero nunca consigo nada. Siempre alguien más obtiene los aumentos y los ascensos". Pero Dios ha prometido que las obras de nuestras manos prosperarán. 'El hombre se saciará de bien con el fruto de su boca, y la recompensa de sus manos le será pagada' (Proverbios 12:14).

Espere siempre que le paguen cuando trabaje, ya sea en casa, en la oficina o en la escuela. Jehová Gmolah garantiza que recibirás compensación por tu trabajo. La vida santa siempre trae recompensas de Jehová Gmolah. "He aquí, los justos serán recompensados en la tierra:

mucho más el impío y el pecador" (Proverbios 11:31).

Espere siempre que le paguen cuando trabaje, ya sea en casa, en la oficina o en la escuela. Jehová Gmolah garantiza que recibirás compensación por tu trabajo.

Una joven de nuestra congregación estaba en noveno grado cuando tomó la decisión de no beber alcohol. Más del 75 por ciento de los estudiantes de su escuela bebían mucho, por lo que a menudo se sentía tentada de unirse a ellos para sentirse aceptada. Pero ella se mantuvo firme en su decisión de no beber.

Durante los siguientes dos años y medio, la etiquetaron como "Goody Twoshoes" y la dejaron fuera de casi todos los eventos sociales en su escuela. Pero durante su último año, muchos de los estudiantes dijeron: "Ojalá hubiéramos tomado la misma decisión de no beber. Ahora vemos que usted tenía razón y nosotros estábamos equivocados".

Dios comenzó a bendecir a esa joven en cada área de su vida. Ella fue a la universidad y fue una estudiante sobresaliente, Dios la usó poderosamente como misionera. Un verano, ella pidió dinero para el campo misionero y recibió el doble de la cantidad que necesitaba. Recuerde: vale la pena ser justo.

Jehová Gmolah también nos recompensará por las cosas buenas que sembramos en nuestros hijos:

Tú muestras misericordia a millares, y pagas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos; el Dios Grande, Fuerte, Jehová de los ejércitos, es su nombre. (Jeremías 32:18)

Y la cosecha no termina con nuestros hijos, también cosecharemos a través de nuestros nietos durante mil generaciones. Eso significa que dentro de mil generaciones, si Jesús se demora, tendrás descendientes que seguirán sirviendo a Dios con todo su corazón.

Cada año, Wally planta tomates y esperamos cosechar tomates sólo durante los meses de verano. En el otoño, las vides se marchitarán y morirán. Pero cuando sembramos en el ámbito espiritual, el reino de Dios, cosechamos continuas cosechas. Nunca se congela en Su jardín, y las plantas nunca se marchitan ni mueren. La semilla seguirá reproduciéndose y dando cosechas continuas.

Siembra bien en tus hijos, inscríbelos en escuelas cristianas, háblales la Palabra, ora con ellos, llévalos a la iglesia, porque recibirás una recompensa abundante.

Esta verdad espiritual también puede funcionar a la inversa: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4). ¿Sabes por qué muchos adultos tienen problemas de depresión? Porque sus padres provocaron a ira a este pueblo cuando eran más jóvenes. Por supuesto, los niños deben ser entrenados y disciplinados, pero sólo con cariño y amor.

Debemos recordar que Jehová Gmolah también compensa las transgresiones y la desobediencia.

Si la palabra hablada por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución; ¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande? (Hebreos 2:2-3)

Si rechazamos la Palabra y sembramos maldad, también cosecharemos eso. "Cuando la concupiscencia es concebida, engendra el pecado; y el pecado, cuando se consume, engendra la muerte" (Santiago 1:15).

Comparemos esta Escritura con el nacimiento de un niño. Todo el mundo quiere un bebé sano y es devastador cuando un bebé nace muerto. Cuando sembramos pecado en nuestras vidas, es lo mismo que dar a luz a un bebé muerto. Llegará el día en que daremos a luz ese pecado y cosecharemos la terrible compensación por él.

Otra transgresión que Jehová Gmolah recompensa es la vanidad. "El que se engaña, no confíe en la vanidad; porque vanidad será su recompensa" (Job 15:31).

Nuestra sociedad actual pone demasiado énfasis en las apariencias. Creo que todo el mundo debería lucir lo mejor posible, pero cuando la apariencia se convierte en el foco central de nuestras vidas, estamos sembrando vanidad. Al hacer esto, nos convertimos en conchas vacías, aunque bellamente pintadas.

Mucha gente vive para la recreación, que es otra forma de vanidad. Piensan que vivo los fines de semana para poder esquiar, o que el verano es la única estación que me gusta porque puedo navegar en el lago. Estas personas sólo siembran para el entretenimiento y, desafortunadamente, obtienen una escasa recompensa.

No digo que esté mal relajarse o verse bien, pero sí digo que no debemos centrarnos principalmente en el entretenimiento o las apariencias. ¿Cuánto de tu tiempo lo dedicas a la frivolidad y la vanidad? ¿Cuánto de su tiempo se dirige sabiamente a la creatividad y la productividad? Si siembras cosas piadosas que te ayuden a madurar, verás buenos resultados.

La venganza también tiene su recompensa. Si comenzamos a buscar venganza, aunque sea sutilmente, cosecharemos sus consecuencias.

Mía es la venganza y la recompensa; su pie resbalará a su debido tiempo; porque el día de su calamidad está cerca, y las cosas que les sobrevendrán se apresurarán... Si afilo mi espada resplandeciente, y mi mano se aferra al juicio; Daré venganza a mis enemigos, y recompensaré a los que me odian... Alegraos, oh naciones, con su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y se vengará de sus adversarios, y será misericordioso. a su tierra y a su pueblo. (Deuteronomio 32:35, 41, 43)

Tanto la venganza como la recompensa pertenecen al Señor. Dios ha prometido sanar nuestras heridas y permitirnos superar los golpes emocionales paralizantes de los demás. ¿Qué pasa cuando intentamos vengarnos? Nos ponemos en el lugar de Dios; tratamos de ser Jehová Gmolah. Entonces Dios dice: "Tú has tomado el control, así que no puedo intervenir en la situación".



Debemos elegir entre la venganza y la reconciliación. La venganza puede parecer dulce para la carne, pero en realidad es costosa. Permitan que Dios se venga y traiga la reconciliación a sus situaciones.

Tanto la venganza como la recompensa pertenecen al Señor. Dios ha prometido sanar nuestras heridas y permitirnos superar los golpes emocionales paralizantes de los demás.

Hace décadas, me entristeció ver lo que estaban haciendo los comunistas en países como Etiopía y Polonia, pero Jehová Gmolah ha juzgado al comunismo. Siempre podemos preocuparnos hasta el punto de volvernos frenéticos por los acontecimientos mundiales, pero preocuparnos no servirá de nada. Sólo Jehová Gmolah, el Señor de las Recompensas, puede vengar el mal y traer la reconciliación.

¿Qué nos motiva a buscar venganza? Ira. "Queridos hermanos, no os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19). Si no nos dejamos provocar a la ira, evitaremos dar el siguiente paso: la venganza.

Dios bendecirá tus situaciones y traerá reconciliación a las relaciones rotas, si le permites intervenir. Me he enfrentado a tres conflictos importantes con otras personas en mi vida. Sin duda, yo tuve tanta culpa como las personas con las que tuve conflictos. Pensé: Dios, esta gente está tan equivocada. Y quiero ayudarte a corregirlos. Pero mi participación sólo magnificó el problema.

Sin embargo, cuando me retiré y me arrepentí de haber interferido y creí que ellos tenían más culpa que yo, Jehová Gmolah pudo intervenir. Cada conflicto se resolvió maravillosamente y hoy esas personas se encuentran entre mis amigos más cercanos.

En el Antiguo Testamento, Rut, una mujer moabita, podría haber permitido que el conflicto y la amargura la abrumaran. En cambio, ella eligió seguir a Dios. En respuesta, Jehová Gmolah, el Señor de las Recompensas, la sostuvo y la bendijo. "El SEÑOR pague tu obra, y el galardón completo te sea dado de parte del SEÑOR Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a confiar" (Rut 2:12).

El marido y el suegro de Rut habían muerto, y su suegra, Noemí, había decidido regresar a Belén. ¿Qué iba a hacer Rut sola en Moab? Podría haberse sentido amargada hacia su suegra, sus circunstancias e incluso hacia el Señor, pero decidió no ofenderse.

Rut sopesó sus alternativas y decidió que era más rentable confiar en el Señor. Ella eligió ir con Noemí y confiar en el Dios de Noemí en lugar de en los ídolos moabitas.

Sin embargo, inmediatamente las dos mujeres sufrieron escasez de alimentos. Era primavera en Belén y apenas comenzaba la cosecha de la cebada. Rut buscó trabajo en los campos de un rico efrateo llamado Booz, que era pariente de su difunto esposo.

Rut la moabita dijo a Noemí: Déjame ir ahora al campo y recoger espigas en pos de aquel ante cuyos ojos hallaré gracia. Y ella le dijo: Ve, hija mía. (Rut 2:2)

Entonces, Rut fue a espigar a un campo cuyo dueño, Booz, se fijó en ella y se enamoró. Con el tiempo, Rut se casó con Booz y tuvo su propio bebé, Obed, quien se convirtió en abuelo del rey David y antepasado de Jesucristo. Jehová Gmolah recompensó maravillosamente a Rut por su compromiso con Él.

Pero recuerda que siempre que te comprometas con el Señor, vendrá un tiempo de prueba. Al principio, parecía que Rut y Noemí morirían de hambre en Belén o, en el mejor de los casos, se convertirían en mendigos callejeros comunes. Pero Rut continuó confiando en el Señor y, exactamente en el momento adecuado, recibió su recompensa. En lugar de convertirse en mendiga, se convirtió en una de las mujeres más ricas de Belén y acabó en el linaje de Jesucristo.

Cada vez que te comprometes con el Señor, vendrá un tiempo de prueba.

Hace varios años, una mujer de treinta años en particular vino a mí en busca de consejo y oración. "Oh, Marilyn", gritó, "¡me temo que nunca me casaré! No quiero estar sola", oré con ella y parecía mejor.

Cuando ella transformado treinta-Uno el mismo cosa sucedió de nuevo. "Ahora tengo treinta y un años", gritó, "y no tengo a nadie". A los treinta y dos años, se deprimió tanto que incluso dejó de asistir a la iglesia. La llamamos varias veces para animarla, pero ella seguía abatida.

¡Temía absolutamente su trigésimo tercer cumpleaños! Como en años anteriores, vino a verme, pero esta vez no lloraba. En cambio, dijo: "Voy a servir a Jesús con todo mi corazón. Si Él me trae un esposo, está bien; pero si no me trae un esposo, también está bien".

La actitud de la mujer había cambiado por completo. Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa en su compromiso de servir al Señor de todo corazón: mecanografiaba mis notas de enseñanza, trabajaba con nuestro plan de estudios de la escuela dominical e incluso cuidaba a mis hijos.

Un domingo por la tarde, un joven de otra iglesia fue invitado a nuestro picnic en la iglesia. Mientras estábamos de visita, preguntó: "¿Quién es esa bella dama de allí?" Era la mujer que había dedicado su vida completamente a Dios. No queriendo perder la oportunidad de hacer algo de emparejamiento, respondí: "Déjame presentarte". Poco después se casaron y hoy tienen una hermosa familia.

De la misma manera, es necesario comprometerse con el Señor de todo corazón. Él te traerá un marido, una esposa, seguridad financiera o cualquier otra cosa que te falte en la vida. Él es Jehová Gmolah, el

Señor de las Recompensas, y Él recompensará vuestra devoción.

Jehová Gmolah quiere bendecir abundantemente a nuestras familias y, para lograr ese propósito, Dios nos ha dado pautas específicas sobre cómo ordenar nuestras relaciones familiares.

Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis amargos con ellas. Hijitos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desanimen. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne; no con servicio visual, como los que agradan a los hombres; pero con sencillez de corazón,

temiendo a Dios; Y todo lo que hagáis, hacedlo de todo corazón, como para el Señor, y no para los hombres; Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque servís al Señor Cristo. (Colosenses 3:18-24)

A veces podemos enojarnos con nuestros cónyuges, nuestros padres o nuestros empleadores, pero es importante que los obedezcamos y los amemos de todos modos. Debemos hacer todo como para el Señor, porque Él es quien nos compensará. Si obedeces la Palabra de Dios, recibirás una gran recompensa. ¡Pon tu confianza en Él! Jehová Gmolah, el Señor de las Recompensas, garantiza una maravillosa cosecha de bendiciones.

¿Espera compensación por las decisiones que toma? Diariamente, al elegir la Palabra de Dios, dar al reino o elegir la justicia y la santidad por encima de sus propios deseos, puede esperar que Jehová Gmolah lo recompense. Invítalo a traer Su abundancia a tu vida tomando decisiones piadosas. Después de probar el fruto de la bendición de Jehová Gmolah, ¡nunca más querrás desobedecer la Palabra de Dios!

Mía es la venganza y la recompensa; su pie resbalará a su debido tiempo; porque el día de su calamidad está cerca, y lo que les sobrevendrá se apresurará. (Deuteronomio 32:35)

No digas: Yo pagaré el mal; pero espera en Jehová, y él te salvará. (Proverbios 20:22)

Tú muestras misericordia a millares, y pagas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos; el Dios Grande, Fuerte, Jehová de los ejércitos, es su nombre. Jeremías 32:18)

Porque ha venido sobre ella destrucción, sobre Babilonia, y sus valientes han sido tomados, todos sus arcos están rotos; porque Jehová, Dios de las recompensas, ciertamente pagará. (Jeremías 51:56)

A nadie paguen mal por mal. Proveed cosas honestas delante de todos los hombres. Si es posible, en lo que esté en vosotros, vivid en paz con todos los hombres. Queridos hermanos, no os venguéis vosotros mismos, sino

dad lugar a la ira, porque escrito está: Mía es la venganza; Yo pagaré, dice el Señor. (Romanos 12:17-19)

Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y nuevamente: El Señor juzgará a su pueblo. (Hebreos 10:30)

# **Jehová Elohay**

*El Señor mi Dios*

# **El-Elohe-Israel**

*El Dios personal de Israel*

# **Jehová Eloheenu**

*El Señor Nuestro Dios*

**I**n este capítulo vamos a estudiar tres nombres de Dios estrechamente relacionados que nos lo revelan como un Dios muy personal. Este Dios personal es Aquel a quien podemos invocar cuando necesitamos un milagro y saber que Él obrará a nuestro favor para llevarnos a la victoria y al éxito. El primer nombre es Jehová.

Elohay, que significa "el Señor mi Dios". El segundo es ElElohe-Israel, que significa "el Dios personal de Israel". Y el tercero es Jehová Eloheenu, que significa "el Señor nuestro Dios".

A menudo recibimos algunas de las mejores revelaciones de Dios cuando clamamos a Él en medio de una prueba de fuego. La gente podría decir: "Mi vida estaba en total confusión antes de recibir a Jesús como mi Salvador", o "Estaba en terribles dificultades financieras; en mi desesperación, clamé a Dios y Él me dio un milagro".

Muchas personas (especialmente los cristianos veteranos) piensan que es extraño experimentar pruebas. Esta gente suele pensar: "No merezco esto". Pero no debemos pensar que es extraño cuando nos enfrentamos a pruebas de fuego. "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera" (1 Pedro 4:12).

No me gusta cuando experimento pruebas. Nadie lo hace. Sin embargo, todavía los vamos a experimentar. En el fuego de la prueba, la autenticidad de vuestra fe será probada y se demostrará que tiene un valor infinito, porque es vuestra fe en Dios la que trae la victoria.

Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que parece aunque sea probado con fuego, sea hallada para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo. (1 Pedro 1:7)

Sí, tanto la gente del mundo como los cristianos experimentan pruebas, pero los cristianos no tienen que ser consumidos por el fuego ni siquiera chamuscados por él. Pueden invocar a Jehová Elohay, ElElohe-Israel o Jehová Eloheenu para que los rescaten de sus circunstancias.

Dios promete que no seremos quemados por el fuego; de hecho, promete que nos beneficiaremos de ello.

Dios promete que no seremos quemados por el fuego; de hecho, promete que nos beneficiaremos de ello. Ahora quizás te preguntes: "Marilyn, ¿cómo podemos beneficiarnos de algo que intenta hacernos daño?". Nos beneficiaremos porque Dios promete revelarse a nosotros a través de nuestras pruebas.

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás; ni la llama encenderá sobre ti. (Isaías 43:2)

Dios puede librarnos de cada prueba, y también puede librarnos a través de cada prueba. Quizás tengas que soportar la prueba antes de recibir tu milagro, pero como descubrieron los niños hebreos en Daniel 3, la espera vale la pena.

Sadrac, Mesac y Abednego fueron arrojados a un horno de fuego cuando se negaron a adorar el ídolo de noventa pies del rey Nabucodonosor. El rey estaba tan enojado por su "falta de respeto" que ordenó a sus sirvientes que encendieran el fuego siete veces más de lo habitual. Nabucodonosor estaba decidido a mostrarles a los tres hebreos, y a cualquiera que se atreviera a

desobedecerle, quién era el jefe. Pero Nabucodonosor experimentó un fenómeno que cambió por completo su vida.

Entonces el rey Nabucodonosor quedó estupefacto, y se levantó apresuradamente, y habló, y dijo a sus consejeros: ¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Cierto, oh rey. Él respondió y dijo: He aquí, veo cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no sufren ningún daño; y la forma del cuarto es semejante al Hijo de Dios. (Daniel 3:24-25)

Dios mismo entró en el fuego con los hebreos, quienes no habrían experimentado esta manifestación de Dios si no hubieran sido arrojados al horno. Este milagro afectó también a Nabucodonosor y a los demás testigos.

Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se reunieron los príncipes, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, y vieron a estos hombres, sobre cuyos cuerpos el fuego no tenía poder, ni un cabello de sus cabezas se quemó, ni sus túnicas se mudaron, ni olía a humo. el fuego había pasado sobre ellos. (Daniel 3:26-27)

El rey y sus príncipes, gobernadores, capitanes y consejeros no eran creyentes, pero presenciaron un milagro tremendo y quedaron afectados por él. Nabucodonosor decretó que nadie hablaría nada contra el Dios vivo y verdadero, "porque no hay otro Dios que pueda librar como este" (Daniel 3:29).

Sinceramente, el mundo a menudo puede ver más de Jesús cuando estamos pasando por pruebas que cuando no las estamos pasando. ¿Quién sabe quién será testigo de su juicio y quién se verá afectado por él? Quizás su alcalde, gobernador o senador sea testigo del juicio y su vida se transforme. La gente del mundo necesita ver a Jesús caminando con nosotros a través de las llamas de nuestras circunstancias ardientes. Y cuando sean testigos de los milagros que Él realiza a nuestro favor, podrían pensar: EN, también hay esperanza para mí.



Ten cuidado de no dejar que el fuego de las circunstancias te abrume. Podrías despertarte en la noche y preocuparte hasta el punto de volverte frenético, podrías morderte las uñas hasta los codos o incluso podrías golpear la cabeza contra la pared. Pero la preocupación no evitará que el fuego te quemé.

¿Cómo se apaga el fuego? Hebreos 11:34 dice que por la fe los héroes de la fe "apagaron la violencia del fuego". Si permanecéis firmes en vuestra fe en Jehová Elohay, apagaréis la violencia del fuego que intenta abrumaros.

Hace varios años, mi madre descubrió un bulto en uno de sus senos y, para nuestra consternación, el diagnóstico del médico fue un tumor maligno. Yo no sabía mucho sobre la sanación divina en ese momento y me reí entre dientes cuando mi madre dijo que creía que Dios la sanaría. Ella sabiamente ignoró mi incredulidad y se mantuvo firme en su fe.

Una noche estábamos viendo un programa de televisión cristiano en el que el evangelista pedía a las personas que estaban enfermas que pusieran las manos sobre sus televisores mientras él oraba por su curación. Apenas pude ocultar mi asombro cuando mi madre se levantó y puso las manos sobre el televisor. Sin embargo, al día siguiente el crecimiento había desaparecido. Más tarde, las radiografías médicas confirmaron su creencia. Mi madre apagó la violencia de aquel fuego con su fe y recibió un milagro.

La fe de mi madre en Jehová Elohay, "el Señor mi Dios", produjo un milagro en su prueba de fuego. Asimismo, Gedeón, mediante su experiencia con los madianitas, aprendió a invocar a Jehová Elohay.

Como seguramente recordarás, Gedeón fue llamado por Dios para liberar a Israel de sus opresores, los madianitas. Mientras Gedeón estaba trillando trigo en la casa de su padre en Ofra, el ángel del Señor le ordenó destruir el altar de Baal. En ese momento, el cobarde Gedeón respondió: "Oh Señor mío, ¿con qué salvaré a Israel? He aquí, mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre" (Jueces 6:15).

Gedeón pudo haber sido un cobarde, ¡pero no era un cobarde tonto! Invocó a su Dios, Jehová Elohay, para que le diera poder para vencer al enemigo.

Gedeón reunió treinta y dos mil hombres para ayudarlo a luchar contra los madianitas, pero el Señor le ordenó a Gedeón que permitiera que todo hombre temeroso regresara a casa. Veintidós mil hombres aceptaron la oferta de Gedeón, pero para sorpresa de Gedeón, el Señor decidió que diez mil hombres todavía eran demasiados. En una prueba dada por Dios para determinar quiénes eran los valientes, sólo trescientos hombres calificaron para luchar contra los madianitas.

Gedeón dividió su ejército en tres grupos de cien hombres cada uno. Sus escasas armas consistían en lámparas, cántaros y trompetas. A la señal de Gedeón, los hombres tocaron sus trompetas, rompieron sus cántaros, alzaron sus antorchas y gritaron: "La espada de Jehová y de Gedeón" (Jueces 7:20). Los madianitas, presas del pánico, de repente comenzaron a atacarse y matarse unos a otros, y Gedeón ganó la batalla.

Quizás se haya sentido inadecuado para alguna tarea que se le ha asignado. Pero como Gedeón, cuando invocas a Jehová Elohay, Él realizará el milagro por ti.

Como Gedeón, cuando invoques a Jehová Elohay, Él realizará el milagro por ti.

Aunque Gedeón invocó a Jehová Elohay y rescató al pueblo de sus opresores, los israelitas volvieron a caer en la idolatría. En jueces 13, el Señor permitió que los filisteos capturaran a los israelitas.

Los israelitas permanecieron cautivos durante cuarenta años, pero finalmente Dios levantó un libertador para liberarlos de la esclavitud. Este libertador nació de un hombre llamado Manoa y su esposa. Esta pareja deseaba desesperadamente tener un bebé, pero no pudieron concebir. Un día, un ángel del Señor se apareció a la esposa de Manoa y le dijo:

He aquí ahora eres estéril y no parirás; pero concebirás y darás a luz un hijo... y no pasará navaja sobre su cabeza, porque el niño será nazareo para Dios.

desde el vientre, y comenzará a librar a Israel de la mano de los filisteos. (Jueces 13:3, 5)

Esto asustó a Manoa. Se dio cuenta de que él y su esposa iban a tener un bebé sobrenatural y que necesitaban guía divina para criarlo adecuadamente.

Entonces Manoa suplicó a Jehová, y dijo: Oh Señor mío, que el varón de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer. (Jueces 13:8)

Al invocar a "el Señor mi Dios", Manoa puso a Jehová Elohay en la situación y recibió respuesta a su oración. "Dios escuchó la voz de Manoa, y el ángel de Dios volvió" (Jueces 13:9).

El ángel instruyó a Manoa y a su esposa, y ellos criaron a su hijo, a quien llamaron Sansón, estrictamente al estilo nazareo. Sansón llegó a ser un hombre fuerte que logró muchas hazañas para Dios. En un caso, Sansón usó sólo la quijada de un asno para masacrar a mil filisteos.

Es cierto que Sansón fue bendecido con una tremenda fuerza física, pero una debilidad moral resultó ser fatal. No tuvo la tenacidad moral para resistir los encantos de Dalila, la hermosa mujer filisteo de Sorec, y pronto ella lo tuvo en sus garras.

Tan pronto como Dalila supo que la fuerza de Sansón provenía de vivir un estricto estilo de vida nazareo y de nunca cortarle el cabello, lo traicionó y compartió su secreto con los filisteos. Mientras Sansón dormía, los filisteos le cortaron el cabello; perdió las fuerzas y le arrancaron los ojos.

Con su fuerza reducida a la de un hombre común y corriente, Sansón fue fácilmente sometido y enviado a prisión, donde molió grano. Cuando llegó el día de fiesta, los filisteos lo llevaron a su templo y se burlaron de él. Pero en esa hora desesperada, Sansón hizo una última petición a Dios.

Sansón clamó a Jehová, y dijo: Oh Señor DIOS, acuérdate de mí, te ruego, y fortaléceme, te ruego, sólo por esta vez, oh Dios, para que al instante sea vengado de los filisteos por mis dos ojos. (Jueces 16:28)

Sansón invocó a Jehová Elohay, "el Señor mi Dios", quien lo dotó de gran poder. Con un repentino estallido de fuerza, Sansón empujó dos pilares y derribó el templo sobre él y sus enemigos. "Así que fueron más los muertos que mató en su muerte que los que mató en su vida" (Jueces 16:30).

Sí, podemos invocar a Jehová Elohay cuando personalmente pasamos pruebas, pero ¿qué debemos hacer cuando vemos a un ser querido, o incluso a un enemigo, pasar por circunstancias de fuego? ¿Deberíamos tirar otro leño y ver cómo se elevan las llamas? No. Deberíamos invocar a El Elohe Israel, que significa "el Dios personal de Israel", para rescatar a esa persona de la destrucción.

Podemos reemplazar la palabra Israel con el nombre de la persona por quien estamos intercediendo. Por ejemplo, si estoy intercediendo por mi esposo, puedo personalizar mi oración invocando a ElElohe-Wally, que significa "el Dios personal de Wally".

Cuando vemos a un ser querido, o incluso a un enemigo, experimentando circunstancias de fuego, debemos invocar a El-EloheIsrael, que significa "el Dios personal de Israel", para rescatar a esa persona de la destrucción.

Jacob fue el primer hombre en llamar al Señor El-Elohe Israel. Jacob, que significa "el suplantador", pasó por muchas pruebas de fuego, algunas de las cuales ocurrieron debido a sus propias acciones. Pero cuando aprendió a invocar a El Elohe-Israel, las circunstancias de Jacob cambiaron y su vida se transformó.

Jacob maltrató a su hermano gemelo, Esaú, al comprar su primogenitura y robarle su bendición. Esaú estaba tan enojado que juró matar a su hermano. Jacob huyó a Harán para vivir con su tío Labán, quien, como pronto supo Jacob, lo superó con creces en el arte de la traición.

Después de varios años de haber sido engañado por Labán, Jacob tuvo un sueño en el que el Señor se le apareció y le ordenó que regresara a su tierra natal. Eso significaba que Jacob estaría entre dos enemigos: su tío Labán estaba detrás de él y su hermano Esaú delante de él. Al darse cuenta de su impotencia, Jacob comenzó a orar: "Te ruego que me libres" (Génesis 32:11).

Esa misma noche, el ángel del Señor comenzó a luchar con Jacob, quien declaró: "No te dejaré, si no me bendices" (Génesis 32:26). Ya amanecía cuando terminó la lucha. Finalmente, Dios anunció: "No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel; porque como príncipe tienes poder con Dios y con los hombres, y prevaleces" (Génesis 32:28). Jacob, "el suplantador", fue transformado en Israel, "el príncipe".

El recién nombrado Israel podría haber sobrevivido a su encuentro con el Señor, pero aún tenía que enfrentarse a su hermano Esaú, que viajaba con cuatrocientos guerreros para encontrarse con él. De acuerdo con las costumbres de su cultura, Israel se inclinó siete veces al acercarse a su hermano. Esaú corrió a saludarlo, lo abrazó y lo besó.

Después de su emotivo reencuentro, Esaú regresó a su casa en

Monte Seir, e Israel continuó su viaje a Siquem. Allí compró una parcela de tierra a un heveo llamado Hamor y erigió un altar al que llamó El Elope Israel.

Todos conocemos a personas que están pasando por pruebas de fuego. Estas personas pueden ser amigos cercanos, seres queridos o incluso enemigos. Pero independientemente de su posición en nuestras vidas, es nuestra responsabilidad pedirle a El-Elope Israel que los rescate de las llamas. "Otros salvan con temor, sacándolos del fuego, aborreciendo incluso el vestido manchado por la carne" (Judas 23).

Hemos aprendido acerca de Jehová Elohay, quien es nuestro Dios personal a quien podemos invocar para que nos libre de las pruebas, y hemos aprendido acerca de ElElohe-Israel, a quien podemos invocar para que libere a otros de circunstancias de fuego. Pero necesitamos invocar a

Jehová Eloheenu cuando el cuerpo de Cristo en su conjunto esté bajo ataque.

Jehová Eloheenu ha demostrado muchas veces que Él es Señor del cuerpo corporativo de Cristo. Es maravilloso cuando oramos a Jehová Elohay y recibimos milagros personales, pero he descubierto que cuando oro a Jehová Eloheenu y tengo fe para que el cuerpo corporativo de Cristo reciba un milagro, empiezo a tener la visión del reino. Veo lo que Dios puede hacer en el mundo cuando unimos nuestros corazones en oración hacia una meta común.

Por ejemplo, hace varios años deseaba desesperadamente enseñar la Biblia en la televisión educativa. Fue absolutamente un milagro que el presidente de la emisora nos permitiera transmitir nuestro programa.

Sin embargo, en un esfuerzo por cancelar nuestro programa, un grupo de ateos protestaron contra la estación. Al principio pensé: ¡Dios, esto es tan vergonzoso! ¿Por qué permites que esto suceda? Me recordó que mi trabajo tenía que ser probado con fuego. "La obra de cada uno será manifiesta; porque el día la declarará, porque será revelada por el fuego; y el fuego probará la obra de cada uno, según sea" (1 Corintios 3:13). Todo lo que sobreviva al fuego de Dios saldrá oro.

La estación no respondió a las protestas, por lo que los ateos decidieron defender su caso ante la junta de escuelas públicas. La reunión de la junta escolar tuvo lugar un miércoles por la tarde, lo que correspondía con nuestro servicio entre semana. Los ateos enviaron a su mejor y más informado orador a la reunión de la junta. Nuestra congregación acordó en oración que ningún arma forjada contra nosotros prosperaría (véase Isaías 54:17) y que la reunión se vería confundida.

El superintendente de escuelas pidió al orador que presentara el caso de los ateos, pero el discurso del hombre era confuso y ni siquiera podía pronunciar correctamente su propio nombre. El superintendente preguntó: "¿Pasa algo, señor?".

El orador respondió: "No, no pasa nada". Pero cuando intentó volver a exponer su caso, su discurso resultó ininteligible. Finalmente, el superintendente dijo: "Señor, siéntese y no nos moleste más con este caso".

Esa noche recibimos un milagro porque la gente de nuestra congregación tuvo una visión que bendecía todo el cuerpo. Luego, unieron sus corazones en oración, creyendo que Jehová Eloheenu realizaría un milagro.

Moisés tenía una visión corporativa para la nación de Israel y los milagros que Dios quería realizar por ellos. ¿Crees que Moisés pastoreó al pueblo más dulce del mundo? ¡No! ¡Creo que tenía el grupo de murmuradores más grande del que jamás haya oído hablar! Sin embargo, Moisés creyó que Dios haría milagros para este pueblo.

Esta fue la clave de la vida de Moisés: nunca renunció a un milagro corporativo para la nación hebrea. Ya sea que los israelitas fueran desagradables o amables, Moisés todavía creía que Dios los bendecía.

En Éxodo 24, Moisés fue convocado ante Dios en el monte para recibir las tablas de piedra. Aarón y Hur asumirían el liderazgo durante la ausencia de Moisés. "Moisés entró en medio de la nube y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches" (Éxodo 24:18).

Sin embargo, mientras Moisés experimentaba un triunfo espiritual, los israelitas caían en picado a nuevas profundidades de decadencia espiritual. Sintieron miedo por la demora de Moisés, así que fueron a Aarón y le pidieron que construyera un objeto que pudieran seguir. Aarón cumplió con su petición.

Todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que llevaban en las orejas y se los llevó a Aarón. Y él los recibió de sus manos, y lo modeló con un instrumento de tallar, después de haberlo hecho un altar de fundición, y dijeron: Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. (Éxodo 32:3-4)

Aarón no sólo hizo el becerro, sino que también lo identificó con Dios. "Cuando Aarón lo vio, edificó un altar delante de él; y Aarón proclamó, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová" (Éxodo 32:5).

Al día siguiente, el pueblo celebró una fiesta al "Señor" y sacrificó holocaustos a la imagen fundida. Sus actividades los llevaron a la inmoralidad: comenzaron a beber mucho y a bailar ante su nuevo ídolo.

Dios le dijo a Moisés que el pueblo se había vuelto corrupto y "obstinado", y se negó a reclamarlo como suyo. Dios quería castigar la rebelión de los israelitas destruyéndolos y usando a Moisés para comenzar una nueva nación.

Los israelitas se quejaron y se quejaron durante todo el viaje. Además, habían culpado a Moisés por la mayor parte de su miseria. Pero Moisés no quería venganza. Si yo hubiera sido Moisés, podría haber dicho: "¡Bien! Se lo merecen. ¡Que se lo queden!". Pero Moisés tenía una visión corporativa del futuro del reino de Dios y quería hacer lo mejor para él en su conjunto.

Moisés suplicó a Dios que tuviera misericordia de los israelitas. Moisés sabía que el testimonio de Dios a los egipcios también sería destruido si eliminaba a los israelitas. ¿Dios, que había prometido hacer innumerables a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y que había prometido conducirlos a una tierra que mana leche y miel, sería ahora conocido como el Dios que rompe sus promesas?

La intercesión de Moisés salvó a la nación. Dios acordó no destruir a toda la población y envió a Moisés montaña abajo para enfrentar al pueblo. Moisés apenas podía creer la decadencia moral que se había apoderado de los israelitas. Enfadado, Moisés rompió las tablas de piedra y quemó el ídolo. Después de convocar a Aarón para que le diera cuenta de lo sucedido, Moisés ordenó a los levitas, los únicos que no habían participado en la rebelión, que registraran el campamento y mataran a los que persistieran en la idolatría.

Moisés reconoció que la nación en su conjunto compartía la culpa; por lo tanto, subió nuevamente al monte para interceder por el pecado de los



israelitas. Dios le dijo a Moisés que él y el pueblo debían continuar avanzando hacia la Tierra Prometida, pero que un ángel, no Dios mismo, los acompañaría en el viaje. ¿Por qué Dios no los acompañaría? Porque sería tentado a destruirlos: "No subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, para que no te consuma en el camino" (Éxodo 33:3).

¡Esto era serio! Dios no rescindiría su promesa de perdonar a los israelitas, pero aun así no quería asociarse con ellos. Sin embargo, Moisés no se dio por vencido. Continuó su intercesión ante Jehová Eloheenu:

Ahora pues, te ruego que si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que pueda conocerte, y encontrar gracia ante tus ojos, y considerar que esta nación es tu pueblo. (Éxodo 33:13)

¡Moisés fue audaz! Intervino recordándole a Dios que los israelitas eran en verdad su pueblo. En respuesta a la oración de Moisés, el Señor revocó Su amenaza y accedió a acompañar a la nación hebrea a la Tierra Prometida.

¿Te gustaría tener la misma relación con Dios que tuvo Moisés? El Salmo 103:7 revela claramente la relación de Moisés con Dios: "Él dio a conocer sus caminos a Moisés, y sus hechos a los hijos de Israel". Los israelitas conocieron a Dios sólo a través de Sus actos de poder, pero Moisés conoció a Dios cara a cara.

Necesitamos conocer a Dios en todos los aspectos de Su poder: Él es nuestro Sanador, Creador y Libertador. Pero también debemos conocer a Dios personalmente como nuestro Amigo y adorador Padre celestial.

Tómate un tiempo cada día para cultivar tu relación con Jehová Elohay, "el Señor mi Dios". Permítele revelarte Su carácter y la esencia de Su ser.

A medida que crezcas en esta relación, pronto podrás expandir tu fe para orar a El Elohe-Israel y asumir un papel integral para ayudar a aliviar el sufrimiento de los demás.

Finalmente, considere seriamente su relación con Jehová.

Eloheenu, "el Señor nuestro Dios". Permítele expandir tu visión para comprender Su plan para el cuerpo de Cristo. Serás maravillosamente bendecido al recibir respuestas a tus oraciones por tu iglesia, tu ciudad e incluso tu nación.

### **Jehová Elohay**

Josué dijo: Ay, oh Señor DIOS, ¿por qué hiciste pasar a este pueblo más allá del Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos, para destruirnos? ¡Ojalá hubiéramos estado contentos y hubiésemos habitado al otro lado del Jordán! ¡Oh Señor, qué diré cuando Israel dé la espalda a sus enemigos! (Josué 7:7-8)

Él le dijo: Oh Señor mío, ¿con qué salvaré a Israel? he aquí, mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre. (Jueces 6:15)

Entonces Manoa rogó a Jehová, y dijo: Oh Señor mío, que el varón de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer. (Jueces 13:8)

Alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; mi bondad no se extiende hacia ti. (Salmo 16:2)

### **El Elohe-Israel**

Jacob llegó a Shalem, ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padanaram; y plantó su tienda delante de la ciudad. Y compró una parte del campo, donde había puesto su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas de plata. Y erigió allí un altar, y lo llamó El-elope Israel. (Génesis 33:18-20)

### **Jehová Eloheenu**

Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Bastante habéis habitado en este monte: ...Y cuando partimos de Horeb, atravesamos todo aquel desierto grande y terrible que habéis visto en el camino del monte. de los amorreos, como Jehová nuestro Dios nos mandó; y llegamos a

Cadesbarnea. Y os dije: Habéis llegado al monte de los amorreos, que Jehová nuestro Dios nos da. (Deuteronomio 1:6, 19-20)

Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. Desde Aroer, que está a la orilla del río Arnón, y desde la ciudad que está junto al río, hasta Galaad, no había ciudad demasiado fuerte. por nosotros: Jehová nuestro Dios nos entregó todo. (Deuteronomio 2:33, 36)

Dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos mostró su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hemos visto hoy que Dios habla con el hombre, y vive. (Deuteronomio 5:24)

Escucha, oh Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. (Deuteronomio 6:4)

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Estimado amigo,

El propósito de aprender los nombres de Dios no es darte un conocimiento mental de quién es Él. El propósito de conocer los nombres de Dios es aumentar la cercanía de su relación con Él y que Él cobre vida en sus circunstancias diarias.

Debes saber quién es tu Dios porque Él quiere que lo sepas. Por eso Él se reveló a través de diferentes nombres. Utilice los nombres de Dios para personalizar las Escrituras. Por ejemplo, diga: "¡Ese es Jehová Jireh! ¡Él es mi Proveedor!". Deja que Dios se revele a ti en tu entorno para satisfacer tu necesidad.

Uno de los primeros nombres que utilicé fue Jehová Rophe, "el Señor mi Sanador". Junto con una promesa bíblica, oré ese nombre por un tumor que tenía en el seno. Al principio no vi resultados, pero al cabo de tres días empezó a encogerse. Nadie puede convencerme de que Él no es mi Jehová Rophe. ¡No se puede discutir la experiencia! ¡No se puede discutir con un milagro!

La información no puede traer transformación hasta que se aplica. Te desafío a orar los nombres de Dios sobre tus necesidades y llevar un diario de las oraciones contestadas. Los principios bíblicos que se encuentran en este libro traerán milagros a su vida.

¡Que Dios te bendiga ricamente al invocar cada uno de Sus poderosos nombres!

Marilyn Hickey

## *About the Author*



Como fundadora y presidenta de Marilyn Hickey Ministries, Marilyn está siendo utilizada por Dios para ayudar a cubrir la tierra con la Palabra. Su ministerio de enseñanza bíblica es un alcance internacional a través de televisión, satélite, libros, CD, DVD y reuniones de sanación. Marilyn ha establecido un programa internacional de distribución de Biblia y alimentos,

y está comprometida con el ministerio en el extranjero, a menudo llevando el evangelio a personas que nunca antes lo habían escuchado.

El mensaje de aliento de Marilyn para todos los creyentes enfatiza el hecho de que hoy puede ser el mejor día de tu vida si Jesucristo vive en ti. Además de su propio ministerio, Marilyn es una esposa ocupada y madre de dos hijos mayores. Ella y su esposo, Wallace Hickey, son los pastores fundadores del Centro Cristiano Orchard Road en Greenwood Village, Colorado.

